



BLAS PIÑAR

TIEMPO DE ÁNGELES

BLAS PIÑAR

TIEMPO DE ÁNGELES

Prólogo del R.P. Victoriano Rodríguez, O.P.

Conferencias pronunciadas en el Ciclo de la Cátedra Juan Pablo II, organizado por la Revista "Iglesia-Mundo"

Madrid, 4 y 5 de mayo de 1983, con notables ampliaciones, ilustraciones y apéndices.

© BLAS PINAR LOPEZ

Derechos sobre esta edición digital:

Editorial Fuerza Nueva y Producciones Armada

PRÓLOGO

TIEMPO DE ÁNGELES

¿“Tiempo de ángeles”, por qué los ángeles son temporales, o por qué vivimos en un tiempo en que se cree mucho en ellos o es notorio su influjo sobre los hombres de nuestro tiempo?. No; tiempo de ángeles, porque los ángeles han actuado, actúan y actuarán sobre el cosmos y sobre la vida temporal de los hombres, tanto en la obra de creación y conservación, como en la obra de redención y de la economía de salvación, y en la consumación escatológica. Y también tiempo de ángeles por antífrasis: porque la fe en ellos es poco consciente y operante en muchos católicos, estando tan necesitados de su tutela. Hasta hay quienes se imaginan seguir siendo auténticos creyentes negando su existencia, lo mismo que la de los demonios. No obstante, don Blas Piñar cree, con fe teologal, “que en el tiempo, en nuestro tiempo, los ángeles se hallan presentes y activos y, por tanto, que el tiempo y nuestro tiempo es un tiempo de ángeles”. Por eso ha reasumido el tema de los ángeles, y lo ha hecho con entusiasmo y atención investigadora. Digo que ha resumido el tema, porque ya en 1964 se había ocupado de “El Ángel custodio de España” (“ABC”, 15 de octubre).

El lector tiene ahora en sus manos el texto de dos conferencias, pletóricas de sana doctrina, elocuentísimamente pronunciadas por don Blas Piñar en la “Cátedra Juan Pablo II” del Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, los días 4 y 5 de mayo de 1983, dentro del Ciclo “Para profundizar en el Mensaje del Padre Santo”, organizado por la Revista “Iglesia- Mundo”. Ni es ni ha pretendido ser un tratado completo de Angelología (al que dedicara 15 cuestiones con 72 artículos el Doctor Angélico en su Suma Teológica), pero sí un estudio serio y relativamente extenso, en su género, sobre la existencia, espiritualidad y acción de los ángeles, con especial atención a su función anunciadora y protectora — Ángeles Custodios— de los hombres. Ni Ángelola tría ni actitudes Ángelicas; sencillamente Angelología católica, bien pensada y compulsada con las fuentes bíblicas y magisteriales (nada menos que 180 citas bíblicas), fielmente vivida y apostólicamente difundida, “en un mundo en el que se ha cerrado a piedra y lodo la frontera del espíritu”.

¿Es qué a Blas Piñar le han defraudado los hombres y prefiere tratar y hablar con los espíritus puros?. No pienso en esta motivación negativa. Blas Piñar es netamente positivo. Quienes le conocen de cerca y por dentro no admiten, ni en broma, las caricaturas que se han hecho sobre él y sobre el entorno del que es o fue responsable. Blas Piñar habla de los ángeles para expresar su fe y para que los hombres no reduzcan el mundo en que viven al cosmos material; que existe ciertísimamente el mundo invisible —el “invisibilium” del Credo— de los ángeles; que todos y cada uno tenemos nuestro ángel custodio, que en el cielo contempla el rostro de Dios y en la tierra vela por nosotros; que España tiene su Ángel Custodio, al que Manuel Domingo y Sol proyectó erigir un grandioso monumento en el cerro de los Ángeles, donde se levantó, por fin, el Monumento al Sagrado Corazón

de Jesús para que reinase sobre España; que Francisco Franco fue exaltado a la Jefatura del Estado Español, en Burgos el 1 de octubre de 1936, justamente el día del ángel de la guarda; que la acción de los ángeles es inseparable de la vida de los santos; que ángeles invisibles adoran continuamente a Jesús en el Altar y en el Sagrario; que un Ángel anunció a María el comienzo de la existencia del Verbo Encarnado entre nosotros y que un Ángel anunció a las santas mujeres y a los Apóstoles el triunfo de Jesús resucitado sobre la muerte; que el Papa Pablo VI creía firmemente en la existencia de los ángeles y de los demonios, y por eso, a la vez que incluía en su credo del Pueblo de Dios la confesión expresa de los ángeles prevenía a los fieles de la intoxicación del humo de Satanás dentro de la Iglesia. Sí, Blas Piñar sintió necesidad de dar razón de esta fe y de esta esperanza en los ángeles con los razonamientos de Santo Tomás, el testimonio de la historia, la experiencia religiosa y las fuentes decisivas de la fe teologal en que se apoya un creyente adulto, que para serlo o por serlo no sucumbe a la desmitificación Angelicida, sin ceder por ello a la Angelolatría o la fantasía antropomorfista de espíritus afeminados. Bien recordaba él el dicho de Santa Teresa: “No es posible ser aquí ángeles, porque no es nuestra naturaleza”. A la documentación precisa se suma el arte ¡Cuánto verso y que bien recitados! ¡Cómo se le aplaudió el recitado de La cuna vacía de José Selgas y Carrasco: “Bajaron los ángeles, besaron su rostro...”.

Al final de la segunda conferencia, el público, que abarrotaba el teatro y alrededores de Santo Domingo el Real, ratificó con un enorme aplauso la apreciación del Prior del Convento: que Blas Pinar, que había reverenciado al ángel custodio de cada uno de los asistentes, había dado muestras no sólo de “tener ángel” para hablar tan cálida y brillantemente, sino que gozaba de un gran ángel custodio personal, que en aquel momento se había complacido en escuchar a su patrocinado.

¿Fueron estas dos conferencias de “profundización en el Mensaje del Santo Padre” —me preguntaba yo entonces—?. La respuesta era positiva, porque una de las constantes del Papa es la predicación íntegra de los contenidos de la fe, profesada con certeza y sin ambigüedades o reducciones. Y así se expresó don Blas Piñar en estas conferencias.

Victorino Rodríguez, O. P.

A Nuestra Madre Santísima

“REINA DE LOS Ángeles”

UN MUNDO POBLADO DE Ángeles

Después de los santos son, sin duda, los poetas los que perciben más intensa y desgarradamente la angustia de un mundo en el que se ha cerrado a piedra y lodo la frontera del espíritu. En ese mundo materializado, sin horizontes ni ventanas abiertas al aire renovador de lo sobrenatural, el hombre moderno padece claustrofobia, se asfixia y, agitado y convulso por la falta de oxígeno, se rebela. Gabriela Mistral tiene apetito de ángeles y arcángeles, como dice Leónidas Sobrino Porto (1), y Rojas Andreu, en “Aprendiz de Dios”, grita enardecido al comenzar su poema:

Angelolatría “Vengo a pedir ahora Angelolatría
un Tratado de ángeles”.

Yo no voy, naturalmente, a complacer al poeta escribiendo ahora y leyendo ante vosotros un Tratado de ángeles; pero sí voy a deciros que más allá de la frontera que se quiso cerrar a piedra y lodo hay “un mundo invisible, pero tan real como el nuestro, poblado de ángeles” (1 bis).

La marginación o la negación de este mundo espiritual supone, por un lado, la amputación de una parte del universo, que queda así empequeñecido, y, por otra, una reducción de la Historia total a un nivel antropocéntrico, como si los hombres fueran los únicos seres de la creación con inteligencia y libertad capaces de realizarla.

“Ángeli sunt pars universi”, decía Santo Tomás, la parte plenamente espiritual y por ello invisible del cosmos. Y en el cosmos, con un alma también espiritual y por ello inmortal, habita el hombre. La humanidad no es otra cosa que una provincia del universo plural, material y espiritual creado, provincia de un Reino, del que no puede declararse independiente —aunque lo quiera—, porque en ese Reino, los seres creados, a pesar de su distinta naturaleza, no son compartimentos estancos que se desconocen, sino criaturas que se relacionan, compartiendo origen y destino (2).

De aquí que, aún cuando se vigile la frontera del espíritu, los ángeles la atraviesan. Es verdad que los ángeles no viven en el país del tiempo, pero lo traspasan y llegan a él. Su lejanía ontológica no es una lejanía personal. Ascienden hasta Dios y descienden hasta los hombres, tal y como los muestra la escala de Jacob (Gen. 28, 12) (3) y nos entregan, comunicado el cielo y la tierra, el mensaje de su realidad, invisible para los ojos de la carne, pero cierta e indubitada para los ojos de la fe.

Y esa fe nos asegura, no sólo que los ángeles existen, sino que están aquí y con nosotros (4). Y ello por dos razones. La primera, porque si cada uno tenemos un ángel que nos acompaña y protege, aquí y con nosotros están nuestros ángeles. La segunda, porque si allá donde dos o más se reúnen en el nombre de Cristo, Cristo se hace presente, es lógico que, reunidos en este lugar, invocando su nombre, el Señor esté aquí; y esté aquí con el

séquito de ángeles que nunca le abandonan. Comprendo, pues, aquel saludo de San Francisco de Sales, de San Vicente Ferrer y de San Pablo de la Cruz a los ángeles de quienes acudían a escuchar su palabra evangélica; y comprenderéis, de igual modo, que para conseguir algún fruto de cuanto voy a deciros, al saludaros a vosotros, salude también e invoque la ayuda de nuestros ángeles y de la que, amada por ellos, en la letanía lauretana, conocemos y aclamamos como "Regina Angelorum".

DOCTOR ÁngelICO, Ángel DEL ALCAZAR Y Ángel DE LA SOLEDAD

¿Pero, de verdad, hay ángeles?. ¿Acaso, por equivocación o terquedad, queremos llevar al terreno de la fe lo que no es más que un tema imaginativo o simbólico?. Os aseguro que la pregunta no es baladí, porque la cuestión está planteada en términos dramáticos y la disputa en torno a ella tiene una rabiosa actualidad.

En efecto; si hay una teología suicida, la llamada teología de la muerte de Dios, ¿cómo podrá pensarse en una Angelología con substancia propia?. La teología de la muerte de Dios lleva consigo necesariamente una teología de la muerte de los ángeles y, por tanto, la negación radical y sin escrúpulos de su existencia (5).

Por otro lado, y partiendo precisamente de la existencia de Dios y de la actividad divina, se niega que los ángeles existan. La Revelación, se dice, fue adulterada. Su texto inicial, puro y limpio, ha quedado envuelto por una corteza mítica y mitológica que es preciso arrancar porque obstaculiza la comprensión por el hombre moderno de la verdad salvadora. La fantasía del “médium”, la influencia de culturas y religiones en que el hecho revelado se manifestó, la necesidad psicológica de ofrecer una explicación a fenómenos y sucesos que no la tenían naturalmente en épocas de nulo o escaso desarrollo científico, explica que se haya hablado de los ángeles. Pero los ángeles, para la teología liberal, tampoco existen.

Rudolf Bultmann, el teólogo protestante de la desmitización, ha negado la existencia de los ángeles (6), y John A. 1. Robinson, con aire displicente, ha dicho: “ya es hora de que los ángeles se vayan”. También en el campo católico la postura negativista ha tenido seguidores: “¡Dejémonos de tonterías!”, exclamaba no hace mucho, refiriéndose al tema de los ángeles, un escritor que se considera católico. Pió XII, al que, por cierto, se conoce como “Pastor Ángelicus”, en la “Humani Generis”, publicada en 1950, con motivo del año Santo, aludía ya a “algunos que plantean el problema de si los ángeles son personas”. Y el famoso y controvertido catecismo holandés (“De Nieuwe Katechismus”, 1966), a pesar de las advertencias de Pablo VI (7) y de los acuerdos de la Comisión cardenalicia (8), deja sembrada la duda: “¿Hay otras criaturas llamadas al amor de Dios, fuera del espacio y del tiempo?” (9).

Tales son las posturas que podemos calificar de Ángelicidas. En su línea de pensamiento se ha venido llamando ángeles a emanaciones extraordinarias e impersonales del cosmos (emanatismo materialista) o del cosmos confundido e identificado con la divinidad (emanatismo panteísta) o de la propia divinidad creadora y diferenciada del cosmos (emanatismo personalista) (10). Los ángeles serían —desde otro ángulo conexo de visión— la supervivencia suavizada del politeísmo pagano en las tres grandes religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Pero hay algo más que una teología de la muerte de los ángeles. Hay una teología que los admite, pero que es equivocada y, por ello, heterodoxa. A la pgstura Ángelicida que acabamos de examinar se solapa la Angelolatría, en sus dos vertientes, que exponemos ahora.

Hay ángeles, se dice, pero los hay buenos y malos, y como todo lo que Dios ha hecho es bueno, como afirma el Génesis, Dios no pudo crear a los ángeles malos. Partiendo de este principio, se llega al dualismo creador, al reconocimiento, de manera más o menos explícita, de dos principios creadores, como quería Zoroastro, a saber, un principio creador bueno, “Ormuz, y un principio creador malo, Arimán. Los gnósticos, los maniqueos, los cátaros, valdenses, albigenses y bogomilos, así como los priscilianistas, comparten el dualismo angélico de origen (11).

Ahora bien; tanto si se acepta el dualismo angélico de origen como si se entiende, según la teología ortodoxa, que hubo unos ángeles que siendo buenos se volvieron malignos por un fallo moral grave, se llega por algunos a la conclusión de que será conveniente congraciarse con los últimos para evitar así los daños que puedan producirnos y lograr sus favores. Los pactos diabólicos, como el de Fausto y Mefistófeles, que ha inmortalizado Goethe, el satanismo, como religión que da respuesta afirmativa a Lucifer: “Haec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me” (Mt. 4,9), son pruebas de una Angelología desviada y transformada en Demoniolología, que tiene sus manifestaciones en la teosofía, el espiritismo, la brujería, la magia y la astrología, hoy tan de moda. Satanás tiene templos, como el que le han levantado los Yedicis, en Sheikh Adi, en las montañas Kurdas, cerca de Mosul (12), y hasta un himno, que escribió un italiano, José Carducci (13), en el cual se enumeran y exaltan los beneficios a favor de la humanidad del ángel rebelde y calumniado.

Al lado de esta Angelolatría satánica hay otra de signo contrario que conviene conocer, porque en algunos momentos tuvo brotes peligrosos dentro del cristianismo. Me refiero al culto de latría a los ángeles buenos, contra el cual prevenía y amonestaba San Pablo con rigor en la epístola a los Colosenses.

Entender que por la lejanía de Dios debemos adorar a los ángeles, como mediadores intermediarios, es una humildad hipócrita, un culto supersticioso y de perdición (Col. 2, 18), porque equivale a admitir una participación angélica en la divinidad y a hacer de los ángeles cooperadores substantivos de la Redención, siendo así que Cristo es el único mediador porque en El “inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter” (Col. 2,9). Incluso si un ángel del cielo, dice San Pablo, os predicase un EvÁngelio distinto del que os hemos predicado, sea anatema (Gal. I, 8). “Ni los ángeles grita indignado el Apóstol— podrán apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús” (Rom. 8, 38) (14).

El culto de latría a los ángeles buenos persistió, o rebrotó, porque en el siglo IV, el Concilio de Laodicea se refería a los cristianos que, con el pretexto de honrar a los ángeles, se separaban de Cristo y de su Iglesia.

La exposición correcta de la Angelología nos mueve a escudriñar el teatro de operaciones en que nos movemos, para detectar y etiquetar aquellas corrientes que la deforman. Y así, al lado de las posiciones Ángelicidas y Ángelolátricas, descubrimos el Ángelismo y el Ángelotismo.

El Ángelismo entiende que el hombre puede prescindir de la realidad sensible como fuente de conocimiento, y al modo del ángel —“hit et nunc”— y con carácter permanente y ontológico utilizar intelectualmente la iluminación intuitiva. Rainer María Rilke, por ejemplo, en sus “Elegías de Duino” (15), identifica al ángel con la transformación de lo visible en lo invisible. Por su parte, el arte abstracto y la llamada poesía pura, han sido manifestaciones fracasadas de un Ángelismo imposible.

Santo Tomás decía, refiriéndose al hombre itinerante: “nada hay en la inteligencia que no haya estado antes en los sentidos”; y aunque sea cierto que hay una vida mística y metafísica que puede arrebatarse hasta el tercer cielo y compartir de algún modo y efímeramente la vida angélica, la verdad es que el hombre, durante su vida terrestre, continúa moviéndose en la órbita, no de la contemplación extática, sino de las virtudes teologales del camino (16).

Nadie como Teresa de Jesús diagnosticó el Ángelismo: “Querernos hacer ángeles estando en la tierra... es desatino”, aseguraba con gracejo; y “no es posible ser aquí ángeles —añadía— porque no es nuestra naturaleza” (17).

La denuncia teresiana de un Ángelismo imposible para el hombre en este mundo no quiere decir que el alma inmortal del hombre no tenga semejanza con los ángeles y que por esa semejanza, lo angélico, en cuanto significa un alto grado de espiritualidad y el desempeño de una misión caritativa, sea un vocablo inaplicable a los hombres. En esta línea metafórica, a Santo Tomás de Aquino se le conoce por el Doctor angélico; Antonio Rivera, en su bautismo de sangre, cambió de nombre para convertirse en el “ángel del Alcázar”; la Madre Genoveva Torres fue llamada el “ángel de la Soledad”; la Congregación que fundara en Bilbao, a fines del siglo XIX, “la dama de los tres corazones”, Rafaela Ibarra, de Villalonga, se llama de los Ángeles custodios; el rostro de Esteban, parecía el de un ángel a los miembros del Sanedrín (Hechos 6, 15); y tener ángel significa estar dotado de aquel atractivo y aquella capacidad sugestiva de persuasión que a mí me agradaría tener para vosotros en la tarde de hoy.

Pero al lado de este Ángelismo imposible, hay un Ángelotismo degradante que, guiado por un antropomorfismo lleno de escrúpulos —como aquellos que plantearon la cuestión bizantina del sexo de los ángeles—, los presentan en estampas e imágenes de pastiche y balduque, como seres híbridos y sensibleros, incapaces de mover a devoción. En la “Ángelofanía” de su “Glosario”, Eugenio D’Ors (18) arremetía contra el Ángelotismo, que pretende, quizá sin darse demasiada cuenta de ello, convertir al Ángel-Niké, símbolo de la sabi-

duría, de la fortaleza y de la victoria, en un almibarado ángel-cupido, símbolo de la inocencia pueril o de la romántica exaltación femenina.

LA LOGICA, LA HISTORIA Y LA EXPERIENCIA

Hemos examinado, para centrar la verdadera Angelología, las posturas heterodoxas, es decir, las Ángelicidas y Angelolátricas, el Ángelismo y el Ángelotismo. Ya es hora de que, acotada la demarcación que ha de ser objeto de nuestro estudio, esboce las líneas magistrales de la Angelología ortodoxa.

Como punto de partida hay que reiterar la afirmación del comienzo: los ángeles existen. No son creaciones imaginativas de los autores de fábulas. No son amigos del Papá Noel, ni musas, ni hadas, ni semidioses, ni extraterrestres que nos visitan en platillos volantes, ni superhombres que habitan en galaxias que no conocemos. Los ángeles son espíritus puros cuya existencia señalan la lógica, la historia, la experiencia y la fe.

La lógica, porque, como dice Santo Tomás (19), pertenece a la perfección de las obras de Dios la existencia de los ángeles, ya que esa perfección postula que no haya un vacío celeste un “vacuum” entre Dios y el hombre—, como no lo hay en la línea jerarquizada de perfección del mundo sensible. La vida continúa sin solución de continuidad y no se detiene a la altura de nuestras cabezas. De aquí que el descubrimiento de los ángeles se produzca por el simple juego de las leyes que gobiernan la creación, de manera análoga a como, sin haber sido detectado, se descubrió por los astrónomos la existencia de Neptuno.

La historia, porque con la carga de error que se quiera, todos los pueblos han admitido, de una forma o de otra, la existencia de unos seres superiores al hombre e inferiores a Dios. Así, los griegos nos hablan de un mundo intemporal de puras inteligencias (20); Roma veneró a los genios; Moxtse, oponiéndose a Confucio, mantenía la existencia de espíritus subalternos; y los normandos sostenían que más allá de la tierra habitada existe el reino de los espíritus invisibles. Y es que la existencia de los ángeles es una constante de la revelación primitiva, que tan sólo el pueblo judío conservó en toda su pureza. Se trata de una de aquellas “semillas sobrenaturales positivas que se encuentran en las religiones paganas” que, como dice la Constitución “Lumen gentium”, del Concilio Vaticano II (nQ 16), la Iglesia no rechaza, sino que aclara acudiendo a la revelación explícita y a aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre (Declaración “Nostrae Aetate” 1,2 y Juan 1,9).

La experiencia personal de los santos, en cuyas vidas juegan los ángeles papeles decisivos (recuérdese a Santa Juana de Arco, a Santa Gema Galgani o a nuestro San Isidro Labrador), o de los videntes (recuérdese a Bernardeta, a los pastorcillos de Fátima o a Ana Catalina Emmerik); o de Luzbel, que quiso recordar a Cristo, en una de las tentaciones del desierto, que existían ángeles que, conforme al Salmo 90, 11, le tomarían en sus manos para que no tropezase si se echaba desde lo alto del templo a las calles de Jerusalem (Mt. 4, 6); o de los hermanos separados, como Erik Peterson, ya convertido, autor de “El libro de los ángeles”; o el pastor protestante Roland Buck, que narra en capítulos primorosos sus recientes conversaciones con el Arcángel San Gabriel (21).

La fe; sobre todo por la fe. La Biblia alude a los ángeles en más de trescientas ocasiones, y veintidós veces hacen referencia a los mismos los Santos Evangelios. La exclamación de San Agustín cierra la cuestión: “esse angelus novimus ex fide”.

Sabemos que hay ángeles por la fe. La existencia de los ángeles es, en última instancia, un misterio de fe y una verdad dogmática que han proclamado el Concilio IV de Letrán (22) de 1215, y el Concilio Vaticano I, de 1870 (Constitución dogmática sobre la fe católica, capt. 1, “De Deo rerum omnium creatore”) (23).

En el Credo de la Misa, según la fórmula de los Concilios de Nicea del año 325 (24) y Constantinopla del año 381, decimos:

“Credo in unum Deum

Pater omnipotentem,

factorem coeli et terrae,

visibilium omnium et invisibilium”.

Y por “invisibilium” se entienden las criaturas espirituales y no las materiales que, por su contextura, tamaño o distancia, los sentidos humanos no pueden captar ni con ayuda de la técnica más adelantada.

El Concilio Vaticano II, en su **Constitución** “Lumen Gentium” (49 y 50) afirma que “la Iglesia siempre profesó a los ángeles especial veneración e imploró piadosamente su ayuda intercesora”; y Pablo VI, puntualizando al catecismo holandés, en su “Credo y del Pueblo de Dios”, de 30 de junio de 1968, dice: Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creador de las cosas visibles, como es este mundo en el que transcurre nuestra vida pasajera; de las cosas invisibles, como los espíritus puros que reciben el nombre de ángeles, y creador en cada hombre de su alma espiritual e inmortal”;

La existencia de los ángeles, repetimos, es un dogma de fe, doctrina revelada, tanto en el Antiguo Testamento —al que se atienen con rigor la Angelología hebrea de su tiempo y la Angelología rabínica posterior— (25) como en el Nuevo Testamento; y del uno y del otro pasan, como resultado de una catequesis que ya no ofrece dudas, a la religión islámica, en la que el Arcángel San Gabriel (Yibril) entrega a Mahoma la doctrina del Corán (Sura 80, 19/ 20), y los ángeles aparecen en una panorámica cuasi ortodoxa, en un número abundante de suras.

UNA QUINTUPLE CONSIDERACION

No basta, sin embargo, con proclamar, de acuerdo con la fe, como exposición dogmática objetiva, que los ángeles existen. La fe subjetiva, como virtud teologal, nos mueve a decir que al creer en los ángeles creemos que en el tiempo, en nuestro tiempo, los ángeles se hallan presentes y activos y, por tanto, que el tiempo y nuestro tiempo es un tiempo de ángeles.

En el plan divino, los ángeles han sido incorporados al tiempo de la creación, de la redención y de la santificación del hombre, y los ángeles se suman gozosos a este triple tarea porque viviendo como viven de la vida divina —y Dios es el Amor— nos aman con el amor divino de la caridad. Y nos aman, como escribe San Bernardo (26) —y nosotros completamos su pensamiento— porque somos criaturas del Padre; porque somos “*imago Dei*”; porque el Hijo nos ha hecho hijos en el Hijo; porque, coherederos con el Hijo, seremos conciudadanos de los ángeles en la Ciudad de Dios, ocupando el puesto de los ángeles rebeldes; y porque, siendo espíritus, se saben hermanos de quienes, aún viviendo en la carne, tienen un alma tan espiritual como la plenitud de su propio ser.

Creer en la existencia de los ángeles y sumarnos a la conspiración del silencio en torno a los mismos, ignorarlos en la predicación porque no están de moda, como decían Karl Rahner y el Cardenal Garrone, o dudarlos porque vienen a ser el contenido de un dogma secundario, como escribe el Cardenal Danielou, equivale a poner de relieve que la fe en la fe, es decir, la fe teologal y subjetiva en este artículo de la fe, que aceptamos y confesamos, está depauperada, porque se trata de una fe inactiva, de aquella fe muerta de que hablaba el Apóstol Santiago.

La fe que hace vivir al justo nos lleva a hablar de un tiempo de ángeles, o mejor aún, de una quintuple consideración destiempo en el que se hacen presentes los ángeles, a saber: el tiempo de la Creación, en sí misma considerada; el tiempo de la Redención de la humanidad; el tiempo de la liberación cósmica; el tiempo histórico concreto que nos ha tocado vivir; y el tiempo personal y biográfico.

TIEMPO DE LA CREACION MATERIAL EN SI MISMA CONSIDERADA

Para mí, el tiempo de la creación material es un tiempo de ángeles, desde el comienzo hasta el fin. Desde el comienzo porque si el Eclesiástico (18, 1) dice: “qui vivit in aeternum creavit omnia”, parece lógico suponer que “natura angélica facta est ante creationem temporis”, si-n que a esta suposición pueda oponerse el “simul” del Concilio lateranense, porque este “simul” es un adverbio de modo, y no de tiempo.

Superada así la disputa sobre el día genesíaco de la creación de los ángeles —el segundo o el quinto— podemos afirmar que del conjunto de la Revelación se desprende que antes de la Creación del cosmos visible tuvo lugar la creación del mundo puramente espiritual de los ángeles.

Los ángeles, pues, presenciaron con asombro reverencial la alborada del tiempo (27), y la acción divina que sacó de la nada —“ex nihilo”—, la creación material. Yavé se lo recuerda a Job: “¿dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra... entre el clamor a coro (de los ángeles, es decir) de las estrellas del alba y las aclamaciones de todos los hijos de Dios?” (Job, 38, 4 y 7).

Pero también el último instante del tiempo existencial de la Creación visible, o al menos de su modo presente y temporal de existir, será un tiempo de ángeles. Ellos darán testimonio de ese momento final, y un ángel, según la visión de Juan en el Apocalipsis, “levavit manum suam ad coelum et iuravit per viventem in saecula saeculorum... quia tempus non erit amplius” (10, 5/6).

Entre el comienzo y el fin de la creación visible, el tiempo es, igualmente, un tiempo de ángeles, porque los ángeles, según Santo Tomás, participan en el gobierno divino del cosmos, y Dios les ha encargado, como vislumbraban Platón y Aristóteles, de mantener y custodiar el orden de la Creación visible. “Motores de los cielos” los llama Dante, y Newman “maquinistas escondidos del universo”.

No pueden, pues, escandalizarnos ni Atenágoras, ni Orígenes, ni Santo Tomás, cuando hacen también del entretiem po de la Creación un tiempo signado por la presencia activa de los ángeles.

Atenágoras escribe: “Dios, por medio del Verbo, ha repartido los ángeles para que se ocupen de cuanto hay en la tierra y en el firmamento... y de su orden y armonía”; Orígenes asegura que “los ángeles lo presiden todo... Sin su tutela invisible, ni la tierra produce sus frutos, ni el agua brota en los manantiales, ni corre por los ríos, ni el aire se conserva puro, vivificando a quienes lo respiran (28); y Santo Tomás añade: “todo el mundo visible ha sido hecho para ser movido por el mundo invisible de los espíritus” (29).

Cuando se habla en los textos extrabíblicos, como el libro de Enoc, del gobierno angélico del sol, de la luna y de las estrellas, del rayo y del trueno, o cuando, como en el Apocalip-

sis, se hacen presentes los ángeles de los vientos (7, 1), de las aguas (16, 5) y del fuego (14, 18)(30), no se está haciendo un ejercicio de fantasía, sino desvelando una realidad consoladora, que se reconoce en el himno de la fiesta de los ángeles custodios (“Aeternae rector siderum”) y en el Credo del Pueblo de Dios, de Pablo VI (31).

Ahora bien; una cosa es que a los ángeles se haya encomendado la tutela del cosmos y otra muy distinta que puedan quebrantar las leyes que le fueron impuestas. Los ángeles, participando de manera vicaria en el gobierno divino del mundo, no hacen milagros, pero, conociendo a la perfección los secretos de la materia, pueden hacer y hacen maravillas y prodigios; y de tales maravillas está lleno el entretiem po de la creación (32).

TIEMPO DE LA REDENCION DE LA HUMANIDAD

Los ángeles no han sido incorporados solamente a la tarea del gobierno divino del cosmos, sino también a la tarea de la salvación de la humanidad. El drama de la salvación parte del Paraíso perdido y llega hasta el Paraíso recobrado. Podríamos llamar por eso al tiempo de la redención tiempo entre Paraísos. Entre ambos no hay paraíso posible. El intento paradisíaco de lograrlo entre uno y otro no es más que un deseo humano de raíz nostálgica, mantenido en el subconsciente, o un sucedáneo engañoso de la esperanza teológica. Entre el Paraíso perdido y el Paraíso de la esperanza, el tiempo de la humanidad es un éxodo, el éxodo verdadero, del que no fue más que un anuncio simbólico el del pueblo judío marchando por el desierto, de la esclavitud en Egipto a la tierra de promisión que mana leche y miel. El éxodo judío simboliza **de un modo gráfico y sintético la inmensa peregrinación de la humanidad**, en la que se integran los hombres de todos los siglos y de todos los pueblos de la tierra.

Pues bien; la primera jornada del tiempo de la salvación es jornada de ángeles. El ángel mentiroso, que no permaneció en la verdad (ju. 8, 44), el ángel homicida, “inimicus homo” (Mt. 13, 39), hizo caer al hombre en la tentación. Privados de la gracia de origen y de su extraordinaria dotación preternatural, nuestros primeros padres fueron expulsados del Paraíso. El Paraíso gozado era ya un Paraíso perdido, el que describe Milton en su grandioso poema, (33), Miguel, el Arcángel, entre la sentencia divina y su ejecución, explica a Adán, minuciosamente, el alcance y desarrollo en el futuro de la promesa redentora. La conversación imaginada por el poeta concluye: y a modo de niebla que se extiende, bajan de una colina los querubines del Génesis con la espalda flamígera (3, 4) y conducen a Adán y a Eva al límite del Paraíso, donde vigilan atentos para impedir el retorno.

En el primer acto del drama redentor los ángeles jugaron un papel importante. Como lo jugarán en el último, cuando el Hijo del hombre clausuró el tiempo de la salvación y venga con ellos en su trono gloria (1 Tes. 3, 13. Salmos 80, 2 y 99, 2. Isaías 4, 1/4).

Los ángeles que cerraron la puerta del Paraíso perdido, abrirán entonces la puerta del Paraíso de la esperanza. Y en ese Paraíso del futuro, que describió Dante en “La Divina Comedia” (34), volveremos a encontrar! sin veto el árbol de la vida, del que los ángeles darán de comer a los vencedores, a los salvados, a los redimidos.] El árbol de la vida, que perdimos, el “ligno vitae”, lo recobraremos “in paraíso Dei” (Apoc. 2, 7).

Las palabras de Cristo en la Cruz al buen ladrón se harán efectivas en el ser completo de cada hombre redimido y resucitado cuando suene la última hora del tiempo de la salvación: “hoy estarás conmigo —en cuerpo, y no sólo en alma— en el Paraíso”, en ese Paraíso eterno de la esperanza que constituye la meta gozosa del éxodo humano a partir del Paraíso que se perdió al comienzo.

Pero los ángeles no están presentes, con su presencia activaren los puntos extremos de origen y llegada. Están también durante el largo éxodo, guiando y conduciendo a la humanidad, como el ángel guió y protegió al pueblo de Israel —columna de fuego y nube durante su marcha histórica.

La presencia de los ángeles en el tiempo de la salvación de la humanidad puede contemplarse en tres grandes épocas: la de los patriarcas y profetas (desde Adán al Bautista); la de Cristo (de la Anunciación a la Ascensión) y la de la Iglesia (desde Pentecostés a la Parusía).

En la primera, la intervención de los ángeles se multiplica. Un ángel anuncia a Abraham, bajo la encina de Mambré, el nacimiento de Isaac (Gen. 18 y 19) , y otro detiene su mano en el instante en que, obediente a la voluntad divina, está dispuesto a sacrificar al hijo. Los ángeles juegan un papel decisivo en la biografía de Moisés: paso del marRojo, camino por el desierto, entrega de las tablas del Sinaí. Y un ángel, Gabriel, le dice a Zacarías (Le. 1, 11/13 y 19) que Isabel, su esposa, a pesar de los años, concebirá un hijo y que a este hijo ha de imponérsele el nombre de Juan.

En la segunda época, el mismo ángel de las anunciaciones saluda a María, en Nazaret, como gracia Plena, porque, de acuerdo con el “fiat”, ha concebido en su seno al Redentor de la humanidad (Le. 1, 26); un ángel comunica a los pastores de Belén, en medio de la luz divina, el nacimiento del Salvador (Le. 2, 8 y 9), mientras la “multitudo militiae caelestis”, atraída por **la presencia del Verbo encarnado** y no pudiendo contener ni su amor a Dios ni su amor a los hombres, cuya redención se inicia (35), irrumpe jubilosa en el tiempo y el espacio y canta el himno angélico por excelencia: **“Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis”**.

El Maligno hará todo lo posible para evitar que la redención se **consume**: matanza de los inocentes, de la que un ángel libra a Jesús (Mt. 2, 13) (36); tentaciones en el desierto, que terminan con los ángeles que sirven **a Cristo (Mt. 4, 11; Me. 1, 13); agonía en Getsemaní, que concluye con la presencia del ángel que le conforta (Le. 22, 43) (37)**.

Después, los ángeles se retiran y, aunque en estado de alerta, permanecen en silencio. Han llegado las jornadas terribles de la Pasión. Cristo puede llamar en su ayuda a los ángeles (Mt. 26, 53), pero El ha venido a cumplir una tarea, de la que hasta Pedro —al que aleja de Sí llamándole Satanás— quiere que renuncie. En el caso de Jesús los ángeles no son custodios, sino simplemente servidores. Pero cuando la Pasión ha terminado y el Maestro resucita, los ángeles vuelven gozosos a la tierra, y uno hace rodar la piedra del sepulcro y, triunfante, se sienta encima (M. 28, 2/6), y otros anuncian a Pedro y a Juan y a las santas mujeres (Mt. 28, 5/6; Me. 16, 6/7; Le. 24, 23, y Juan 20, 12) la buena nueva de la resurrección prometida. Y dos ángeles, cuando Cristo pone fin a su morada en la tierra,

están a su lado en el momento de la Ascensión gloriosa, y dicen a los apóstoles y a los discípulos congregados en la colina que el Señor volverá (Hechos 1, 10/11).

En la tercera época, que va desde Pentecostés a la Parusía, los ángeles intervienen de un modo activo y eficaz. A Pedro le saca su ángel de la prisión (Hechos 12, 7); un ángel se aparece a Pablo (Hechos 27, 23); otro a Cornelio (Hechos 10, 13); otro a Felipe (Hechos 8, 26); y otros a Juan, entre ellos el llamado “ángelus interpretes” (en todo el relato del Apocalipsis), de las apariciones y favores de los ángeles nos hablan la Iglesia y los santos. Y son los ángeles los que, según los textos sagrados, seguirán y rodearán a Cristo en su segunda venida (Mt. 16, 27, 25, 31; Me. 8, 38 y 13, 2, 6; Apoc. 19, 14), y ante los ángeles se celebrará el último juicio (Le. 12, 8/9), Hecha la debida separación del trigo y de la cizaña, congregarán a los escogidos de las cuatro partes del mundo (Mt. 24, 31) de los que el Redentor dará testimonio por haberle confesado (Mt. 16, 30/37)— y arrojarán al horno del fuego a los que obraron la maldad (Mt. 13, 39/41 y 49/50).

TIEMPO DE LA LIBERACION COSMICA

La tercera consideración del tiempo se proyecta sobre la liberación del cosmos, es decir, de la creación visible. En el “corpus paulino” se respira esta liberación y se justifica su necesidad. El fallo moral del hombre, a quien se había encomendado el señorío cósmico, trascendió del sujeto al objeto, del “dominus” a su “habitat”. La tragedia del pecado no fue en su consecuencia tangencial al cosmos. El mundo visible no quedó intacto y al margen de aquélla, al modo de espectador sorprendido, pero ausente del escenario.

Si por la desobediencia de Adán entró el pecado en el mundo, “per unum hominem, peccatum in hunc mundum intravit” (Rom. 5, 12), ese pecado no sólo contaminó a la estirpe humana, sino que penetró y contaminó también al “habitat” de la creación visible, que quedó influenciada por el Maligno, y de tal manera que al Maligno se le llama príncipe de este mundo.

“La tierra será maldita por tu causa”, dijo el Señor (Gen. 3, 17). Y a partir de ese momento la creación material, como San Pablo dice (Rom. 8, 22), está sujeta a la servidumbre de la corrupción, y con dolores de parto, henchida de esperanza, anhela participar de *a gloria de los hijos de Dios. En este sentido, dice Danielou que “el arte de la contrarreforma (al tratar) e sus temas predilectos Ascensión y Asunción nos Presenta la naturaleza entera como elevada hacia El mundo angélico, como liberada de sus pesantez material”, dando la impresión, añadimos, de que la materia que gravita en el tiempo presente, levita para el tiempo futuro.

El cosmos, subordinado al hombre “ab initio”, se insubordina como protesta contra la servidumbre forzada a la corrupción del pecado impuesta por el hombre pecador, y en ayuda, y como instrumento de su protesta, llama a los ángeles buenos para que pongan a su servicio su fuerza poderosa contra el abuso pecaminoso. Los ángeles exterminadores, como el de la noche de la Pascua primera en Egipto (Exd. 12, 23), el de Sodoma y Gomorra (Gen. 19), los ángeles de las siete plagas (Apoc. 1, 5) y los ángeles cuchillos de la justicia divina, de que habla San Ignacio, prueban la ira santa de los ángeles buenos contra el faraón y sus súbditos, contra los sodomitas de la Pentápolis y contra los que retuercen y violentan!el orden ajeno de la naturaleza y el orden de la naturaleza propia (38) (39).

Pues bien; si el momento inicial del tiempo de la liberación cósmica es un tiempo de ángeles, porque el ángel de la tentación ha jugado, para que sea maldita, un papel importante, también estará presente el ángel cuando la liberación se consume y la maldición desaparezca “in témpora restitutionis omnium” (Hechos 3, 21). Para entonces, cuando la representación termine, como dice San Pablo (1 Cor. 7, 31); cuando concluya la comedia en el Gran Teatro del mundo, que imagina^ nuestro Calderón, el vidente de Patmos oye la voz omnipotente que exclama: “Ecce nova faciô omnia” (Apoc. 21, 5), y un ángel le muestra “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc. 21, 1), rescatados de la servidumbre de la corrupción y “habenten claritatis Dei” (Apoc. 21, 11).

TIEMPO HISTORICO ACTUAL

Tenemos que contemplar otro tiempo, el tiempo histórico que nos ha tocado vivir, un tiempo en el que son muchos los que tienen la impresión de que han sonado las campanas de alerta de las profesías. Parece, por los hechos, que “muchos impostores y anticristos han surgido en el mundo” (I Jn. 2, 18 y 2 Jn. 7); que aparecen falsos profetas (Mt. 24, 24) que hacen maravillas y prodigios; que se ha hecho presente ya el anuncio de San Pablo: “ha de venir la apostasía y ha de manifestarse... el hijo de perdición” (II Tes. 2, 3, 6/18).

¿A qué día corresponde nuestro día en el calendario divino?, se pregunta Roland Buck (40), porque aún cuando es cierto que la venida del Señor será inesperada e imprevista (como el diluvio en tiempo de Noé), y que ni siquiera los ángeles del cielo saben el día y la hora del retorno (Mt. 24, 36 y Me. 13, 32), alguna posibilidad tenemos de responder a la pregunta, ya que fue Cristo el que, velando la respuesta, enumeró las señales precursoras de su venida y del fin del mundo, como nos recuerdan Lucas (21, 7 y 2.); Mateo (24, 3 y s.) y Marcos (13, 3 y s.).

¿Y acaso esas señales precursoras no hierven, agolpándose, aturdiéndonos y confundiéndonos, en esta hora difícil —“hora et potestas tenebrarum”— en la que el destino del mundo se juega a cara o cruz?. ¿Acaso no es el misterio de la iniquidad el que, oponiéndose y alzándose contra Dios (II Tes. 2, 4), pretende, y en gran parte consigue, construir sin Dios la “civitas hominis” —laicismo liberal— o contra Dios, haciendo de ella una “civitas diaboli”, como el marxismo antiteo o el anarquismo libertario?. ¿No es cierto que “mysterium iam operatur iniquitatis” (II Tes. 2, 7) y que las nuevas e imposibles Torres de Babel, alzadas por los que expulsan de sus leyes a Dios o le niegan o le combaten, están con sus escombros morales y económicos aniquilando a los hombres?

El episcopado portugués, en su Carta colectiva de 1949, hacía referencia a la “extensión del espíritu de Lucifer en el mundo”, y León XIII denunciaba la invasión diabólica de nuestro tiempo, pero una invasión que, por desgracia, no afecta sólo a la sociedad civil, a la “polis”. La Iglesia también ha sido invadida. “Polis et Ecclesia” podríamos decir, sufren una crisis honda; y esta crisis gravísima no es fruto, como en otros tiempos, de una persecución que hace mártires, pero que con la sangre martirial multiplica el número de los cristianos, sino de la apostasía y, sobre todo, de la apostasía encubierta —“corruptio optimi pessima”—, que a modo de bilis hace infecundo el campo y estéril la semilla. “Cuando la sal pierde su sabor” es el título de un bello trabajo de Urs von Balthasar.

“La sana doctrina no se soporta” (2 Tim. 4, 3/4). “Está en curso un ataque a las raíces del ser mismo de la Iglesia y la religión, que vacía la fe de su contenido, pretende reinventar una Iglesia nueva y reducir su quehacer a una acción temporal políticamente revolucionaria” (41). En este sentido —dice Juan Pablo II— se imagina “al lado —por no decir en contra— de la Iglesia construida en torno al obispo, otra Iglesia concebida sólo como “carismática” y no institucional; “nueva” y no tradicional; alternativa y, como se preconiza última-

mente, una Iglesia popular” (42). “La Iglesia se halla en una hora de autodestrucción (Pablo VI, 7-XII-1968). “Se diría que a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el Templo de Dios. Se creía que después del Concilio iba a venir un día de sol para la historia de la Iglesia; por el contrario, ha llegado un día de nubes, de tempestad, de oscuridad (porque) ha intervenido un poder adverso: el demonio” (Pablo VI, 29-VI-1968). “Una de las mayores necesidades de la Iglesia actual es la defensa contra el demonio —realidad terrible, misteriosa, asombrosa—, el tentador por excelencia; el enemigo oculto que siembra errores y desventuras en la Historia humana. Con el demonio el mal dejó de ser una mera deficiencia para convertirse en una eficiencia, en un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor” (Pablo VI, alocución de 15- XI-1972). (El mal, como dijo Bernanés, no es algo, sino alguien).

Quizá por ello, León XIII quiso que se invocara contra el demonio la protección del Arcángel San Miguel al final de la Misa, y Pío XII pedía una movilización general bajo su estandarte, y Juan Pablo II viaja a todos los países para cumplir con el oficio de confirmar en la fe a sus hermanos, los hombres, porque, en suma, como decía San Pedro, “sólo permaneciendo firmes en la fe es posible resistir al diablo” (I, 5, 8/9).

Pues bien; si en el tiempo histórico que nos ha tocado vivir se percibe con toda claridad que están dispuestos a la pelea, para reducir y ganar a los hombres, los adalides de las tinieblas, es decir, los espíritus malignos (Ef. 6, 12), nada tiene de particular que las milicias angélicas se apresten a intervenir, que se acreciente la actividad de los espíritus santos de Dios y que esa actividad se manifieste en sucesos, incluso políticos, de carácter sobrenatural. A medida que la segunda venida de Cristo se acerca, pueden esperarse, como escribe C. Leslie Miller (43), más y más demostraciones de su poder milagroso y una utilización más generosa de sus ángeles, tal y como lo hizo en el pasado.

Porque si en la lejanía del comienzo está la gran batalla del cielo, de Miguel y los suyos contra el dragón, es decir, contra Satanás y sus ángeles, que fueron abatidos y arrojados fuera, como narra el Apocalipsis (12, 7 y s.), en la cercanía del fin, en el tiempo previsto de una angustia, como no la hubo jamás desde que las naciones existen, volverá a surgir Miguel, el gran Príncipe, para libertar al pueblo y a todos los que se hallen escritos en el libro de la vida, como anuncia el profeta Daniel (12, 1/4).

La batalla de ángeles que tuvo lugar en el cielo, y que se trasladó a la tierra a partir de la creación del hombre, alcanzará su cenit al aproximarse la Parusía, porque el diablo “sciens quod modicum tempus habet” y “habens iram magnam” (Apoc. 12, 12). Pero igualmente, nuestro Príncipe Miguel se armará a nuestro favor y, como escribe Cornelio Alápi-de (44), prestará 48 mano fuerte y dará fortaleza a los cristianos que se opongan y resistan públicamente al Anticristo, sostenido y auxiliado por Satanás y su formidable ejército de ángeles rebeldes. Y así como en la lucha que sostuvieron en el cielo, Miguel los derrotó, así también serán derrotados al fin de los siglos, aunque esta derrota será más dura, por-

que entonces fueron derrotados por quienes eran ángeles, mientras que en el combate último serán vencidos, no sólo por Miguel y sus ángeles, sino por los hombres que lucharán con ellos.

En el tiempo histórico que nos ha tocado vivir debemos actualizar nuestra postura militante, porque la vida sobre la tierra es milicia, como entendiera Job; porque, como escribía Baltasar Gracián, “contra malicia milicia”; porque nuestra lucha no es contra fuerzas puramente humanas, sino contra “insidias diabolis” y “adversus mundi rectorem tenebrarum”. contra “spiritualia nequitiae in caelestibus” (Ef. 6, 11/12); y porque, aún cuando la Iglesia que camina por el mundo puede denominarse con acierto Iglesia peregrina, esta peregrinación no tiene el tono festivo de una romería, sino el sabor castrense de una andadura militante.

Y es el tono de milicia el que, sincronizando con la batalla angélica, adoptaron quienes en la “Polis” asumieron la lucha política como una empresa teológica. Así, en Rumania, Cornelio Zelea Codreanu, dio vida a la Legión de San Miguel Arcángel. Y José Antonio, en España, nos habló de ángeles con espadas flamígeras en las jambas de las puertas de un paraíso difícil. Y nosotros mismos nombramos al Arcángel Miguel patrono de “Fuerza Nueva”, y “Fuerza Nueva” se concibió en un monasterio de la reforma franciscana, que lleva el nombre de “San Miguel de la Victoria”.

¿Qué fue nuestra Cruzada nacional sino el reflejo a escala española y en cierto modo planetaria del conflicto angélico?. Carmelo Sala dijo que a la milicia celestial no son ajenos los combates en que se lucha por Cristo y todo lo sagrado, y en este sentido, con el balbuceo de lo que tan sólo se presiente, al enfrentamiento humano que contemplan la *Miada*, de Homero, y la *Eneida*, de Virgilio, se añade, por arriba, un conflicto entre los dioses.

Bajo ese prisma contemplaba la guerra de liberación española la “Carta colectiva del episcopado” de entonces, en la que luego de aludir a la revolución anticristiana, se hacía hincapié en brutales profanaciones “que no pueden concebirse sin suponer una gestión diabólica”.

“Una mano secreta, desde la noche oscura, ha ordenado una siega satánica de cruces”, exclama José María Pemán en su bellísimo “Poema de la Bestia y el Ángel” (45); de cruces y de vidas, añadimos nosotros, y

“La bestia encarnó, entonces, en un carro de muerte,
sapo inmenso de hierro invulnerable.

Se le hundieron los ojos.

Se le acható la frente.

Era la gran mentira que avanzaba la Promesa falaz y el Amor falso.

¡El rencor y la muerte

bajo ramas de olivo y de manzano!”.

“Se ensangrentaba el día como una rosa abierta y se escuchaban voces de cristal por la
altura.

¡Señor, Señor, despierta,

porque otra vez España va a tentar la locura!.

Y estaban ya enredados, confundidos los combatientes.

Era el Monstruo una oleada de fuego y de rugidos.

Y la figura frágil y ligera del soldado español

como una espiga en una ventolera

cuajada en hierro duro contra la luz del sol.

Y las bocas que tenía para matar,

sirvieron al Ángel para herirle en el costado.

Envuelta en humo y fuego la Bestia se ha parado.

Rugen,[dentro, blasfemias en una lengua extraña.

La voz de ángel y niño del soldado

no dice más que: ¡España!”.

Y porque España ha sido infiel a la sangre heroica y martirial de aquella Cruzada, el Ángel de la Victoria, levantado sobre la llanura de la Mancha, voló dinamitado al comenzar la noche del 18 de julio de 1976.

TIEMPO PERSONAL Y BIOGRAFICO

Tiempo de ángeles el de la Creación, el de la Redención, el de la liberación cósmica, el del tiempo histórico que nos ha tocado vivir, y tiempo de ángeles el tiempo personal y biográfico de cada hombre, el de cada uno de nosotros, el vuestro y el mío, desde el instante de la concepción hasta el momento de la muerte.

La presencia angélica se produce “ab initio” porque el brote primero de la vida —la concepción— está tocado por el ángel maligno. Ese toque venenoso, que el bautismo lava, no es otra cosa que el pecado original. Pero aún después de la victoria de la luz sobre las tinieblas, que el sacramento del bautismo produce con la infusión de la gracia y el soplo renovador del Espíritu, el diablo, que sabe que con el bautismo no se recobra la fortaleza preternatural perdida, y recuerda el precedente del Paraíso, “anda, como dice San Pedro, al modo de león rugiente alrededor de nosotros, en busca de presa que devorar” (1, 5, 8), a fin de marcarnos otra vez con el sello de su dominio, que es el pecado. Para ello se transforma en ángel de luz (11 Cor. 91, 14/15) y hace prodigios (Apoc. 16; 14) y consigue zarandear al hombre como el viento zarandea las espigas del trigo (Luc. 22, 31/32).

El Maligno y sus ángeles odian al hombre. El odio viene de muy lejos. En el Corán, el “non serviam” luciferino arranca de su negativa a arrodillarse ante el hombre Adán; “¿Cómo puedes pedirme, Señor, que habiéndome hecho de fuego me arrodille ante una criatura inferior, a la que hiciste de barro?” (46).

Santo Tomás entiende que el “non serviam” surgió de la protesta airada de Luzbel contra la decisión del Verbo de asumir la naturaleza humana, es decir, no contra el hombre-Adán, sino contra el Hombre-Dios. ¿Por qué quieres la hipóstasis con el hombre, es decir, con el lodo, y no con un ángel, es decir, con el espíritu?

Este pecado de soberbia (“voluit dici Deus”, quiso ser llamado Dios, dice San Agustín) y rebelión contra la voluntad divina, fue la causa de que el hijo de la Aurora fuese lanzado a la profundidad del pozo (47). Nadie como Isaías y Lucas nos han descrito lo fulminante de la decisión suprema: “Tú que habías dicho en tu corazón: al cielo voy a subir; por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono. Subiré a las alturas de la nube y me asemejaré al Altísimo. (Tú) has sido arrojado como carroña abominable y has caído del cielo como un rayo (Le. 10, 18) al seol de tu arrogancia (Isaías 13, 11/19), al “estanque de fuego y azufre” (Apoc. 20, 9).

Desde ese instante, a la soberbia rebelde contra Dios se añade el odio y la envidia irreversibles con respecto al hombre; y por tanto a cada hombre, “imago Dei”, como antes decíamos, hijo en el Hijo, coheredero de su gloria, llamado a ocupar el puesto que él y los suyos dejaron vacío. ¡Déjame tiempo —gritó Satanás, según la versión coránica— y juro. Señor, por tu grandeza, que seduciré a todos los hombres antes de tu regreso! (Suras, 38,

83); y desde entonces, “la serpiente... se fue a hacer la guerra (a) los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (Apoc. 17, 18).

Pero el hombre no está sólo en el combate. El don de Dios en el que se enmarca su providencia, incluye la custodia del ángel (48). La misericordia divina no podía dejar solo al hombre frente a la clarividencia, la astucia y el odio de aquéllos que le buscan como presa para devorarlo. Si no era bueno que el hombre estuviera solo antes de la caída, ahora más que nunca el hombre, perdida la dotación preternatural, con las tres concupiscencias en flor, desordenado en lo íntimo de su propio ser, vacilante, herido en su inteligencia y en su voluntad, necesitaba y necesita ayuda contra la tenaz acechanza diabólica. Por eso, con el pecado de Adán y de Eva, se produjo un hecho nuevo: la custodia angélica. Esta custodia angélica personal nos identifica de tal modo, que Eugenio D’Ors llega a decir que si el hombre, como individuo, es cuerpo y alma, como persona es cuerpo, espíritu y supraconciencia o ángel.

La custodia angélica personal aparece en los textos sagrados, que nos hablan del ángel de Epulón, el mendigo (Luc. 16, 22) y de los ángeles de los niños (Mt. 18, 10) y del ángel de Pedro (Hechos 12, 15). Pablo, en la Epístola a los hebreos, alude a los “espíritus destinados a servir a los que han de heredar la salud” (1, 14).

En el Exodo leemos: “voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado. Pórtate bien en su presencia y “audi vocem eius”. Y Malaquías insiste: “Ecce, ego mito Ángelum meum ante faciam tuam” (3, 1).

Por su parte, el precioso Salmo 90, en sus versículos 11 y 12, nos habla de los ángeles enviados (“Ángelis suis Deus manda vit”) para que nos custodien y no tropiece nuestro pie. “El ángel, dice el Salmo 34, 8 acampa en torno a los que le temen y los libra”.

Consuela saber que cuando el brote de la vida humana surge, un ángel se coloca a su lado; y con tal deseo de servir, que Gabriel Miró (49) configura un ángel custodio —un poco a la manera hiperbólica de San Pablo— que se niega a disfrutar de la gloria para seguir al lado de su protegido. Porque la misión del ángel personal es múltiple. Si llevan a Dios nuestras súplicas y une a las nuestras las suyas —porque, como dice Tertuliano, los ángeles también oran—, igualmente nos transmiten, como inspiraciones, noticias de Dios, como asegura San Juan de la Cruz en su “Cántico espiritual” (estrofa 11). Los ángeles custodios, recuerda San Agustín, ayudan a los que trabajan, protegen a los que descansan, animan a los que pelean y coronan a los vencedores.

Plutarco decía que a un lado del hombre hay un ángel bueno y al otro uno malo; y aunque lo primero sea una verdad revelada (50) y lo segundo tan sólo una conjetura próxima a la certidumbre (51), lo que sabemos es que el ángel custodio y el demonio tentador son contendientes y forman parte del juego dinámico de la salvación de cada hombre. A partir del pecado de Adán, el campo de batalla que estuvo en el cielo se trasladó a la tierra. Dice

Chateaubriand que los ángeles se han exiliado voluntariamente a la tierra por amor al hombre. Las huestes angélicas de uno y otro signo recibieron y secundaron la orden de movilización y ocupan, a través del tiempo, las posiciones señaladas para atacar al género humano y causar su ruina o para defenderlo y salvarlo. Este combate global se concreta luego en cada hombre, porque en cada hombre es preciso ganar, tratándose de un ser libre, la batalla de su voluntad; una voluntad que se inclina por la inocencia o el pecado, y producido el pecado, por el arrepentimiento o la impenitencia.

La lucha en el contorno y en la intimidad infungible de cada hombre tiene eco celestial, hasta el punto que los ángeles de Dios hacen fiesta, con espíritu solidario y llenos de alegría, cuando un pecador se convierte (Luc. 15, 10).

Decíamos que el combate angélico, acotado e individualizado en cada hombre, implica un empeño, por una y otra parte, para hacerse con su voluntad. Romano Guardini (52), con claridad y precisión, se eleva al “Padre Nuestro” para descubrirnos el objeto de la disputa. Si el Reino de Dios existe donde se hace la voluntad del Padre, la tentación diabólica persigue que nuestra voluntad humana rechace la voluntad divina, en tanto que el auxilio del ángel quiere que hagamos esa voluntad aquí en la tierra como se hace la voluntad divina por los ángeles en el cielo.

Sintonizar, pues, con el ángel, aguzar el oído del alma, buscar el silencio para escuchar su voz (Ex. 23, 21) y limpiar las ventanas del espíritu para que quede iluminado por el “lumen Dei” que el ángel refleja, es una cuestión de vida o muerte eternas para el hombre. Y el ángel está dispuesto, amorosamente, a ayudarnos. Yo me atrevo, incluso, a referir al ángel los versos profundos y devotos de Lope de Vega:

“¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, ángel mío,

que a mis puertas cubierto de rocío

pasas las noches del invierno oscuras?”.

No estamos solos en el combate. Somos, efectivamente, un “yo” amenazado, pero alguien más. Lo que ocurre es que el resultado de la batalla en cada hombre lo decide, con su libertad inconfiscable, no ese alguien que está a nuestro lado, por muy poderoso que sea, sino el hombre mismo. El hombre es objeto de disputa, pero él, al final, es quien se alista, conforme a la meditación de San Ignacio, bajo una u otra bandera.

La fidelidad del ángel llega hasta la muerte (53) y aún más allá de la muerte. Hasta el momento de morir, porque en ese instante la lucha contra el ángel de la tiniebla se hace más dura ya que arremete con astucia y a la vez con ira extraordinaria, porque sabe que ya le queda poco tiempo (Apoc. 12, 12). De ahí la presencia y la invocación al ángel y a los án-

geles, de la oración por los moribundos y de las fórmulas de la Santa unción a los enfermos. Y más allá de la muerte, porque el ángel nos presenta al Tribunal divino, nos consuela y alienta 58 en el Purgatorio y nos introduce en el cielo (Luc. 16, 22).

A veces, la custodia angélica desborda la ayuda normal y un ángel de orden superior cumple misiones especiales. San Francisco, el “Póverello”, fue estigmatizado por un serafín. Teresa de Jesús, en el Convento de la Encarnación de Avila, recibió, hacia el año 1562, la visita de un querubín (54), con “el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que... se abrasan. Veíale en las manos un dardo de oro, largo y al fin... un poco de fuego (que) me parecía meter por el corazón algunas veces. Me llegaba a la entraña y al sacarlo me parecía las llevaba consigo y me dejaba abrasada en amor grande Dios” (55).

Contemplar la escultura de Bernini, en Santa María de la Victoria (56) de Roma, equivale a recordar la visión del profeta Isaías (6, 6/8) y a sentir, aunque sea muy de lejos, la transverberación de Teresa (57), a la que cabe imaginar se refiere San Juan de la Cruz:

“¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!

¡Oh cauterio suave!.

¡Oh regalada llaga!.

¡Oh mano blanda!.

¡Oh toque delicado que a vida eterna sabe!” (58).

Se comprenderá ahora que la Iglesia, como sacramento de la salvación, recuerde a los ángeles custodios en su liturgia santa, el 2 de octubre, a partir de Clemente X, para celebrar su fiesta (59); y se comprenderá del mismo modo que la devoción popular, los artistas y los poetas nos hagan presentes a los ángeles de la guarda. Vayan como ejemplo el cuadro de Murillo, en la catedral hispalense (60), el poema de Zorrilla que comienza así:

“Ángel que invisible velas
mi existencia y me consuelas,
y en la noche sosegada
a la orilla de mi almohada
mi sueño guardando estás”

y los versos de José Selgas y Carrasco, “La cuna vacía”:

“Bajaron los ángeles
besaron su rostro
y, cantando a su oído, dijeron
vente con nosotros.
Vio el niño a los ángeles
de su cuna en torno
y extendiendo los brazos les dijo:
“me voy con vosotros”.
Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.
De la aurora pálida
la luz fugitiva,
alumbró a la mañana siguiente
la cuna vacía”.

Con la marcha militar del buen soldado, compuso San Luis María Grignon de Monfort (61), su himno “En l’honneur du bon ange gardien”, que comienza así:

“Je suis heureux en verité
d’avoir toujours á mon coté
un ange tutélaire”.

Las oraciones a los ángeles, que han ido surgiendo de la devoción popular, oscilan entre la sencillez infantil de “cuatro esquinitas tiene mi cama y cuatro Ángelitos guardan mi alma”, y del “ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, no me dejes solo que me perdería”, hasta la invocación que suena a demanda y orden:

“Ángel de la guarda, pues la bondad divina me ha encomendado a tu custodia, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén”.

No me resigno, por su profunda belleza, a no citar, aunque sea parcialmente, la “Oracao do cavaleiro do Ar” de los aviadores portugueses:

“Sea piloto conmigo el Ángel de la guarda, ayudado por el Ángel de la vida y el Ángel de la muerte: el Ángel de la vida en la punta de mi ala derecha para ir siempre por el buen rumbo de la rosa de los vientos, libre del fuego, de la nieve, del hielo y del huracán; el Ángel de la muerte en la punta de mi ala izquierda. Para que en el último instante reciba el sacramento o haga un acto de contrición y así pueda comenzar el vuelo que en el seno de Dios no termina jamás.

Haz de mí un buen caballero del aire en la guerra contra los enemigos de la Cristiandad. Graba en mi corazón el emblema que portan mis alas: la cruz de Cristo, símbolo de la misión de Portugal y de la salvación del mundo”.

MÁS SOBRE LOS ÁNGELES

Si estamos en tiempo de ángeles, y si “cum ipsis sumus una civitas Dei”, como dice San Agustín (8, 7), nos interesa exponer de un modo completo el “opus Angelorum” y dar a conocer, en cuanto nos es posible, cómo son los ángeles; sin olvidar, naturalmente, que la palabra ángel se refiere al oficio y no a la naturaleza de los seres que nos ocupan (62). A tal fin, consideramos de interés subrayar lo siguiente:

1) Los ángeles son espíritus puros, sin cuerpo sutil (como pensaba el cardenal Cayetano), o “aethereum” (como insinuaba San Agustín), libre de todo elemento material. Sus apariciones —aparte de las imaginarias o intelectuales— pueden ser corporales; pero los cuerpos son asumidos y no tienen las propiedades que les corresponden de suyo. Como Rafael dijo a los Tobías, su alimento es muy distinto del alimento de los hombres.

Por esa espiritualidad absoluta, sin ser ubicuos, gozan de una agilidad plena. Su movimiento, señala Santo Tomás, es simple, súbito, instantáneo. Pueden desplazarse con increíble rapidez (Daniel 9, 21; 10, 5/7 y 14, 36). de ahí que, a fines de comprensión catequética, en su representación antropomórfica, aparezcan como jóvenes con alas e, incluso, como cabezas, también con alas, pero sin cuerpo, a la manera, como decía Gabriel Miró, de cerebros alados.

2) Los ángeles, todos los ángeles, incluso los ángeles caídos (63), fueron creados por Dios y en gracia; y se hallan subordinados a El, de modo que su actividad, querida o autorizada, no se desliga de Dios jamás. Por eso, en el Salmo 102, 20, se lee; “Benedicid a Yavé todos sus ángeles... agentes de sus órdenes y obedientes de su voz”.

3) Los ángeles están sometidos a Cristo (I Ped.3, 22) porque “omnia subiecit sub pedibus eius”! estando Cristo “supra omnem principatum, et potestatem, et virtutem, et dominationem” (Ef. 1, 21/22).

Cristo es superior a los ángeles, incluso en cuanto a su humanidad, y tiene, por un lado, preeminencia sobre; ellos y, por otro, es su cabeza.

Tiene Cristo preeminencia sobre los ángeles: por la dignidad que le confiere la unión hipostática; por la perfección que se deriva de su plenitud de gracia; y por el señorío que supone el hecho de que toda la creación, incluida la angélica, haya quedado sujeta a su poder.»

Esta sujeción de los ángeles a Cristo, por razones de preeminencia, se sintetiza por San Pablo, al comenzar la Epístola a los hebreos: “¿a cuál de los ángeles dijo (Dios): Hijo mío eres tú. Yo te he engendrado hoy?” (I, 5), o “siéntate a mi diestra” (1, 13). Por eso, porque» mientras el Hijo fue engendrado en el principio sin comienzo de la eternidad, y los ángeles no fueron engendrados, sino creados “ad extra”, como ministros y servidores, al introducir

el Padre a su Primogénito en el mundo, mediante la Encarnación del Verbo en la entraña de María, dijo: “adorem eum omnes Ángeli Dei”, “adórenle todos los ángeles de Dios” (1, 6).

Pero Cristo no sólo está por encima de los ángeles, sino que es su cabeza, “caput omnis principatur et potestatis” (Col. 2, 10), porque “en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles...; todo fue creado por El y en atención a El. El es antes que todo y todo subsiste en El” (Col. 1, 16/17), y en El se produce la recapitulación plena de lo creado: “instaurare omnia in Christo, quae in caelis et quae in terra sunt” (Ef. 1, 10) (64).

Ahora bien; si Cristo es “caput hominum et Angelorum”, queda claro que no lo es de la misma manera, porque de los hombres lo es por creación y por encarnación, mientras que de los ángeles lo es sólo por creación, como señala Pío XII en la “Mystici Corporis Christi”; “el Mesías no asumió la naturaleza angélica, sino la del linaje de Abraham”.

Ello no obstante. Cristo mereció, para los ángeles como para los hombres, la gracia y la gloria. Por El, y su sangre vertida en la cruz, reconcilió el Padre consigo todas las cosas, restableciendo la paz entre el cielo y la tierra (Col. 1, 20). Para los hombres fue la causa principal e instrumental de la redención. Para los ángeles, la causa cuasi ministerial de su bienaventuranza eterna (Santo Tomás).

4) Los ángeles, como espíritus puros, no son tributarios de procesos sensitivos, y no conocen por deducción, reflexión o discurso, sino por intuición, Fulton Sheen (65), exponiendo las distintas formas de conocer de los hombres y de los ángeles, escribe: “el hombre es como una pizarra en blanco en la que, en el transcurso del tiempo y gracias a la experiencia sensible, las ideas se graban en la inteligencia, mientras que el ángel adquiere sus conocimientos, no a partir de las cosas, sino de las ideas vertidas por Dios en ellos”,

En “De cognitione Angelorum”, Santo Tomás, afinando el tema, y siguiendo a San Agustín, admite en los ángeles dos tipos de conocimiento, a saber: el “simplici intuitu” de la ciencia matutina, que es un conocimiento sobrenatural de las cosas en el Verbo, por la visión con toda su esencia de la esencia de Dios (“Deum facie ad faciem videntes”), que dice San Gregorio Magno (Ez. 1, 6 y s., y Apoc. 4, 5/8), y la ciencia vespertina, que supone un conocimiento natural de esas mismas cosas en cuanto que proceden del Verbo.

A pesar de ese conocimiento intuitivo, los ángeles no conocen, como no lo manifestemos de alguna manera, nuestros pensamientos y sentimientos íntimos, ni los secretos de nuestra voluntad, ni los misterios de la gracia en nosotros, ni el futuro contingente, ni, como ya dijimos, el día y la hora del fin de los tiempos.

5) Los ángeles son poderosos y bellos, con la belleza de proporción y de la claridad. Así los describen los textos bíblicos, los santos y los videntes, que hablan de luz intelec-

tual llena de amor, y de luminosidad deslumbradora (Daniel 10, 5/7), y que para darnos un atisbo de su experiencia nos hablan, con nuestro; pobre lenguaje, de la brasa incandescente, del relámpago, del rayo del sol, del arco iris, de la nieve sin hollar, del lino immaculado y de la lana purísima del bronce pulido y del oro brillante (66). Los ángeles, en suma, como “divinitatis propinquos”, son a modo de espejos que, dejando intacta la belleza infinita y sin mella el poder absoluto de Dios, reflejan, multiplicando el reflejo, la belleza y el poder divinos.

El poder (67) y la belleza del ángel producen temor (Daniel 10, 5/7); unas veces temor que alcanza la cota del paroxismo, como en el caso de Job, al que le temblaron todos los huesos y se le erizaron los pelos de la carne (4, 15/16), o el de los soldados (Mt. 28, 4) que custodiaban el sepulcro de Cristo, que huyeron asustados; y otras, un profundo temor reverencial aquietado con el “no temas” del ángel—, como el de Daniel (8, 17/18), el de Tobías, el de la Señora o el de las santas mujeres, que les inclina ante ellos e, incluso, les mueve a arrodillarse en actitud de adoración, como en el caso de San Juan, detenido severamente por el propio ángel que le grita: “No lo hagas. Soy también siervo como tú y sólo a Dios debes adorar” (Apoc. 19, 10 y 22, 8).

El poder y la belleza angélica tienen una descripción literaria primorosa en la “Divina Comedia” de Dante (68); un reflejo artístico excepcional en el cuadro de Rembrand, del Museo del Louvre (la familia de Tobías postrada ante el ángel), o en los pinceles del Greco (cuadro de la Asunción de Nuestra Señora), así como en las Anunciaciones, tan distintas, de Gustavo Doré (un ángel silueta, gasa y polvo de luz) y de Fray Angélico (un ángel reverente con vestido recamado de oro y pedrería); y una exaltación poética entrañable en el soneto de Díaz Plaja que dice, combinando la belleza y el poder:

“Amor hecho presencia.

Criatura en fuego transparente fabricada,

surgida medio luz, medio figura,

y tan perfectamente equilibrada

que une su voluntad hecha dulzura

a un fulminante resplandor de espada”.

6) Los ángeles son tan numerosos que son innumerables . “De numero nihil docuit”, dice San Hilario; y San Jerónimo añade: “nec nos possumus nominare, nec ipsum Paulum puto”. Lo que sí sabemos, como verdad revelada, es que son miriadas de [miriadas (Daniel, 7 10), muchos millares (Heb. 12,22), I millares de millares (Apoc. 5, 11/12), legiones (Mt. 26,1 53), un ejército (Le. 2, 13), varios ejércitos (Apoc. 19,1 13).

Pero, por la misma razón que se trata de un ejército l o varios ejércitos, no todos son iguales (70). Sin pretensión dogmática, la buena teología admite, con Dionisio Aeropagita, que hay nueve órdenes o coros angélicos: angéles, arcángeles y principados; dominaciones, virtudes y potestades; tronos, serafines y querubines. A los serafines con seis alas alude Isaías (6, 1/13), y a los querubines, el Génesis (3, 24) (los ángeles encargados de la expulsión del Paraíso), el Exodo (25, 18 y s.) (las dos figuras de oro macizo que daban custodia al arca de la Alianza, en la tienda del encuentro) y Ezequiel (1,5 y s.) cuatro seres que, al agitarse, producían el la ruido de las grandes aguas).

Lo que sabemos con toda certeza es que ante el trono de Dios hay siete ángeles que, en su arrebató místico, vio el Apóstol San Juan, asistiendo ante el trono de Dios (Apoc. 1, 4); y también sabemos con seguridad los nombres de tres, al menos, de esos ángeles: Rafael, Gabriel y Miguel, y con menos seguridad, el del cuarto, Uriel, mencionado por el libro extracanónico de Enoc y por Orígenes (“Philocal”, cap. 28), siendo muy probable, conforme a una tradición muy antigua, que los nombres de los restantes sean: Sealtiel, Jehudiel y Barachiel (71).

En el siglo XV, el religioso Amadeo Méndez de Silva pretendió, sin conseguirlo, una fiesta litúrgica para los siete ángeles, pero Pío IV, el 5 de agosto de 1561, les dedicó “*Virgini Sanctae et septem electis principus Angelorum*”, la Iglesia que Miguel Ángel construyó sobre las termas de Diocleciano. En 1827 y 1830 reiteraba, sin éxito, aquella solicitud, el capitán español Pedro María Heredia.

Rafael, medicina de Dios, es uno de los siete querubines que presentan las oraciones de los justos (Tob. 12, 15).

Gabriel, fuerza de Dios y ángel de las anunciaciones a Daniel (1, 59), a Zacarías (Le. 1, 11), a la Señora *Lc. 1, 26) y posiblemente a San José (72), es uno de los siete que se hallan ante el trono de Dios (Le. I, 19).

Miguel, ¿quién como Dios?, es “*maxima et primastella Angelici splendoris*”, “*percussio Dei vel percu tiens Deo*”, alférez, como ya vimos, de la milicia celes tial, y de los hombres que se suman a ella. Miguel tuvo su fiesta litúrgica el 8 de mayo, fecha de su aparición cerca de Nápoles, en el Monte Gárgano (73).

Hoy, la fiesta de los tres querubines, Rafael, Gabriel y Miguel, se celebra el 29 de septiembre. Y ¡ los tres ha dedicado José Vicente Alamá esta deliciosa poesía:

“¡Quién como Dios!, dijo un día
el Arcángel San Miguel,
espada que desafía

con coraje y gallardía
la soberbia de Luzbel.
Tobías, que recorría
caminos de amarga hiel,
caminaba y no sabía
que le servía de guía
el Arcángel Rafael.
Y cuando el mundo tenía
la esperanza de Emmanuel,
la esperanza voz se hacía
ante la Virgen María
por el Arcángel Gabriel”.

7) **Los ángeles, todos los ángeles**, pero en especial los de grado supremo, sin dejar de ser “Ángelí”, es decir, mensajeros, son, ante todo, liturgos, porque adoran y alaban a Dios. Pues bien: si adorar a Dios es la actitud profunda de los ángeles, y si a la alabanza se unen las criaturas no racionales, el hombre, entre los ángeles y el mundo material, debe unirse a la alabanza que éste le tributa y a la adoración que aquéllos le ofrecen.

El Salmo 148 (74) dice: “ángeles del Señor, alabadle”, pero agrega: “alabadle, sol y luna, alabadle todas las estrellas, el fuego y el granizo, la nieve y la bruma, las montañas y las fieras, los reptiles y los pájaros”. Por su parte, en el “Cántico de los tres jóvenes”, después del “ángeles del Señor, bendecid al Señor”, se invita a unirse a la alabanza al sol, a la luna, a los astros, a los montes, al mar y a los ríos, y a la creación entera (Daniel 3, 51 y s.).

Sin embargo, la adoración y la alabanza suma se producen por la acción sacerdotal de Cristo en el Calvario y en la Eucaristía; y es precisamente el hombre, a través de aquéllos que perpetúan el sacrificio del Señor, el que ofrece al Padre esa acción, por la que adquiere especiales acentos el jubiloso “pleni sunt caeli et terra gloria tua”.

En este sentido puede afirmarse que entre los ángeles, la creación puramente material y los hombres hay una intercomunicación litúrgica, que se hace realidad en un templo único, pero que comparten todos los convocados. Aquí, en la tierra, en la Santa Misa, con •os hombres, los ángeles y el resto de la creación se hacen presentes. Los ángeles, pues como dice San Juan Crisóstomo, rodean al sacerdote y se hallan próximos al Altar; y a los

ángeles se invoca en el “Confiteor”, en el Gloria, en los Prefacios, en el “Sanctus”, en la Epiclesis y en el ofrecimiento del perfume. La creación material, se le haga o no la invitación que debí hacerse con el repique de las campanas y de la campanilla, se suma gozosa a la alabanza y adoración de los hombres y de los ángeles, con la madera y la piedra del altar, el hilo y los metales de los paños y vasos sagrados, la cera, el fuego, el agua, el vino y el pan, y con su cántico propio, que Francisco de Asís llamó el “Cántico de las criaturas” (75).

Pero esta acción litúrgica común se realiza también en la ciudad orante por excelencia, que es el cielo. Juan (Apoc. 4, 8/10) vuelve a oír el Trisagio que escuchó Isaías (6, 3); pero, de una parte, la adoración y la alabanza se tributan a Dios y al Cordero sacrificado, y de otra, esa alabanza y esa adoración se ofrecen por muchos ángeles, por los hombres redimidos que representan los ancianos, y por todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar. De este modo, la creación entera es la que entona en la “Civitas Dei”, como se entona en la tierra, el cántico nuevo que dice: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición, honra, gloria y potestad por los siglos de los siglos. Amén”. (Apoc. 5,8, 12, 13 y 14).|

Esta acción litúrgica común trasciende al culto de; hiperdulía dedicado a la Señora, porque María es “Regina Angelorum” (76), “Mater Ecclesia” y “Señora! de todo lo creado” (77).

¿Comprendéis, luego de lo dicho, la vocación monástica?. Si el sacerdote es un hombre que al ser elegido de entre los hombres para hacer la Eucaristía y perdonar los pecados, se destaca del pueblo de Dios y recibe un sacramento que le imprime carácter, el monje es un hombre o una mujer que, sin recibir un sacramento especial, se destacan de ese mismo pueblo para ingresar en una orden que trata de unirse plenamente a la acción litúrgica de la Jerusalén celestial. Los monjes, y sobre todo los benedictinos, se entregan así vocacionalmente a cantar “in conspectu Angelorum” (Salmo 137, 1), el oficio divino, con aquella plenitud y devoción que marcan la regla de San Benito y los consejos de San Bernardo.

8) Los ángeles son un modelo de vida perfecta para los hombres. Su actitud orante y contemplativa, que les sumerge en una adoración total, no les deja inmovilizados y petrificados, sino que, contrariamente, les moviliza para cumplir con precisión amorosa su cometido de servidores, ministros, enviados, nuncios y mensajeros de la divinidad. El flujo y reflujo de la vida trinitaria (descanso y génesis) se traspasa a la vida angélica, de tal manera que, como se infiere del famoso pasaje de San Mateo (18, 10), ni la actividad les impide seguir contemplando la faz de Dios ni la contemplación les obliga a descuidar el oficio que les fuera encomendado.

Si María no eligió el todo, sino la mejor parte, y aquello que no eligió lo eligió Marta, espiritualmente hablando, el todo que forman Marta y María lo representan los ángeles para los hombres.

9) Los ángeles son un anticipo estimulador de lo que ha de ser nuestra existencia definitiva, porque nuestra existencia de aquí abajo tiene un carácter de provisionalidad (78). Cristo dijo, según San Mateo, que después de la resurrección de los hombres “erunt sicut Ángeli Dei in coelo” (22, 30). Por su parte, San Lucas, con expresión más radical, matiza afirmando que los hombres en el estado de vida que sigue a la resurrección “aequales Ángeli sunt” (20, 36).

Bien es verdad que por bellísima que sea la imagen no es admisible la transformación sin más del hombre en ángel, como le ocurre al niño pobre y enfermo de la fábula ingénua del escritor danés Hans Christian Andersen (79); pero lo que es verdad revelada es que el hombre redimido verá a Dios con la luz de Dios en alma y cuerpo.

Ahora bien; como la carne y la sangre, y lo que es I corruptible, no pueden poseer el reino de Dios, esa carne y esa sangre, puestas en la tierra al morir el hombre en estado de corrupción, resucitarán incorruptibles, y el cuerpo animal será transformado en cuerpo i espiritual y glorioso (1 Cor. 42/50).

Por eso son los ángeles los que, en su estado definitivo de vida, anuncian la transformación existencial del | hombre, que con un cuerpo espiritualizado, que ya no | puede morir, sentirá en la plenitud de su ser la alegría i inefable e incommensurable de la visión beatífica.

El estado de perfección, sin caer en las desviaciones del Ángelismo, supone un intento de adelantar, en la medida en que sea posible dentro de las limitaciones de la naturaleza humana en su estado presente, la vida de 74 los ángeles. Los votos de pobreza, obediencia y castidad sellan de algún modo al que los formula y marcan al que los observa, de tal modo que, a veces, en su conversación, en su porte y ademanes y hasta en la transparencia de la piel, se adivina que, como se asegura de San Benito (111 Antífona de la Víspera de su muerte, 21 de marzo), “vitam Angelicam gerens interris”.

A este respecto es curioso traer a colación el “Yon Kippur” de los judíos. En ese día penitencial, los judíos observantes no comen y no beben; no se presta el débito conyugal y no se trabaja. Los judíos observantes, en esa jornada de expiación, se limitan a orar. Yavé, con regocijo, invita al diablo a que les tienta y, según se cuenta, el diablo le responde: “hoy es inútil, porque hoy viven como los ángeles”.

10) Los ángeles extienden su custodia —prolongando y ampliando su guarda— a las Iglesias (80), a la Iglesia (81) universal, a las ciudades (82) y a las Patrias.

Que las ciudades tienen un ángel protector nos lo recuerda Cádiz, pues a su ángel saludaba el Padre Fabro antes de predicar en ella; y Córdoba, con la imagen alzada de San Rafael a la vera del Guadalquivir; y Toledo, que remata con su figura la puerta de Bisagra; y Caravaca, cuya cruz famosa transportaron dos ángeles para que el Rey moro pudiera oír una Misa cristiana; y Valí de Uxó, al que Jesús García Moliner, escolapio (83), dedicó este soneto:

“Tu presencia gentil y alentadora
nos ayuda a creer que nuestra vida
con su lucha y dolor será cumplida
la dicha eterna que anhelante añora.
Que una mirada dulce y protectora
alumbra nuestra senda dolorida
y una mano amorosa está tendida
al alma que cayó y auxilio implora.
Nuestros padres honraban tu presencia
como un don de la augusta providencia.
Amparaba tu ayuda sobrehumana
su hogar, trabajo, llanto y alegría
y eras tú quien velaba y defendía
el gran tesoro de su fe cristiana”.

También las naciones tiene sus ángeles. El fundamento bíblico de esta afirmación se apoya en que si conforme al Salmo (2, 8) al Hijo se le darán en herencia las naciones, es lógico que, como señala el Deuteronomio (32, 8). haya ángeles custodios de esa herencia (84)¹ y que, como ejemplo, Isaías asegure que el Señor puso guarda sobre los muros de Jerusalén (62, 6). Clemente; Alejandrino dice que “un decreto divino y antiguo ha distribuido los ángeles entre las naciones”, y Santo Tomás asegura que “los Principados presiden el gobierno de las (mismas)”.

Del Ángel de Persia y del Ángel de los israelitas nos habla el Príncipe Gabriel, como nos habla del Ángel de Grecia (Daniel 10, 13 y 20), el cual, según criterio compartido, se apareció, siglos más tarde, al Apóstol San Pablo, vestido de pastor Macedonio, para invitarle y urgirle a evangelizar, primero Grecia, después Roma y por último España (Rom. 15, 81).

A los pastorcillos de Fátima, junto al pozo del huerto de Lucía, se apareció “o Anjo de Portugal”, cuya imagen remata hoy la Basílica de Nuestra Señora del Rosario (85).

San Francisco Javier alude a los ángeles de la India y del Japón, y Danielou esboza una teología misionera de los ángeles, que en el adviento de la predicación evangélica preparan a sus pueblos para acoger favorablemente la semilla. Con este enfoque, el poeta argentino Ignacio B. Anzoátegui, al describir la llegada a América de las naves descubridoras decía:

“Un silencio de ángeles corría
por las Provincias de la Primavera”.

La realidad de la custodia angélica de las naciones se apoya, no sólo en fundamentos bíblicos, sino teológicos, porque las patrias, en cuanto son expresiones máximas de la comunidad política, tienen existencia colectiva, conciencia de misión y proyecto de vida para el futuro. Las naciones, y en especial las naciones cristianas, suponen un patrimonio natural y moral que debe ser defendido a toda costa; y ahí están las palabras del arcángel San Miguel a Juana de Arco, alentándola a la lucha por la piedad del reino de Francia.

“La nación —escribía nuestro Fernando Herrera en el siglo XVI— es un arquetipo eterno y una realidad trascendente querida por Dios (hasta el punto de que) el bienaventurado no pierde su nacionalidad” (Apoc, 7, 9). En la Patria del tiempo y del espacio se inicia para

cada hombre la Patria definitiva del cielo. A la patria, pues, hay que amarla, como quería San Agustín (“De libero arbitrio”) con un amor de caridad, aún más fuerte que el amor a los padres. Por eso, como cierra San Basilio la cuestión, “hay ángeles al frente de las naciones”, para enseñarnos a amarlas como ellos las aman.

EL Ángel DE ESPAÑA

Ahora bien; si las patrias tienen un Ángel, España ha de tener el suyo. Las reformas litúrgicas olvidaron su fiesta, la del uno de octubre, fijada por León XII, con oficio propio (de segunda clase) y octava, en honor del Ángel que Dios en su providencia quiso asignar a España: “singularem Angelum ad custodiam”. ¿Acaso por eso no fue un primero de octubre —el de 1936— la fecha de la exaltación del Caudillo, en Burgos, a la Jefatura del Estado?

Mosén Cinto, en su catalán recio y vernáculo, dedicó una parte de “La Atlántida” a nuestro ángel tutelar. Para el poeta-sacerdote hay como un relevo, y el ángel de la Atlántida, al regresar a la mansión celeste, después del inmenso cataclismo, entrega al ángel de España, “hermosi bell”, la corona de la que había sido reino de los mundos.

Otro sacerdote catalán, Manuel Domingo y Sol, el que fundara el Instituto de los operarios diocesanos, tuvo una inmensa devoción al ángel de España; y una imagen del mismo deseó que presidiera su sepulcro tortosino. El y el Padre Juan José de Lecanda (86) impulsaron la “Pia Unión de oraciones al Santo Ángel de España”, así como la “Real Asociación Nacional del Santo Ángel”, que presidió la Infanta Isabel y tuvo como alma al sacerdote D. Luis Iñigo. Fruto de estas iniciativas fue la imagen del Santo Ángel de España que se venera en la Iglesia de San José, de Madrid, ¡ que se bendijo el 13 de mayo de 1920. El ángel, durante la dominación roja, fue desposeído de su espada; pero otra espada, regalo de los “estrellas verdes”, de Valladolid, fue colocada en lugar de la anterior el 13 de diciembre de 1964.

Otro catalán, el insigne escritor y filósofo Eugenio D’Ors, autor de la “Introducción a la vida angélica”, al tomar posesión, en 1938, de su cargo de Secretario del Instituto de España, se expresó en los siguientes términos: “Juro a Dios y ante mi Ángel Custodio, servir perpetua y lealmente al de España”.

El que fue obispo de Madrid y patriarca de las Indias occidentales, D. Leopoldo Eijo y Garay, compuso en el año 1917 una novena al Santo Ángel Custodio de España, que se reeditó en Vitoria (87) al comienzo de la Cruzada nacional.

Lo que apenas si se sabe es que en el Cerro de los Ángeles se proyectó elevar, por D. Manuel Domingo y Sol, un monumento al Ángel de España. La idea no prosperó al fin, y el 30 de mayo de 1919 se consagró España en ese lugar, centro geográfico de la península, al Sagrado Corazón de Jesús. Fusilado y dinamitado el monumento por los rojos, hoy se eleva, frente a las ruinas del primero, otro distinto en el que España entera adora al que ha prometido reinar entre nosotros con más veneración que en otras partes.

Tiempo de ángeles, pues. Y tiempo para acordarnos y encomendarnos a los tres ángeles: al ángel custodio personal; a Miguel, al ángel de la Iglesia, y al ángel de España.

Al ángel de la patria, en una cárcel roja, dedicó un bellissimo poema el jesuita Eusebio Rey (88). A ese poema corresponden los versos que dicen:

“Tal vez será alucinación de mis oídos
ese son de campanas.
El “Ángelus” ha muerto.
Quebró sus blancas alas
el viento de la estepa”.

Pero no sólo el viento de la estepa marxista viento helado del odio—, sino también el viento cálido y burgués del liberalismo escéptico, comodón y autosuficiente.

Pero no importa, le dice al poeta su interlocutor imaginario; y con él, nosotros, movido por la fe y la esperanza.

“Tal vez (no Sea) ilusión de tus oídos
ese son de campanas.
Aún hay dulzura mística en la tarde.
La tarde está soñando hoy en voz alta.
Y ese son es el eco milenario
del (ángel nuestro) y de España”.

¡Adiós, amigos; adiós ángeles protectores que nos acompañáis; adiós Miguel, adiós Ángel custodio de España!.

NOTAS

(1) “Dios en la poesía de Gabriela Mistral”. Río de Janeiro, 1957, pág- 87.

(1 bis) Pío XII: alocución a un grupo de peregrinos norteamericanos, el 3 de octubre de 1958. Ve. “Ecclesia”, 1958, pág. 449.

(2) Dice San Agustín: "cum ipsis sumus una Civitas Dei" (Civitas Dei, 8,7), y que una parte de los ángeles peregrina con nosotros, y otra, desde ella y en ella, nos alientan. Unamuno, en “Aldebarán”, se pregunta: “y más allá de lo visible — ¿qué es lo que hay del otro lado del espacio? —. Allende el infinito — di, Aldebarán, ¿qué resta? —. ¿Dónde acaban los mundos?”.

(3) Jesús habla también de los ángeles que ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre (Juan 1, 51).

(4) Orígenes: “cuando los fieles están reunidos hay dos asambleas: la de los hombres y la de los ángeles”(“De oratione”, 31). Ve. “El maravilloso mundo de los ángeles”, del P. José L. Torres- Pardo, C. R., en “Cristo Rey”, nº 15 y 16, 1958.

(5) Los saduceos negaron la existencia de los ángeles: “los saduceos dicen que no hay... ni ángel, ni espíritu, cuando, al contrario, los fariseos confirman ambas cosas" (Hechos 23, 8). Los esenios, por el contrario, mantuvieron y desarrollaron la devoción a los ángeles. En la regla del Qumrán se lee: “los ángeles están en la comunidad". También los anabaptistas niegan la existencia de los ángeles.

El planteamiento de la existencia de los ángeles aparece en Pie-Raymond Regamey OP.: “Les anges au ciel et parmi nous”. Hay versión castellana de L. Medrano, Edit. Casal i Val, Andorra, 1960, Capt. 12, págs. 7 y s. También contribuye a enfocar la cuestión el capítulo primero: “¿Existen los ángeles?”, del libro del P. Jesús Bujanda, S. J.: “Ángeles, demonios, magos... y teología católica”, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1955, págs. 9 y s.

(6) Bultmann afirma que “la creencia en los espíritus y demonios es un enunciado bíblico liquidado”, y añade: “no se puede usar la luz eléctrica o los rayos X e invocar al mundo de los espíritus”.

(7) Pablo VI, en su carta al Cardenal Alfrink, habla de “Ciertos puntos (que) no deben dar lugar a la menor ambigüedad", y enumera por vía de ejemplo... la existencia de los ángeles.

(8) La Comisión cardenalicia se refiere a “formulaciones inexactas e incompletas, que suponen menoscabo de la fe católica”. Por ello, debe decirse expresamente y sin paliativos que “Dios es el creador no sólo del mundo sino también de los ángeles y de las almas”.

(4) El catecismo holandés insinúa la posibilidad de que los ángeles no sean otra cosa que fuerzas dimanantes de la divinidad,

que dan forma concreta a la bondad divina. ¿Se basa su existencia —se pregunta en el texto (pág. 48 de la traducción inglesa)— en una suposición que tiene como apoyo la perspectiva bíblica del mundo? ¿Se trata de una parte del mensaje divino?”

(10) Los anabaptistas del siglo XVI redujeron los ángeles a puras manifestaciones del poder divino, del que dimanan como tela de la araña o la luz y el calor del sol.

(11) Para los gnósticos hay un dualismo en el hombre, lo que se llama el dualismo antropológico: el cuerpo de carne es malo (cárcel del espíritu) y el hombre debe aspirar a liberarse de él, pasando de “nomatikoi” a “pasykhikoi” y finalmente a “neumatikoi”, ya que al fin de los tiempos no habrá sitio ni para la carne ni para el universo material.

(12) Agatha Christie, cuenta su visita a este templo satánico en “Come, tell me how you live”, Edit. “Pocket Books”, New York, 1977, págs. 114 y s. También describe el templo y las ceremonias que en el mismo se celebran Jules Bois, remitiéndose a un testigo presencial, en “Le monde invisible”, Editeur Ernest Flammarion, París, págs. 209 y s.

(13) Ve. “Poesie” (1850-1900). Bolonia, 1921.

(14) “Aún cuando hablara el lenguaje de los ángeles, sin o tengo caridad soy como metal que suena o campana que retiñe” (I Cor. 13, 1).

(15) Rilke es también autor del poema “Al ángel” escrito en Ronda. Igualmente se refiere al ángel en un poema escrito en París (Ve. Jaime Ferreiro Alemparte: “España en Rilke”, Edit. Taurus,

84 1966, págs. 100 y s. y 169 y s.; Otto F. Bollnow: “Rilke”, Edit.

Taurus, 1963, págs. 204 y s.; y Jaime Ferrero: “Rilke y San Agustín”, Edit. Taurus, 1966, pág. 53).

(16) Ve. Erik Peterson: “El libro de los ángeles”, Edit. Rialp, 1957, págs. 96 y 102’3.

(17) “Concordancias de las obras de Santa Teresa de Jesús”. P.

Luis de San José O.C.D., págs. 62 y 63.

(18) D’Ors estudia a los ángeles bajo la forma de cartas a una persona que sufre de soledad: “De la existencia y de la asistencia de los ángeles”. Ve. Paul Henri Michel: “LaAngelología de Eugenio D’Ors”, en “Jerarquía”, 1937.

(19) “Suma teológica”: 1º parte, q. 1, ad. 1.

(20) Hesiodo se refiere a la raza creada por los dioses del Olimpo, guardianes revestidos de aire; Sócrates habla del buen "daimon" que le atendía y aconsejaba: Epicteto decía que a cada uno nos asignó Dios un genio y nos entregó a él para que nos guarde: y Platón alude a los "daimones" sin cuerpo mortal, a los que califica de especie alada y de honrados guardianes de los hombres.

(21) "Ángeles en misiones especiales", Edit. Libros Clie, Tarrasa, 1980. Ve. Capt. V de "Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Enmerick", de C. E. Schmoeger, con "Presentación" del P. Monsegú, Santander, 1979.

(22) Capítulo 1 "De fides catholica".

(23) "Si alguno negase que Dios es el creador de lo visible y de lo invisible, sea anatema". "Si alguno dijere que todas las cosas finitas, tanto corpóreas como espirituales o por lo menos las espirituales, han emanado de la divina substancia, sea anatema", y 'si alguno no confesase que el mundo y todas las cosas que en él se contienen, espirituales y materiales, según toda su substancia, han sido producidas por Dios, sea anatema' ("Constitutio de fides catholica", capt. IV "De fide et ratione"; 1 "De Deo rerum omnium creatore", cánones 1, 4 y 5). (Ve. "Enchiridium symbolorum", Edit. Herder, Barcelona, edición 46, pág. 259).

24) "Credimus in unum Deum... omnium visibilium et in visibilium factorem".

(25) Ve. Concepción Gonzalo Rubio: "LaAngelología en la literatura rabinica y sefardí", Ameller Ediciones, Barcelona, 1977.

(26) "Obras completas", Edit. Casulleras, Barcelona, 1925, T. II, págs. 144 y 2. En "Lettre aux amis du monastère", los benedictinos de "Sainte Madelene" están publicando un "Catechisme des anges".

(27) "Concebir... el estado de la tierra cuando el tiempo estaba sin nacer... es amarga tarea, inútil sueño", escribe Jaime Peralta Peralta, con sana envidia de los ángeles, en "Los ángeles y el hombre", pág. 89 de "Los ángeles burladores", Madrid, 1961.

(28) "Contra Celso", 8, 31.

(29) Santo Tomás "no ve inconveniente en que, por virtud de los ángeles, se sigan en las cosas naturales ciertos efectos para los cuales no son suficientes los agentes corpóreos".

(30) Juan vio "un ángel que estaba en el sol" (Apoc. 19, 17).

(31) Ve. ns 29: "los ángeles (participan) en el gobierno divino de las cosas, que ejerce Cristo glorificado".

- (32) Se llama a los ángeles en las oraciones que la Iglesia utiliza para bendecir las casas, los automóviles, etc.
- (33) “El Paraíso perdido”, traducción castellana de Dionisio Sanjuán. Edit. “La Ilustración”, Barcelona, 1873, Libro XII, págs. 346 y s.
- (34) Traducción castellana, de Manuel Aranda y Sanjuán. Edit. Maucci, Barcelona 1941, 13 edición, págs. 427 y s.
- (35) Orígenes pone en boca de los ángeles esta resolución: “Si El se ha encarnado... para padecer en la cruz y morir por los hombres, ¿cómo nos vamos a quedar sin hacer nada!. Vamos, ángeles; bajemos todos del cielo”. “Por eso, concluye Orígenes, había tan inmensa muchedumbre angélica alabando y glorificando a Dios cuando nace Jesús”. (Homilía sobre Ezq. 1, 7).
- Los clamores de gozo y regocijo que resonaron en el espacio cuando la tierra fue creada (Job 38, 1/7), volvieron a repetirse sobre los montes de Judea, al nacer el Redentor de la humanidad.
- (36) También un ángel se aparece en sueños a José (Mt. 1, 20 y 2, 19'20).
- (37) El ángel confortador de Getsemaní, es una de las obras maestras de Salcillo, el escultor murciano. Goya también recordó al ángel de la agonía en un cuadro singular por su fuerza expresiva.
- (38) Un día te darás cuenta de quién es el enemigo que te has creado cuando excitas la ira del ángel del niño". Esta frase, de Romano Guardini, relacionada con Mt. 18, 1/10, hace pensar en la ira angélica contra los abortistas.
- (39) Piénsese en la reacción de la naturaleza ante la muerte violenta de Cristo en la cruz: la tierra tembló, se rasgó el velo del templo, se partieron las piedras (Mt. 27, 51).
- (40) Escribe Roland Buck (ob. cit. pág. 215): “si la estancia del hombre en la tierra, desde Adán, pudiera ser colocada en la esfera de un reloj cubriendo las doce horas, creo que ahora estaríamos al final de la hora onceava, a punto de que de la primera campanada de las doce. Hay muchas indicaciones de que avanzamos rápidamente hacia el fin de los tiempos".
- (41) Guerra Campos: “El octavo día”, Edit. Nacional, Madrid, 1972, págs. 147s 8.
- (42) Homilía en Managua, el 4 de marzo de 1983. Ve. “Iglesia- Mundo”, abril, 1983, pág. 27.
- (43) “Todo acerca de los ángeles”, libros Clie, Tarrasa, 1974.

(44) "Comentario al capítulo 12 del Apocalipsis".

(45) Ediciones Españolas S. A., 2e edición, Madrid, 1939.

(46) Suras 7, 10; 22, 15; 17, 63; 38, 71*74.

Satanás, en el lenguaje coránico, es Eblis.

(47) Ezequiel (28, 17): "Tu corazón se ha pagado de tu belleza. Has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor".

"El diablo no permaneció en la Verdad" (In. 8, 44).

(48) Escribe San Bernardo: "He ahí el triple lazo que, desde lo alto de los cielos, atrae la caridad supereminente de los ángeles y les lleva a consolarnos, visitarnos y ayudarnos: por Dios, por nosotros y por ellos mismos. Por Dios, pues imitan la gran misericordia de que El nos rodea. Por nosotros, porque su semejanza con ellos excita su compasión. Por ellos mismos, porque desean ardientemente vernos llenar los vacíos causados entre ellos" (Ver Sermón 1 para la fiesta de San Miguel y ns 3, y Sermón XI sobre el Salmo 90).

(49) "Obras completas". Biblioteca Nueva, Madrid, 1961, págs. 742 y s.

(50) Misión secundaria de los ángeles es la de preservar, defender y guardar todo lo que es de Dios y a El se refiere. Por eso son preferentemente guardianes de todo aquello que les está consagrado. Protegen los templos espirituales, es decir, las almas. Pío XII llama al ángel custodio "maestro de ascética y de mística" (3-10-1958). En el Catecismo de San Pío V se lee: "La Providencia de Dios ha dado a los ángeles la misión de guardar el linaje humano y de socorrer a cada hombre". Ve. Carmelo Sala: "Una excursión al mundo invisible o cartas familiares sobre los ángeles", Tarragona, 1887; Rafael Pérez, S. J.: "Los ángeles custodios. Cartas a un alumno", Bilbao, 1889; "El santo ángel de la guarda", Apostolado de la Prensa, Madrid, 1930, reeditado en Avila, 1961; Enrique de Diego: "Los ángeles custodios", Mundo Cristiano, Madrid 1980; "Los ángeles custodios", en "María Mensajera", 1975, págs. 12 y s.; y Alfonso Sandoval: "El ángel custodio", en la mencionada Revista, 1975, págs. 5 y s.

(51) San Pablo habla del "ángel de Satanás" que le aguijonea (II. Cor. 12, 7*9).

(52) "Meditaciones teológicas", Ediciones Cristiandad, Madrid, 1965, págs. 361 y s.

(53) "Ore el Ángel San Miguel, príncipe de la milicia celestial, reciba el alma del que está expirando; que el resplandeciente coro de los ángeles venga a su encuentro y le conduzca a la Jerusalén celestial" (de la "Oración por los agonizantes").

(54) También sufrió transverberaciones muy similares a las de Santa Teresa el P. Pío de Pietralcina (Ve. Giovanni Siena: “Padre Pío: ésta es la hora de los ángeles”, traducción castellana del P. Fortunato Antolín, C. D., Edizioni L'ArcÁngelo, Giovanni Rotondo, 1977).

(55) “Vida”, capítulo 29, n.º 13.

(56) También hay una imagen de la transverberación de Teresa en el Convento de la Encarnación, de Avila. Es de plata y tiene un metro de alto. El corazón de la Santa se guarda y venera como reliquia en el Carmelo de Alba de Tormes. Benedicto XIII en 25 de mayo de 1726, estableció la Tiesta de la transverberación con oficio propio, que fue extendida a todos los dominios españoles el 11 de diciembre de 1733.

(57) La poesía de la transverberación que luego se transcribe, fue atribuida a Santa Teresa. Su autora fue, sin embargo, la Madre María de San José, llamada por la Santa “monja letrera”. Ve. Ángel Custodio Vega: “La poesía de Santa Teresa”, B.A.C., 1975, págs. 48 y s.:

“En las internas entrañas
sentí un golpe repentino:
el blasón era divino,
porque abrió grandes hazañas.
Con el golpe fui herida,
y aunque la herida es mortal,
y es un dolor sin igual,
es muerte que causa vida.
Si mata, ¿cómo da vida?.
Y si vida, ¿cómo muere?.
¿Cómo sana cuando hiere,
y se ve con El herida?.
Tiene tan divinas mañas,
que en un tan acerbo trance
sale triunfante del lance
obrando grandes hazañas”.

Esta poesía la tradujo al francés Jean Lhermitte, que en su libro “Verdaderos y falsos míticos” (Ediciones Studium, Madrid, 1958, págs. 60 y 61), dice que esta poesía, señalada con el ntí 32, no aparece —y ello es natural porque no es suya— en las ediciones españolas de las obras de Santa Teresa de Jesús.

(58) “Llama de amor viva”, estrofas 1 y 2.

(59) La fiesta, aunque con carácter facultativo, fue autorizada por Pablo V en 1608. Clemente X fijó la fecha del 2 de octubre, y León XIII la elevó a rito doble mayor. En la colecta e himno de la Misa de los ángeles custodios se dice: “Oh Dios, que por inefable disposición de vuestra Providencia os habéis dignado enviar para nuestra custodia a vuestros santos ángeles, concédenos ser defendidos siempre por su protección y gozar de su compañía por toda la eternidad”.

(60) También es bellísimo el cuadro de Francisco Lorente, “El ángel de la guarda”. Ve. Sánchez Camargo: “Pintura española contemporánea”, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1954, pág. 361 (Murillo).

(61) “Obras”, Edit. B.A.C. Madrid, 1954, págs. 764/5.

(62) “Ángelus nomen est officií, non natura”, dice San Gregorio Magno (“In Evangélica homiliae”, 34, 8).

(63) Leemos a Ezequiel (28, 1 y 26): “Eras el sello de una obra maestra, llena de sabiduría, acabado de belleza... Perfecto fuiste en tus caminos desde el día de tu creación, hasta que fue hallada maldad en tí... Pecaste y te arrojé del monte de Dios”. (La descripción que de Satanás se hace por Ezequiel, antes de su caída, es bellísima).

(64) Cristo, resucitado de entre los muertos, está en los cielos a la diestra del Padre, colocado “supra omnen principatum et potestatem, et virtutem, et omne nomen, quod nominatur non solum in hoc saeculo, sed etiam in futuro”.

(65) “La vida hace pensar”. Traducción castellana “Juan Flores”, Edit. Barcelona, 1956, pág. 33.

(66) Juan ve un ángel “poderoso que bajaba del cielo envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza, su rostro como el sol y sus piernas como columnas de fuego”; “Grita —añade— como ruge el león, en tanto que siete truenos articularon sus voces”(Apoc. 10, 1/4). En el ámbito puramente imaginativo, Jaime Peralta Peralta, en “Los ángeles burladores”, Madrid, 1961, pág. 18, describe así a los ángeles: “Los ángeles se detuvieron entonces. En sus rostros, la seriedad se hizo piedra y su estatura parecía abarcar el espacio, dos inmensas columnas de un templo milenario. Sus vestidos mundanos habían desaparecido y sus alas eran copas de árboles de exuberante desarrollo. Sus caras resplandecían. Y los ojos, esos ojos que habían sido lagos tranquilos, ardían como hogueras profundas.

Sentí terror. Me vi tan pequeño, tan mísero, tan insignificante a su lado, que casi perdí la noción de mi propio ser. Uno de ellos levantó el brazo y señaló al infinito: “Está tan lejos lo que tú supones, tan lejos, que no te sería posible concebirlo”. (Su voz se repetía \$n los ámbitos lejanos. Era una trompeta de muchos caudales. Eran miles de aguas inundando los eternos desiertos. Era el mar, el tremendo mar). Por unos instantes me paralizó el espanto. La voz del ángel venía de todos los rincones, y se multiplicaba en ecos sucesivos y ensordecedores. Iba, volvía, rugía furiosa, se metía en mis oídos, enloqueciéndome”.

(67) Judas ruega al Señor: “envíanos un ángel bueno delante de nosotros para que siempre el temor y el espanto” en el ejército enemigo. Heliodoro fue flagelado por los ángeles (1 Mac. 3, 22/30), y Herodes Agripa (Hechos, 12, 20/23) herido por el ángel, por no haber glorificado a Dios, expiraba roído por los gusanos. Un ángel exterminador dio muerte a 185.000 asirios (Reyes 19, 35).

(68) Canto 29 de “El Paraíso”.

(69) Los ángeles, asegura Santo Tomás, “forman una multitud inmensa, superior a la muchedumbre de los seres materiales ” (Q. 9, 50 a 4).

(70) Paul Claudel, en su precioso “Hymne de Saints anges” (Oeuvre poétique, Editions Gallimard, 1967, págs. 453 y s.), habla de ellos como:

“d etres en qui tout fút sprit,
dont chacun diffère en spece.
Du Sérephin á l'Ange ils sont
les types et les promesses
de toute création”.

(71) Uriel significa “fuego de Dios” y Sealtiel, Jehudiel y Baruchiel, orador de Dios, remunerador de Dios y bendición de Dios.

(72) También un ángel se aparece en sueños a José (Mt. 1,20 y 2, 19/20).

(73) A San Miguel se dedico una Iglesia en la Via Salaria, de Roma. La Misa del 8 de mayo era de rito de primera clase para toda la Iglesia. San Miguel también se apareció en el Monte Aralar, de Navarra; y en Ayora, terminando con la peste. Un cuadro magnífico de Vicente López así lo recuerda.

Alfredo Sáenz es autor de un precioso opúsculo titulado “San Miguel, el Arcángel de Dios”, Ediciones Míkael, Paraná, Argentina.

- (74) El Salmo 103, 20 y 22, dice: “¡Benedicid al Señor, todos sus ángeles... (y) todas sus obras, en todos los lugares de su imperio. Bendice al Señor, alma mía!”.
- (75) Jehudá ha-Leví compuso un "Himno de la Creación", traducido por Menéndez y Pelayo. Ve. en el libro de Concepción González Rubio: “LaAngelología en la literatura rabínica y sefardí”, Barcelona, Ametller Ediciones, 1977, págs. 71 y s.
- (76) “La Santa Madre de Dios ha sido enaltecida sobre todos los coros de los ángeles en el Reino celeste” (Misa del día de la Asunción).
- (77) María, en la visión del Apocalipsis (12, 1), aparece como una Mujer “vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas”.
- (78) San Pablo escribe: “¿qué es el hombre?”, y contesta: “le has hecho un poco inferior a los ángeles” (Heb. 2, 5*7).
- (79) “Cuentos”, Edit. Noguer, Barcelona, 1963, págs. 317 y s.
- (80) “Los ángeles trabajan en la construcción del Reino de Dios”, antes de la venida de Cristo son sus mensajeros; después son sus instrumentos.
- (81) Lo mismo que los ángeles sirven a Cristo, guardan y protegen a su Cuerpo, que es la Iglesia.
- (82) Pío XII así lo declara en su alocución ya citada de 3 de octubre 1958. Ve. Fray Diego José de Cádiz: “Devota novena en honor, culto y obsequio del Señor San Rafael Arcángel, especial custodio de la M.N. y M.L. Ciudad de Córdoba”, Ecija, 1825.
- (83) “Abside”, Barcelona, 1978, pág. 62.
- (84) El testamento de Neftalí afirma que antes de la dispersión de los pueblos Miguel dijo a cada uno de ellos que eligiera un ángel. Ve. María Delia Buisel: “El ángel de las Naciones”, en “Moenia”, Buenos Aires, n9 XII, págs. 47 y s.
- (85) San Miguel siempre ha sido considerado como el ángel del pueblo alemán.
- (86) “La semana católica”, de 27 de julio de 1900. Ve. mi artículo: “El ángel custodio de España”, en A.B.C., 15 de octubre de 1964.
- (87) La reedición fue hecha por la "Dirección Nacional y Delegación Hispanoamericana de la Obra pontificia de la Santa Infancia”.
- (88) “Mientras iba amaneciendo”. San Sebastián, 1940, pág. s 114.

EPÍLOGO

El tema de los ángeles no se agota, naturalmente, con cuanto acabamos de decir acerca de ellos. En una síntesis apretada, como la precedente, se escapan muchas cosas y otras requieren o un examen más detallado o unas consideraciones complementarias. Al margen de las dos conferencias-síntesis, quiero añadir, al publicarse las mismas, algo sobre el “Opus Angelorum”, instituto canónico, que nació en 1949, bajo la tutela y el conocimiento del obispo de Innsbrudi (Austria).

La estructura del “Opus Angelorum”, también conocido como “Opus sanctorum Angelorum”, según la documentación que he podido consultar, abarca tres círculos:

1. Una comunidad religiosa para hombres y mujeres, con una rama contemplativa y una pastoral.
2. El círculo de seglares: grupos de familias y de jóvenes que ayudan en las parroquias, en las misiones y en general al sacerdote.
3. El círculo para religiosos y religiosas de distintas comunidades y de sacerdotes diocesanos.

Fines esenciales del “Opus Angelorum” son: la adoración, la vida eucarística y el servicio en la Iglesia como miembros muy comprometidos en el Cuerpo Místico por medio de una vida ofrecida especialmente por los sacerdotes; la veneración a la Santísima Virgen y la fidelidad al Santo Padre.

Estos, como todas las exigencias propias de las vocaciones apostólicas y contemplativas, se realizan consciente y realmente unidos a los Santos Ángeles.

El “Opus Angelorum” hace posible a cada uno esta unión para nuestros tiempos tan difíciles, por medio de “Consagraciones” personales, en unión con los Ángeles.

Estas Consagraciones, siempre aprobadas por la autoridad eclesiástica y dentro de la doctrina de la Iglesia, son:

Promesa al Ángel Custodio.

Consagración en unión con el Ángel Custodio.

Consagración en unión con todos los Ángeles.

Consagración expiatoria.

Por medio de las Confraternidades sacerdotales (“Sodalitium Sacerdotum a Sancta Cruce”) el “Opus Angelorum” está erigido canónicamente hasta ahora en 48 diócesis del mundo.

El primer círculo de la estructura del “Opus Angelorum” —la naciente orden religiosa de los Hermanos de la Cruz en el O.A.— tiene según el derecho canónico el rango de Pía Unión.

El segundo círculo está abierto para todos los seglares, de acuerdo con su vocación y estado.

El tercer círculo del O.A. se abre a todos los sacerdotes, religiosos o religiosas que, unidos con los Santos Ángeles, buscan fortalecer la fidelidad a sus compromisos, de acuerdo con el espíritu de su Orden o la obediencia a sus Obispos y al Santo Padre.

Sobre el tema que nos ocupa el profesor Josef Finaver, ha escrito:

“La “Obra de los Santos Ángeles” únicamente puede ser entendida por medio de la Fe. Quien no cree no tendrá posibilidad de entrar a la obra. Quien no cree en la existencia de los Santos Ángeles, tampoco puede creer en una “Obra de los Ángeles”. Para quien no existe el demonio, los ángeles fieles significan únicamente figuras marginadas, anexos míticos de un cristianismo solamente humanitario o bien ornamentos artísticos para las iglesias y decoración de las habitaciones de los niños.

Quien profesa la doctrina de la Iglesia, quien de verdad es católico, debe creer en la acción de los Santos Ángeles, según el testimonio de la Sagrada Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

La llegada del Señor se encuentra siempre precedida por los Santos Ángeles, tanto en la Encarnación como en su futura llegada a la Gloria y siempre es obra de los Ángeles servir al Señor y llamar a los hombres para adorarlo, sea esto referido a los Pastores de Belén o bien a las almas expiatorias de nuestro tiempo.

Dios es quien fundó y erigió esta obra para que nosotros podamos conocer y amar mejor a éstos sus servidores y primeros en la creación, para poder invocar su ayuda en las tribulaciones de los tiempos actuales y también para que con su ayuda podamos cumplir mejor nuestras propias tareas, las cuales son: renovar el mundo en Cristo y ser levadura para la humanidad.

Por lo tanto el “Opus Angelorum” tiene como fin: la colaboración consciente entre los Ángeles y los hombres, para la mayor gloria de Dios, y la salvación de la humanidad.

El hombre, en el “Opus Angelorum”, aprende a escuchar a “su hermano celestial”, se deja guiar por él, y esto porque sabe que su ángel le guiará, siempre más cerca, hacia el Señor, y le ayudará a cumplir en forma más consciente y clara su tarea en el plano de la creación. La devoción a los Ángeles no es el objeto en sí mismo, como tampoco es el último fin de la Obra. En el centro^ tanto como en el principio y en el fin, está siempre el SEÑOR”.

También, el obispo Paulus Hnílca, S.J., luego de recoger las palabras de Pío XII: “debemos unirnos con los Santos Ángeles, debemos ser con ellos una familia grande y fuerte, en vista de los tiempos que se acercan”, hace referencia al “Opus Angelorum”, que los contempla como adoradores, servidores, mensajeros y combatientes.

En efecto, “los Santos Ángeles son adoradores, por eso, el O.A. sustancial y primordialmente dirige su atención a la adoración.

Los Santos Ángeles son servidores. Por eso, lo sustancial del O.A. es que el hombre no pierda el sentido del servicio y de la humildad.

Los Santos Ángeles son mensajeros. Por eso quieren ayudar a los hombres, para que también ellos, en sus circunstancias, puedan anunciar la grandeza, el amor y la justicia de Dios.

Los Santos Ángeles son luchadores. Por eso es su OBRA una llamada para despertar nuestras almas insensibilizadas por el mundo. Es para nosotros una exigencia clara a la lucha con las armas del espíritu, para la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres.

Los Santos Ángeles ven en nosotros a aquéllos por los cuales fue derramada la SANGRE DEL SEÑOR, por eso quieren que nos levantemos de nuestra cobardía y tibieza, de nuestro decaimiento y cansancio espirituales”.

La ascética del “Opus Angelorum”, como leemos en sus Informaciones básicas, es la “Ley de los Santos Ángeles”: “Guardar silencio, escuchar y obedecer”.

Como resumen de todo lo expuesto, se puede traer a colación lo que para iniciación y orientación ha escrito Bitterlich sobre el “Opus Angelorum”, distinguiendo tres actitudes básicas con respecto a los mismos: de veneración, de imitación y de militancia combativa. De estas actitudes se derivan, dentro de la Obra, tres grupos: el de los que sólo desean venerar a los ángeles, especialmente al Ángel de la Guarda; el de los que anhelan la perfección de los ángeles y quieren seguir su ejemplo, y el de los que se unen a los ángeles como soldados de su milicia, luchando a su lado y entrando en acción con ellos.

En el segundo grupo se formaliza un pacto personal con los ángeles; pacto que no puede extrañar cuando se habla de pactos con el demonio.

En el tercer grupo, el hombre participa de la plena misión de los Ángeles, adoradores, mensajeros, custodios y luchadores. Abrazado a este último cometido, el hombre participa en el combate angélico contra el poder de las tinieblas, combate que no sólo se libra contra los espíritus malignos, sino contra el ejército inmenso que por medio de la mentira, la destrucción y la confusión, acude a la llamada del adversario y tienen como fin la destrucción de la Iglesia.

En todos los casos, la acción con los Ángeles, en su calidad de combatientes, significa, para el hombre unido a ella, un obrar típicamente angélico. Esto determina que la acción sea y deba serlo:

1. TOTAL: Con el riesgo y empleo de toda la personalidad, a ejemplo del Ángel que se lanza con toda su personalidad al combate. El hombre, su compañero de armas, precisa imitarlo: el Ángel no tiene espada, él mismo es el arma; el Ángel no tiene escudo, él mismo es escudo; si tiene que rechazar algo él mismo se coloca delante con la fuerza de Dios.
2. INVISIBLE. En el silencio, postergando su completa personalidad en lo escondido. No soy yo quien obra, sino Dios por mi intermedio; no soy yo quien ayuda, sino Dios por medio de mí. Eso es lo que llamamos típicamente angélico.
3. ESPIRITUAL. Es una característica más y esencial. Espiritual significa: con la gracia de Dios”.

NOTA: El “Opus Sanctorum Angelorum” tiene su Sede Central en St. Petersburg, A-6424 Silz-Tirol-Austria. La Sede de Roma se halla en Via Antonio Musa 8 I-00161. Las Sedes para Iberoamérica están radicadas en Bogotá (Colombia), calle 35, nQs. 22/37, y en Curitiba-Paraná (Brasil). C.P. 3248. El Director para España es el P. Gerardo Ricondo López, con residencia en la diócesis de Santander. El Secretariado se halla en: “Madres Agustinas. Convento de Santa Ursula. Calle Santa Ursula, 5. Toledo. Cualquier filo de información sobre “La Obra de los Santos Ángeles” puede solicitarse de la casa Regina París, Rurado Anjo 5, P. 2495 Fátima (Portugal) o del Revol. P. Georggia como. Vía Casal Vecchico di Afeuzza-no 1 00137 Roma (Italia).

APENDICES

Apéndice 1º

Al Ángel de la Guarda

CONSAGRACION AL SANTO Ángel

Oh, Santo Ángel de la Guarda;
Que desde el principio de mi vida
me fuiste dado por mi protector y compañero,
yo N.N.,
pobre pecador, quiero
consagrarme hoy a ti,
en presencia de mi DIOS y Señor,
de MARIA, mi Madre Celestial,
y de todos los Ángeles y santos.
Quiero hoy vincularme a ti
para nunca separarme de ti.
En ésta íntima unión contigo:
“Prometo ser siempre fiel y
obediente a mi DIOS y Señor
y a la Santa Iglesia.
Prometo proclamar siempre a MARIA
como mi Reina y Madre, y hacer de
su vida el modelo de la mía
Prometo confesar mi fe en ti,
mi santo protector,
y promover celosamente

la devoción a los Santos Ángeles,
que nos han sido dados como
protección y auxilio,
de modo especial para estos días
de tinieblas y lucha espiritual
por el Reino de DIOS”.

Te pido, oh Santo Ángel de la Guarda,
toda la fuerza del amor Divino,
para que yo sea inflamado en él:

Te pido todo el vigor de la fé para que nunca ya vacile:

Te pido Que ésta mi íntima unión contigo sea para mi
escudo protector contra todos los ataques del enemigo.

Finalmente te pido, oh Santo Ángel de la Guarda,
la gracia de la humildad de la Santísima Virgen,
para que imitándola sea yo preservado de todos los peligros,
y por tí guiado a la Patria Celestial. Amén.

(Imprimatur Conimbricae, 1962

Ernestup Archiep. Conimbricensis)

DEVOCION AL Ángel DE LA GUARDA

Apoyada en la doctrina de la Santa Escritura y en la tradición de los Santos Padres, la Iglesia enseña que Dios ha encargado a Ángeles protectores la guarda de cada una de sus criaturas al entrar en la vida; y esta doctrina tan consoladora encierra uno de los más conmovedores testimonios de la divina misericordia. Esos Espíritus bienaventurados, dice San Agustín, tienen una viva ternura por los fieles confiados a sus cuidados; ven en ellos conciudadanos destinados a llenar los puestos que la rebelión que los malos Ángeles han

dejado vacantes en el cielo; velan por nosotros en todo lugar; hacen entre Dios y nosotros el oficio de mediadores, y ¿quién sería capaz de explicar la solicitud que su caridad les inspira por nosotros? Nos ayudan en el, trabajo, nos protegen en el reposo, nos animan en el combate, nos coronan en la victoria: con nuestros pecados les contristamos, y les regocijamos con nuestras virtudes.

¡Oh Dios mío, séanos dado ser siempre un objeto de satisfacción para vuestros Ángeles celestes a fin de que con su ayuda seáis glorificado en nosotros, y que un día, reunidos a ellos en vuestro redil bienaventurado, bendigamos juntos, por los siglos de los siglos, vuestro santo nombre!

Los infinitos beneficios que recibimos de la caridad de nuestros buenos Ángeles, exigen por nuestra parte el más vivo reconocimiento. San Bernardo explica admirablemente cómo debemos a nuestro Ángel de la Guarda un profundo respeto por su presencia, un vivo afecto por su bondad, una completa confianza en su poder, y a esto añadiremos que asimismo se le debe la docilidad del Corazón para seguir las inspiraciones saludables de tan caritativo guía y el celo necesario para recurrir a él diariamente por la oración en las dificultades que sobrevienen y en las tentaciones que nos ponen en peligro de ofender a Dios.

“Haceos familiares con los Ángeles: miradles a menudo porque, aunque invisibles, presentes están en nuestra vida, y sobre todo amad y reverenciad el de la diócesis en que os halláis, los de las personas con quien vivís, y especialmente el vuestro; suplicadles a menudo, alabadles e impetrad su ayuda y socorro en todos vuestros negocios, ya sean espirituales, ya temporales, para que cooperen en vuestras intenciones”

LETANIAS DEL Ángel DE LA GUARDA

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo escúchanos.

Padre Celestial, Dios, ten piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo, Dios, ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, Dios, Ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, Reina de los Ángeles, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que eres mi custodio, ruega por nosotros.

Santo Ángel, a quien yo venero como a mi rey, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me hablas con tanta caridad, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me das prudentes consejos, ruega por nosotros.

Santo Ángel, celoso protector mío, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me socorres en mis necesidades, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me amas tiernamente, ruega por nosotros.

Santo Ángel, mi consolador, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me enseñas mis deberes, ruega por nosotros.

Santo Ángel, mi buen pastor, ruega por nosotros.

Santo Ángel, testigo de todas mis acciones, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me defiendes en todo combate, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que atiendes continuamente a mi custodia, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me ayudas en todas mis empresas, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que intercedes por mí, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me llevas en tus manos, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me diriges en todos mis caminos, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que presides todas mis acciones, ruega por nosotros.

Santo Ángel, mi caritativo defensor, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me guías con sabiduría, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me defiendes de los peligros, ruega por nosotros.

Santo Ángel, que me enseñas las verdades de la salvación, ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Rogad por nosotros, Santos Ángeles Custodios.

—Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACION

Oh Dios todopoderoso y eterno, que por un efecto de tu inefable bondad nos has dado a todos un ángel custodio, haz que yo sienta hacia aquel que tú me has dado en tu gran misericordia, tanto respeto y amor que, ayudado por los dones de tu gracia y por su auxilio, merezca ir a la celeste Patria para contemplarte, juntamente con él, en los resplandores de tu gloria. Por J.C.N.S. Amén.

PROMESA AL Ángel DE LA GUARDA

SANTO, SANTO, SANTO,
SEÑOR DIOS DEL UNIVERSO,
EL CIELO Y LA TIERRA
PROCLAMAN VUESTRA GLORIA.
Postrados ante Vuestra MAJESTAD,
OS agradecemos, oh Dios,
el habernos concedido
un compañero celestial,
que nos guía según vuestra voluntad,
para honra vuestra
y manifestación de vuestro amor.
Prometemos aquí,
en vuestra presencia,
amar como hermano
a vuestro ángel y obedecer cuando
él hable a nuestra conciencia.
El será ciertamente nuestro
guía camino del cielo.
SEÑOR JESUCRISTO,
SALVADOR NUESTRO,
tomad mi mano y ponedla
sobre la de mi ángel,
trazando sobre ella la señal
de vuestra redención.

Y que vuestra bendición sea para nosotros salvación.

EN EL NOMBRE DEL PADRE,
DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

ORACION AL Ángel DE LA GUARDA Ángel DE DIOS (1)

Ángel de Dios, que sois mi custodia; la misericordia divina me ha confiado a Vos; iluminadme hoy, guardadme, conducidme y gobernadme. Así sea.

Otra Oración al Ángel de la Guarda

(Santa Gertrudis)

¡Oh santo Ángel de Dios, a cuya guarda he sido confiado por una providencia misericordiosa!, os doy gracias por la protección con que habéis rodeado mi vida temporal, y la vida, aún más preciosa, de mi alma. Os doy gracias por lo fielmente que me asistís, por lo constantemente que me protegéis, por lo poderosamente que me defendéis contra los ataques del ángel de las tinieblas. Bendita sea la hora desde la cual trabajáis en mi salvación; que el corazón de Jesús, lleno de amor por sus hijos, os recompense. ¡Oh mi ángel tutelar!, ¡cuánto me arrepiento de mis resistencias a vuestras inspiraciones, de mi poco respeto por vuestra santa presencia, de tantas faltas con las cuales os he contristado a Vos, mi mejor y más fiel amigo! Perdonadme, no ceséis de iluminarme de guiarme y de reprenderme. No me abandonéis un solo instante, hasta aquel que sea el último de mi vida, y que entonces mi alma, llevada sobre vuestras alas, encuentre misericordia ante su juez y la eterna paz entre los elegidos de Dios.

(1) Cien días de indulgencia cada vez que se diga esta oración. Una indulgencia plenaria cada mes a los que la reciten al menos una vez al día.

NOVISIMO EJERCICIO COTIDIANO Dispuesto por LA PROPAGANDA CATOLICA

ORACION AL Ángel DE LA GUARDA

Ángel de la paz, Ángel de la Guarda, a quien soy encomendado, mi defensor, mi vigilante centinela. Gracias te doy, que me libraste de muchos daños del cuerpo y del alma. Gracias te doy, que estando durmiendo, me velaste, y despierto, me encaminaste; al oído, con santas inspiraciones me avisaste. Perdóname, amigo mío, mensajero del cielo, consejero, protector y fiel guarda mía: muro fuerte de mi alma, defensor y compañero celestial. En mis desobediencias, vilezas y descortesías, ayúdame y guárdame siempre de noche y día. Amén.

Apéndice 2º

A los Santos Ángeles

ORACION A LOS SANTOS Ángeles

Ángel de mi Guarda, Arcángel San Miguel, San Gabriel, San Rafael y los nueve coros de la Corte Celestial, abrasar mi corazón en amor de Dios y su Santísima Madre, llenarme de celo por mi gloria y por la salvación de mi alma. Comunicarme vuestra humildad y todas vuestras virtudes. Ser nuestros Guardianes, Consejeros y Compañeros en el peregrinar por la vida hacia la eternidad. Alcanzarme del Señor la salud espiritual y corporal, si me conviene.

Rodearme de buenas compañías. Defenderme de las asechanzas de mis enemigos y confundirlos. Solucionarme todos mis asuntos. Pagarme todas mis deudas. Ayudarme en mis trabajos. Remediarme en todas mis necesidades, espirituales y materiales. Velar y guardar mi alma, mi cuerpo, mi hacienda y mi hogar. Asistirme, propicios, en la hora de mi muerte. Defenderme y salvarme en la hora del Juicio, librarme de las penas del Purgatorio y acompañar mi alma para el Cielo.

¡Ángeles del Cielo, con vuestras espadas defenderme y con vuestras alas protegerme!

ORAÇÃO DO CAVALEIRO DO AR

Altíssimo Deus! Virgem elevada ao céu! Anjos voando! Piedadé para o aviador.

Guardai-me a altura, minha morada, e a velocidade, meu alimento: altura material, acima do precipício; altura da alma, acima do pecado; velocidade material sem “perda”; velocidade da alma sem desfalecimento na subida para o ideal.

Comigo seja piloto o meu Anjo da Guarda ajudado por dois outros espíritos poderosos:

O Anjo da vida, na ponta da minha asa direita, para ir sempre por bom rumo na rosa dos ventos, livre do fogo, da névoa, do gelo e do furacão.

O Anjo da Morte, na ponta da minha asa esquerda, para que no último instante eu tenha recebido o Sacramento, ou na sua falta, feito o Acto de Contrição; e assim eu possa comentar o voo que no seio de Deus jámais termina.

São Miguel Arcanjo, defensor de Deus, vencedor de Satanás, fazei que eu use os poderes terríveis do ar, com pureza da alma e em guerra justa, sem medo, nem ódio, para que a destruído seja só daquilo que destrói e a morte seja só do que é a própria morte.

Fazei de mim um bom Cavaleiro do Ar, na guerra contra os inimigos da Cristandade, na guerra santa da aliança de Deus e do homem.

Gravai no meu coração o que trago pintado nas minhas asas, aquela cruz de Cristo, sinal da missão de Portugal, sinal da salvação do mundo!

Assim seja!

Imprimatur

Por mim alegre, 8 de Dezembro de 1961

agostinho, Bispo de Portalegre e Castelo Branco

NUEVO DEVOCIONARIO de

José Luis de Urrutia S.J.

Oración a S. Miguel (de León XIII):

Arcángel S. Miguel, defiéndenos en la lucha, ampáranos contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para la perdición de las almas.

(Nota: Recuérdese lo que dice S. Pablo: Tomad las armas de Dios para poder resistir las asechanzas del diablo porque nuestra lucha es contra los demonios —Ef. 5, 11 y cfr. I Ped. 5,8—).

Oración a S. Gabriel (de la antigua liturgia):

Dios y Señor nuestro, imploramos tu clemencia para que habiendo conocido tu Encarnación por el anuncio del arcángel S. Gabriel, con el auxilio suyo consigamos también sus beneficios. Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

Oración a S. Rafael (de Tob. 12,5):

Arcángel S. Rafael, que dijiste: “Benedicid a Dios todos los días y proclamad sus beneficios. Practicad el bien y no tropezaréis en el mal. Buena es la oración con ayuno, y hacer limosna mejor que atesorar oro”, te suplico me acompañes en todos mis caminos y me alcances gracias para seguir tus consejos.

LETANIA A LOS SANTOS Ángeles

(Con la aprobación de la Administración Apostólica, Innsbruck 3 de abril de 1956) (Casa generalicia)

Señor ten piedad de nosotros.

CRISTO, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

CRISTO, óyenos.

CRISTO, escúchanos.

DIOS PADRE, Creador de los Ángeles, ten piedad de nosotros.

DIOS HIJO, Señor de los Ángeles,

DIOS ESPIRITU SANTO, Vida de los Ángeles,

SANTISIMA TRINIDAD, delicia de todos los Ángeles,

Santa MARIA, ruega por nosotros.

Reina de todos los Ángeles.

Todos los coros de los Espíritus Bienaventurados, rogad por nosotros.

Santos Serafines, Ángeles del amor.

Santos Querubines, Ángeles de la Palabra,

Santos Tronos, Ángeles de la vida,

Santos Ángeles de la Adoración,

Santas Dominaciones,

Santas Potestades,

Santos Principados del cielo.

Santas Virtudes.

San Miguel Arcángel, ruega por nosotros.

Vencedor de Lucifer,

Ángel de la fe y de la humildad,

Preservador de la santa unción,
Patrono de los moribundos,
Príncipe de los ejércitos celestiales,
Compañero de las almas de los difuntos,
San Gabriel Arcángel,
Santo Ángel de la Encarnación,
Fiel mensajero de DIOS,
Ángel de la esperanza y de la paz.
Protector de todos los siervos y siervas de DIOS,
Guardián del santo bautismo.
Patrono de los sacerdotes,
San Rafael Arcángel,
Ángel del amor divino.
Vencedor del enemigo malo.
Auxiliador en la grande necesidad,
Ángel del dolor y de la curación.
Patrono de los médicos, de los caminantes y de los viajeros,
Grandes Arcángeles Santos, rogad por nosotros,
Ángeles del servicio ante el trono de DIOS.
Ángeles del servicio para los hombres,
Santos Ángeles custodios.
Auxiliadores en nuestras necesidades,
Luz en nuestra oscuridad.
Apoyo en todo peligro,
Exhortadores en nuestra conciencia.

Intercesores ante el trono de DIOS,
Escudo de defensa contra el enemigo maligno, rogad por nosotros.
Constantes compañeros nuestros.
Segurísimos conductores nuestros.
Fidelísimos amigos nuestros.
Sabios consejeros nuestros.
Ejemplares nuestros en obediencia,
Consoladores en el abandono.
Espejo de humildad y de pureza,
Ángeles de nuestros sacerdotes y pastores,
Ángeles de nuestros niños,
Ángeles de nuestra tierra y patria,
Ángeles de la Santa Iglesia,
Todos los Santos Ángeles,
Asistidnos en la vida.
Asistidnos en la muerte.
En el cielo os lo agradeceremos.
Cordero de DIOS, que quitas los pecados del mundo, perdónanos. Señor.
Cordero de DIOS, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de DIOS, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
CRISTO, óyenos.
CRISTO, escúchanos, señor, ten piedad de nosotros.

Apéndice 3º

A San Miguel Arcángel SAN MIGUEL ARCÁngel

“En defensa de sus siervos moribundos, manda Nuestra Señora al Príncipe San Miguel con todos los Ángeles para que inmediatamente vayan a defenderlos de las embestidas de los demonios, y reciban las almas de todos los que especialmente a Ella, de continuo se han encomendado”

(San Buenaventura)

La Santa Iglesia venera el día 29 de septiembre, en la Persona del Arcángel San Miguel, Príncipe de todos los Ángeles, al Primero de los siete espíritus que están delante del Trono del Eterno.

Es también San Miguel el primer gran Servidor de la Santísima Virgen María; el primero en reconocerle por Reina después de su prueba.

Su nombre, “Miguel”, significa ¿quién como Dios?

Es la exclamación victoriosa exhalada por este Príncipe de la humildad, derribando al orgulloso Lucifer en la primera lucha celeste y “desenmascarándolo” como Satán, el adversario de Dios.

Su nombre “Miguel”, indica igualmente la grandeza majestuosa y el papel eminente de Primer Mensajero. Representante del Altísimo, él es el Ángel por excelencia, la síntesis de los Nueve Coros, el más hermoso y el más poderoso de los espíritus celestes.

Ante todo, Protector del Pueblo elegido, San Miguel ha sido el Ángel Guardián de Nuestro Señor Jesucristo acompañándole siempre en su Santísima Humanidad.

Es así 'que él es el Ángel del Sagrado Corazón; el Ángel Guardián de la Santa Eucaristía y el Ángel del Santo Sacrificio de la Misa.

San Miguel ha sido establecido por Dios Defensor de la Cristiandad, maestro y guía de todas las almas que deben entrar en el Reino de los Cielos.

El será el Ángel de los últimos días, el vencedor del Anticristo, después el Ángel del último JUICIO, y finalmente, el Virrey del Paraíso.

De aquí a entonces, San Miguel es todavía el Protector de nuestras débiles almas, y... jamás se ha dicho que ninguno ha recurrido a él sin haber recibido ayuda eficaz.

De, “MYSTERIUM FIDEI”.

Bruselas (Bélgica)

PREGHIERA ATTO DI CONSACRAZIONE

Principe nobilissimo delle Ángeliche Gerarchie, -valoroso guerriero dell'Altissimo, amatore zelante della gloria del Signore, terrore degli Ángeli ribelli, amore e delizia di tutti gli Ángeli giusti, mio diletteissimo ArcÁngelo S. Michele, desiderando io di essere nel numero dei vostri devoti e dei vostri servi, a voi oggi per tale mi offro, mi dono e mi consacro, e pongo me stesso, la mia famiglia e quanto a me appartiene sotto la vostra potentissima protezione.

E' piccola l'offerta della mia servitù, essendo io un miserabile peccatore, ma Voi gradite l'affetto del mio cuore, e ricordatevi, che se da oggi avanti sono sotto il vostro Patrocinio, Voi dovete in tutta la mia vita assistermi, e procurarmi il perdono dei miei molti e gravi peccati, la grazia di amare di cuore il mio Dio, il mio caro salvatore Gesù, e la mia dolce Madre Maria, ed impetrarmi quegli aiuti che mi sono necessari per arrivare alla corona della gloria. Difendetemi sempre dai nemici dell'anima mia specialmente nel punto estremo della mia vita. Venite, allora, o Principe gloriosissimo, ed assistetemi nell'ultima lotta, e colla vostra arma potente respingete lontano da me negli abissi d'inferno quell'Ángelo prevaricatore e superbo che prostraste un dì nel combattimento in Cielo.

Così sia.

S. Michele ArcÁngelo, difendici nella lotta, affinché non periamo nell'estremo giudizio.

Santuario S. MICHELE ARCÁngelo 71037 Monte S. Ángelo (Foggia)

Ediz. PP. Benedettini - Rip. vietata

ORACION

Oh! glorioso San Miguel Príncipe de los Ángeles, guarda de la Iglesia, defensor de las Almas, rogámoste humildemente que tu auxilio nos ampare, tu fortaleza nos defienda, tu virtud nos esfuerce, para que, cuando de esta vida salgamos, defendidos por ti del infernal dragón y sus astucias, seamos presentados limpios de toda culpa ante la divina Majestad.

Amén.

OCCIDENT. REVEILLE-TOI

de Remy de Laon

MICHAEL Tarchange de la Force

Celui qui se tient debout au dessus de la terre

avec une épée enflammée entre les mains.

Celui que nos ancetres vénéraient comme un père.

Celui qui est le patron de la France et de l'Allemagne

le patron de l'Empire Franc, guide et protecteur

de l'Occident Chrétien, justicier des ennemis de Dieu.

l'Archange MICHAEL revient.

Saurons nous, nous autres Occidentaux, être les

soldats de ses missions parfois terribles mais

toujours nécessaires, toujours bénéfiques.

Saurons nous être les combattants de ce "Royaume"

de vie et de félicité qui, tout au moins pour

certaines est déjà en nous et qui doit aussi être

instauré parmi nous?

CORONA ÁNGELICA EN HONOR DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

I. Método para practicar el santo ejercicio de dicha Corona

(*) Deus, + in adjutorium meum intende.

Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

() Sobre la medalla se dice en el versículo Deus in Adjutorium y el responsorio Domine ad adjuvandum me festina y el Gloria Patri Después, dejando para el fin las cuatro cuentas que siguen la medalla, se toma la primera cuenta gruesa de la Corona.*

PRIMERA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al primero coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de los Serafines, el Señor nos haga dignos de ser inflamados en perfecta caridad. Así sea.

SEGUNDA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al segundo coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de los Querubines, el Señor se digne darnos gracia para dejar el camino del pecado, y correr por el de la perfección cristiana. Así sea.

TERCERA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al tercer coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de los Tronos, derrame el Señor en nuestros corazones el espíritu de verdadera y sincera humildad. Así sea.

CUARTA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al cuarto coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de las Dominaciones, háganos el Señor la gracia de dominar nuestros sentidos y corregirnos de nuestras malas pasiones. Así sea.

QUINTA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al quinto coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de las Potestades, el Señor se digne proteger nuestras almas contra las asechanzas y tentaciones del demonio. Así sea.

SEXTA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al sexto coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel, y del admirable coro de las Virtudes celestiales, no nos deje el Señor caer en la tentación, sino que nos libre del mal. Así sea.

SEPTIMA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al séptimo coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de los Principados, llene el señor nuestras almas del espíritu de verdadera y sincera obediencia. Así sea.

OCTAVA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Ave María al octavo coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de los Arcángeles, quiera el Señor concedernos el don de la perseverancia en la fe y buenas obras, para conseguir la gloria del Paraíso. Así sea.

NOVENA SALUTACION

Un Padre Nuestro y tres Aves Marías al noveno coro de Ángeles.

Por la intercesión de S. Miguel y del celestial coro de todos los Ángeles, el Señor se digne concedernos que nos guarden en esta vida mortal, y luego nos lleven a la gloria eterna de los cielos. Así sea.

Aquí se rezarán cuatro Padrenuestros:

El primero a S. Miguel;

El segundo a S. Gabriel;

El tercero a S. Rafael;

El cuarto al propio Ángel de la Guarda.

Luego se concluye diciendo la Antífona:

Antífona. — Gloriosísimo San Miguel, caudillo y príncipe de los ejércitos celestiales; fiel guardián de las almas; vencedor de los espíritus rebeldes; familiar de la casa de Dios; des-

pués de Jesucristo, nuestro guía más admirable; Vos, cuya excelencia y virtud son supereminentes, dignaos librarnos de todo mal a cuantos confiadamente acudimos a Vos, haciendo además, por vuestra protección incomparable, que cada día sirvamos a Dios más fielmente.

Rogad por nosotros, bienaventurado San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

Para que seamos dignos de sus promesas.

IMPRIMATUR.

Constantiis, die 10a septembris 1922

J: LEPETIT, vite gen

Oración. — Dios todopoderoso y eterno, que por un prodigio de bondad y misericordia para la salvación común de los hombres, escogisteis por Principe de vuestra Iglesia al gloriosísimo Arcángel S. Miguel, hacednos dignos, os lo suplicamos, que seamos librados por su bondadosa protección de todos nuestros enemigos a fin de que, a la muerte, ninguno de ellos pueda inquietarnos, sino que nos sea dado ser introducidos por él en presencia de vuestra poderosa y augusta Majestad, por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

II. Indulgencias

1.º 7 años y 7 cuarentenas cada vez que se reza esta corona;

2.º 100 días cada vez que se lleve encima o se bese la medalla;

3.º indulgencia plenaria, una vez al mes, el día que se quiera, cuando se reza cotidianamente (con las condiciones ordinarias);

4.º indulgencia plenaria en las fiestas de la Aparición de S. Miguel (8 de mayo), Dedicación de S. Miguel (29 de septiembre), S. Gabriel (18 de marzo), S. Rafael (24 de octubre), y de los Santos Ángeles custodios (2 de octubre); siempre con las condiciones ordinarias.

Las sobredichas indulgencias son todas aplicables a las almas del Purgatorio.

Para ganarlas es imprescindible usar la corona especial, dicha de San Miguel, según el método expuesto en el párrafo 1.

Sólo los fieles que no saben leer, o no pueden, están dispensados de las preces especiales (salutaciones, antifona, versículo, oración) que se exigen para ganar las indulgencias. Pueden, pues, contentarse con recitar el “Deus in adjutorium” con los Padres nuestros y Aves indicados.

III. Promesas

San Miguel apareciéndose a una ilustre sierva de Dios en Portugal, Antonia de Astonac, le manifestó que quería se compusiese, en honor suyo, nueve salutaciones correspondientes a los nueve coros de los Ángeles. Al que recitare dicho rosario o corona angélica, el Arcángel prometía una escolta de nueve ángeles escogidos en los nueve coros para acompañarle al comulgatorio. Al que rezase cada día dichas nueve salutaciones le garantizaba su

protección continua durante la vida, y, después de la muerte, la liberación del Purgatorio para él y sus parientes.

Así se refiere en el libro 2.9, cap. 74 de la vida de la susodicha sierva del Señor.

EXORCISMO
CONTRA SATANAS
Y LOS Ángeles REBELDES

Publicado por orden de S. S. León XIII

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

Oración a San Miguel Arcángel

Gloriosísimo Príncipe de los ejércitos celestiales, San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate contra los principados y las potestades, contra los caudillos de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires (Ephes. 6).

— Ven en auxilio de los hombres que Dios hizo a su imagen y semejanza, y rescató a gran precio de la tiranía del demonio (Sap. 2; 1 Cor. 6). A ti venera la Iglesia como a su guardián y patrono. A ti confió el Señor las almas redimidas para colocarlas en el sitio de la suprema felicidad. — Ruego, pues, al Dios de paz que aplaste al demonio bajo nuestros pies, quitándole todo poder para retener cautivos a los hombres y hacer daño a la Iglesia. Pon nuestras oraciones bajo la mirada del Altísimo a fin de que desciendan cuanto antes sobre nosotros las misericordias del Señor, y sujeta al dragón, aquella antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, para precipitarlo encadenado a los abismos, de manera que no pueda nunca más seducir a las naciones (Apoc. 20).

Exorcismo

En el nombre de Jesucristo Dios y Señor' nuestro, mediante la intercesión de la Inmaculada Virgen María. Madre de Dios; de San Miguel Arcángel, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos (y apoyados en la sagrada autoridad que nuestro ministerio nos confiere) (I) procedemos con ánimo seguro a rechazar los asaltos que la astucia del demonio mueve en contra de nosotros.

Salmo 67

Levántese Dios y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Desaparezcan como el humo; como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores a la vista de Dios.

V. Hé aquí la cruz del Señor, huid poderes enemigos.

R. Venció el León de la tribu de Judá, el Hijo de David.

V. Venga a nos, Señor, tu misericordia.

R. Pues que pusimos nuestra esperanza en Ti.

Os exorcizamos, espíritus de impureza, poderes satánicos, ataques del enemigo infernal, legiones, reuniones, sectas diabólicas, en el nombre y por la virtud de Jesucristo, + nuestro Señor, os arrancamos y expulsamos de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a la Imagen de Dios y rescatadas por la preciosa sangre del Cordero divino + — No oses más, pérfida serpiente, engañar al género humano ni perseguir a la iglesia de Dios, ni sacudir y pasar por la criba como el trigo a los elegidos de Dios +. — Te manda Dios Altísimo, + — a quien por tu gran

(1) Los laicos suprimirán esta última frase.

soberbia aún pretendes asemejar y cuya voluntad es que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de ja verdad (I Tim. 2). Te manda Dios Padre; + — Te manda dios Hijo; + — Te manda Dios Espíritu Santo; + — Te manda Cristo, Verbo eterno de Dios hecho carne, + que para salvar nuestra raza, perdida por tu envidia, se humilló y fue obediente hasta la muerte (Phil. 2); que ha edificado su Iglesia sobre firme piedra, prometiendo que las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella, y que permanecería con ella todos los días hasta la consumación de los siglos (Mat. XXVIII, 20). Te manda la santa señal de la Cruz + y la virtud de todos los misterios de la fe cristiana +. — Te manda el poder de la Excelsa Madre de Dios, la Virgen María + que desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu muy orgullosa cabeza por virtud de su humildad. — Te manda la fe de los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo, y de los demás Apóstoles +. — Te manda la sangre de los Mártires, y la piadosa intersección de todos los Santos y Santas +.

Así. pues, dragón maldito y toda la legión diabólica, os conjuramos por el Dios + vivo, por el Dios + verdadero, por el Dios + Santo, por el Dios que tanto amó a! mundo, que llegó hasta darle su Hijo unigénito, a fin de que todos los que creen en El no perezcan, sino que vivan vida eterna (Joan. 3); cesad de engañar a las criaturas humanas y de brindarles el veneno de la condenación eterna; cesad de perjudicar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. — Huye de aquí, Satanás, inventor y maestro de todo engaño, enemigo de la salvación de los hombres. — Retrocede delante de Cristo, en quien nada has encontrado que se asemeje a tus obras; retrocede ante la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, que Cristo mismo compró con su sangre. — Humíllate bajo la poderosa mano de Dios, tiembla y desaparece ante la invocación, hecha por nosotros, del santo y terrible nombre de Jesús, ante el cual se estremecen los infiernos; a Quien están sometidas; las Virtudes de los Cielos, las Potestades y Dominaciones que los Querubines y Serafines alaban sin cesar en sus cánticos diciendo: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos!

V. Señor, escuchad mi plegaria.

R. Y mi clamor llegue hasta Vos.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

ORACION

Dios del Cielo y de la tierra. Dios de los Ángeles, dios de los Arcángeles, Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tiene el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo; porque no hay otro Dios delante de ti, ni puede haber otro sino Tú mismo, Creador de todas las cosas visibles e invisibles, cuyo reino no tendrá fin; humildemente suplicamos a la majestad de tu gloria se digne librarnos eficazmente y guardarnos sanos de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. — Por Cristo Señor nuestro. — Así sea.

De las asechanzas del demonio, líbranos. Señor. — Que te dignes conceder a tu Iglesia la seguridad y la libertad necesarias para tu servicio, te rogamos, óyenos.

— Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia, te rogamos escúchanos.

(Se rocía con agua bendita el lugar donde se recita el Exorcismo).

NIHIL OBSTAT

Fr. ALBERTUS COLUNGA, O.P. Censor.

26 Marzo 1923.

Concedemos nuestra licencia para la reimpressão de este Exorcismo en castellano y para que se pueda recitar en privado.

OBISPADO

DE

SALAMANCA

+ JULIAN, Obispo de Salamanca

Cenáculos o Grupos de Oración del P. Pío. — UMBE (Vizcaya)

A CRUZ DE SAO GALGANO

ROMA — A poucos quilómetros de Siena, no vale do Merse, podem ainda ser admirados os vestígios de urna das mais belas abadias do mundo: a de Sao Galgano, que remonta ao século XII. Se bem que aruuinada pela a[^]ao do tempo e abandonada pelos homens, ela conservou urna aura de sacralidade e de imponente majestade. O soalho é um prado e o teto, o azul do déu toscano, desde que a abadia foi privada de um e de outro, devido á incuria dos homens.

Mas esse estado atual torna a abadia. em certo sentido, mais fascinante e adequiada á natureza que a circunda.

Seu estilo é o predileto dos monges cistercienses que a edificaram: urna feliz combinado entre a elegancia do gótico e a harmonía do románico. A edificago do templo exigiu mais de 40 anos de labutas daqueles religiosos que rezavam trabalhando, e que sabiam imprimir na matéria os valores espirituais expressos na orapao.

O título da abadia foi dado para homenagear um santo, muito venerado naquela época, cuja vida causou admirado em todo o vale do Merse. Galgano Guidotti, nascido em Chiusdino, no ano de 1148, oriundo de nobre familia sienense, cavaleiro jovem e belo que, nao obstante a educa<;ao, que recebera de seus piedosos progenitores, se entregara á vida dissoluta.

Sua conversao deveu-se a um sonho que teve, no qual viu o Arcanjo Sao Miguel, protetor de sua familia, apresentando-se á sua mae e pendido que lhe cedesse o filho para alistá-lo na Milicia Celeste. Ela, consolada com o pedido, assentiu com alegría. Outro sonho, em

seguida, confirmou-o na mundana radical de sua vida. Viu o proprio Sao Miguel conduzindo-o pela mao a fim de consagr lo   Cavalaria Celeste.

Tendo entao compreendido sua vocação, Galgano abandonou tudo — honras, amizades mundanas e riquezas — a fim de retirar-se para o monte Siepi (aos pés do qual foi edificada a abadia), e passou a viver como eremita, praticando a mais severa penitência.

Quando chegou aquele local, faltando-lhe uma cruz diante da qual pudesse rezar, tomou sua espada pela última vez e cravou-na rocha, como se fosse num bloco de manteiga, chegando a enterrá-la quase at    empunhadura. E diante dessa singular cruz rezou e meditou longa-mente, sem dar importância às zombarias de pessoas mundanas que havia abandonado.

Recusou ainda os insistentes apelos de sua mãe, que desejava sua volta. Chegou eia a apresentarlhe uma noiva, a jovem Polissena, para dissuadilo da vida religiosa. Mas esta, depois de um coloqu o que manteve com Galgano, surpreendentemente decidiu fazer-se freir , tendo fundado um mosteiro.

Retornando de Roma após uma peregrina o, durante a qual havia obtido do Papa algumas relíquias de santos militares e a permissão de fazer-se oblato cisterciense, Galgano retornou   sua vida de oração e penitência.

Pouco tempo depois, foi encontrado morto, junto daquela sua significativa cruz por alguns de seus companheiros. no dia 3 de dezembro de 1181, os trinta e três anos, a mesma idade atingida pelo Redentor quando expirou no Calvário.

Paulo Henrique Chaves, em “Catolicismo”, n  387, mar o de 1983, página 8.

Apéndice 4º

A la Liturgia de los Ángeles

San Gabriel, Arcángel.

24 de marzo. Dm. - Blanco.

Es el Ángel de la Encarnación. En el Antiguo Testamento anunció a Daniel (9-21) la fecha del advenimiento del Mesías, pasadas setenta semanas de años. (Epíst.) Anunció a Zacarías el nacimiento del Bautista. (Ofert.) Sobre todo, anunció a María la Encarnación del Verbo. (Evanng.)

Introitos. Ps. 102, 20. — Benedicite Dóminum, omnes Ángeli ejus: poténtes virtúte, qui fácitis verbum ejus, ad audiédam vocem sermónem ejus. Ps. 1. Bénedic. ánima mea. Dómino: et ómnia, quae intra me sunt, nomini sancto ejus. V. Gloria Patri.

Introito. — Bendecid al Señor todos sus ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a una palabra suya. — Ps. Bendice, alma mía, al Señor: y todas mis entrañas bendigan su santo nombre. V. Gloria al Padre...

Orèmus. — Deus, qui inter céteros Ángelos, adannuntiándum Incarnatiónis tuae mystérium, Gabriélem Archángelum elegisti: concède propitius; ut qui festum ejus celebràmus in terris, ipsius patrociniúm sentiàmus in caelis: Qui vivis.

Oremos. — Oh Dios, que entre todos los ángeles, para anunciar el misterio de la Encarnación, elegiste al Arcángel Gabriel: concédenos propicio, que celebrando su festividad en la tierra, experimentemos su patrocinio en el cielo: Que vives...

Conmemoración y su último EvÁngelio de la Feria.

Epístola. — Léct. Daniélis Prophétae, 9, 21-26. — In débus illis: Ecce vir Gábriel, quem víderam in visióne a principio, cito volans tétigit me in tèmptore sacrificii vespertini. Et dócuit me et locùtus est mihi dixítque: Dániel, nunc egréssus sum ut docérem te et intelligeres. Ab exordio precum tuàrum egréssus est sermo: ego autem veni ut indicàrem tibi, quia vir desideriórum es: tu ergo animadvérte sermonem et intéllege visiónem. Setptuaginta hebdómades abbreviàtae sunt super populun tuum, et super urbem sanctam tuam, ut consummétur praevaricàtio, et finem accípiat peccàtum, et deleátur iniquitas, et adducàtur iustitia sempitèrna, et impleàtur visio et prophetia, et ungàtur Sanctus sanctorum. Scito ergo et animadvérte: Ab éxitu sermonis, ut iterum aedifioétur Jerusalem usque ad Christum ducem, hebdómades septem et hebdómades sexaginta duae erunt: et rursum aedificàbitur platea et muri in angùstia témporum. Et post hebdómades sexaginta duas occidétur Christus: et non erit ejus pópulos, qui eum negatùrus est. Et civitatem et sanctuárium

dissipabit pópulus cum duce venturo: et finis ejus vástitas, et post finem belli statuta desolatio.

Grad. Ps. 102, 20 y 1. — Benedicite Dóminum, omnes Ángeli ejus, poténtes virtúte, qui fácitis verbum ejus. V. Bénedic, ánima mea, Dóminum, et ómnia interiora mea nomen sanctum ejus.

Tractus. Luc., I, 28, 42, 31 y 35. Ave, Maria, gratia piena: Dóminus tecum. V. Benedicta tu in mulieribus: et benedictus fructus ventris tui. V. Ecce, concipies et paries. Filium, et vocabis nomen ejus Emmánuel. V. Spiritus Sanctus supervéniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. V. Ideoque et quod nascéturex te Sanctus, vocàbitur Filius Dei.

Epístola. — He aquí que el varón Gabriel, que yo había visto en la visión desde el principio, volando de prisa, me tocó al tiempo del sacrificio de la tarde. Y me instruyó y me habló diciéndome: Daniel, ahora he venido a enseñarte para que entiendas. Desde que empezaste a orar salió la orden que yo te vengo a indicar, porque eres varón de deseos. Atiende, pues, a mis palabras y entiende lo que ves. Setenta semanas (1) han sido fijadas a tu pueblo y a tu santa ciudad para que tenga fin la prevaricación, y se acabe el pecado, y sea borrada la iniquidad, y venga la justicia perdurable, y se cumplan las visiones y profecías, y sea ungido el Santo de los santos. Sábetelo, pues, y adviértelo: Desde que salga la orden de Artajerjes para que sea Jerusalén reedificada, hasta el Cristo Caudillo, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas. Y será reedificada la plaza y los muros en tiempos difíciles. Y pasadas las sesenta y dos semanas, será muerto el Cristo: y no será más suyo el pueblo que le ha de negar. Y vendrá un pueblo con su caudillo que destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será la devastación: y acabada la guerra, quedará la desolación decretada.

Grad. — Bendecid al Señor, todos sus Ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes. V. Bendice, alma mía, al Señor: y todas mis entrañas bendigan su santo nombre.

Tracto. — Dios te salve, María, llena de gracia: el Señor es contigo. V. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. V. Concebirás y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Emmanuel. V. El Espíritu Santo bajará sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. V. Por lo cual el Santo que de ti nacerá será llamado el Hijo de Dios.

(1) Setenta semanas de años son cuatrocientos noventa años.

En Tiempo Pascual, en vez del Gradual y et Tracto, se dice:

Aleluia, aleluia. — V. Dios hace a sus ángeles veloces como el viento, y a sus ministros como el relámpago.

Aleluia. V. Dios te salve, María, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. Aleluia.

Allelùia, allelùia. Ps. 103, 4. V. Qui facit Ángeles suos spíritus: et ministros suos flammam ignis. Allelùia. — Lue., I, 28. V. Ave, María, grática plena; Dóminus tecum: benedicta tu in muliéribus. Allelùia.

EvÁngelio. — Missus est...,

Ofert. — Púsose el Ángel junto al altar del templo, con un incensario de oro en su mano: y diéronsele gran cantidad de perfumes: y subió el vapor de estos aromas a la presencia de Dios (T.P. Aleluia).

Secr. — Sea acepto en tu presencia. Señor, el obsequio de nuestra servidumbre, y la oración del Arcángel Gabriel: y pues le veneramos en la tierra, sea en el cielo delante de Ti nuestro abogado. Por N. S. J. C. ...

Com. — Bendecid al Señor todos los Ángeles del Señor; alabadle y sobreensalzadle por todos los siglos. (T.P. Aleluia.)

Poscom, — Recibidos los Misterios de tu Cuerpo y Sangre, imploramos tu clemencia, Señor Dios nuestro: para que así como por la embajada de S. Gabriel conocimos tu Encarnación, así, auxiliados por él, alcancemos los beneficios de la misma Encarnación: Que vives y reinas...

Offert. Apoc., 8, 3 y 4. — Stetit Angelus juxta aram templi, habens thuríbulum áureum in manu sua: et datasunt ei incénsa multa: et ascéndit fumus arómatum in conspéctu Dei. (T.P. Alelúia.)

Secr. — Accéptum fíat in conspéctu tuo, Dómine, nos- trae servitútis munus, et beáti Archángeli Gabriélis erá- tio: ut qui a nobis venerátur in terris, sit apud te pro nobis advocátus in caelis. Per Dóminum.

Comm. Dan., 3, 58. — Benedícite, omnes Ángeli Dómini, Dóminum: hymnum díite, et sepe- rexaltáte eum in saécula. (T.P. Allelúia.)

Postcomm. — Córporis tui et Sanguinis sumtis mystériis, tuam. Dómine Deus noster, de- precámur cleméntiam: ut sicut Gabriéle nuntiánte, Incarnatióem tuam ognóvimus, ita ipso adjunvánte, Incarnatiónis ejúsdem beneficia consequámur: Qui vivis...

Dedicación de S. Miguel Arcángel.

29 de septiembre. D. 1.a el. - Blanco.

"¿Quién como Dios?" Con esta valiente proclamación de los derechos divinos sobre toda criatura, como con una espada de fuego, S. Miguel y sus ángeles arrojaron del cielo a Sata- nás y a sus secuaces. Hoy la Iglesia hace fiesta a S. Miguel y a toda la milicia celestial que

luchó a sus órdenes por la gloria de Dios. Nueve son las angélicas jerarquías, cuyos oficios distribuye así el eximio teólogo P. Suárez: "Los Serafines, Querubines y Tronos forman la augusta corte de la Santísima Trinidad; las Dominaciones presiden al gobierno del universo; las Virtudes, a la fijeza de las leyes de la naturaleza; las Potestades refrenan el poder de los demonios; los Principados tienen bajo su amparo los reinos y naciones-; los Arcángeles defienden a las Comunidades menores, como son las ciudades y comunidades religiosas; los Ángeles guardan a cada uno de los hombres. " Esta fiesta se llama Dedicación de S. Miguel, porque en tal día como hoy se dedicó en Roma un templo a su nombre.

Introitus. Ps. 102, 20. — Benedicite Dóminum, omnes Ángeli ejus: potentes virtúte, qui fácitis verbum ejus, ad audiéndam vocem sermónum ejus. — Ps. I. Bénedic, ánima mea. Dómino: et ómnia, quae intra me sunt. nomini sancto ejus. V. Gloria Patri.

Orémus. — Deus, qui miro órdine, Ángelórum ministéria hominúnque dispéncias: concède propitius; ut, a quibus tibi ministrántibus in caelo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniàtur. Per Dóminum nostrum.

Epístola. — Léctio libri Apocalypsis beáti Joànnis Apóstoli, I, 1-5. — In diébus illis: Significàvit Deus quae opórtet fieri cito, mittens per Ángelum suum servo suo Joànni, qui testimonium perhibuit verbo Dei, et testimonium Jesu Christi, quaecúmque vidit. Beátus qui legit et audit verba prophetiae hujus: et servat ea, quae in ea scripta sunt: tempus enim prope est. Joánnes septem ecclésiis, quae sunt in Asia. Grácita vobis, et pax ab eo, qui est et qui erat et qui ventúrus est: et a septem spiritibus, qui in conspéctu throni ejus sunt: et a Jesu Christo, qui est testis fidélis, primogénitus mortuórum et princeps regum terrae, qui deléxit nos et lavit nos a peccàtis nostris in sàngvine suo.

Grad. Ps. 102, 20 y I. — Benedicite Dóminum, omnes Ángeli ejus: potétes virtúte, qui fácitis verbum ejus. V. Bénedic, ánima mea, Dóminum, et ónmia interiora mea nomen sanctum ejus. Allelùia, allelùia. V. Sancte Michael Archángele, defénde nos in praélio: ut non pereàmus in tremèndo judicio. Allelùia.

+ **Seq.** S. Evangélii sec. Matthaéum, 18, 1-10. — In illo tèm pore: Accessérunt discipuli ad Jesum, dicétes: Quis putas, major est in regno caelórum? Et ádvocans Jesus pârvulum, statuii eum in mèdio eórum, et dixit: Amen dico vobis, nisi, convèrsi fuéritis et efficiâmini sicut pârvuli, non intrabitis in regnum caelórum. Quicúmque ergo humiliàverit se sicut pârvulus iste, hic est major in regno caelórum. Et qui suscepérit unum pârvulum talem in nòmine meo, me sùscipit. Qui autem scandalizàverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, éxpedit ei, ut suspendatur mola asinària in collo ejus, et demergàtur in profúndum maris. Vae mundo a scàndalis. Necesse est enim ut véniant scéndala: verumtamen vae hómini illi, per quem scàndalum venit. Si autem manus tua vel pes tuus scandalizat te, abscide eum et pródice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi débilem vel claudum, quam duas manues vel duos pedes habéntem mitti in ignem aetérnum. Et si óculus tuus scandalizat te,

érue eum et prójice abs te: bonum tibi est cum uno óculo in vitam intràre, quam duos óculos habéntem mitti in gehénnam ignis. Vidéte ne contemnàtis unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia Ángeli ecórum, in caelis semper vident fâciem Patris mei, qui in caelis est. — Credo.

Offert. Apoc., 8, 3 y 4. — Stetit Ángelus juxta aram templi, habens thuribulum àureum in manu sua, et data sunt ei incénsa multa: et ascéndit fumus arómaturm in conspéctu Dei, alleluia.

Secr. — Hóstias tibvi. Dòmine, laudis offérimus, suppliciter, deprecàntes: ut easdem, angélico prò nobis interveniénte suffràgio, et placàtus accipias, et ad salutem nostram provenire concédas. Per Dóminum.

Comm. Dan., 3, 58. — Benedicite, omnes Ángeli Dómini, Dóminum: hymnum dícite et superexaltáte eum in saécula, allelúia.

Postcomm. — Beáti Archángeli tui Michaélis intercessióne suffúlti: súpplíceste. Domine, deprecamur; ut puod ore proseguimur, contugámus et mente. Per Dominum.

Introito — Bendecid al Señor todos sus Ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de sus mandatos. — Ps. Bendice, alma mía, al Señor: y todas mis entrañas bendigan su santo nombre. V. Gloria al Padre.

Oremos. — Oh Dios, que con orden admirable distribuyes los oficios de los Ángeles y de los hombres: concede propicio, que sea en la tierra custodiada nuestra vida por Aquellos que te asisten siempre en el cielo. Por N. S. J. C.

Epístola. — Descubrió Dios las cosas que deben suceder pronto, comunicándolas por su Ángel a Juan su siervo, el cual dio testimonio de ser palabra de Dios y testificación de Jesucristo todo cuanto ha visto. Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecía, y guarda las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. Juan a las siete Iglesias que están en Asia; Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, el testigo fiel, el primero de entre los muertos,, príncipe de los reyes de la tierra, el cual nos f amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Grad. — Bendecid al Señor todos sus Ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes. V. Bendice, alma mía, al Señor, y todas mis entrañas bendigan su santo Nombre. Aleluia, aleluia. V. Arcángel S. Miguel, defiéndenos en la lucha, para que no perezcamos en el tremendo juicio. Aleuia.

Evangelio. — Acercáronse a Jesús los discípulos diciéndole: ¿Quién juzgas que es el mayor en el reino de los cielos? Jesús, llamando a un pequeñuelo, le colocó en medio de ellos, y dijo: Os aseguro que si no os volviereis e hiciereis como párvulos, no entraréis en

el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este párvulo, esta será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiere en mi nombre a un párvulo como éste, a Mí me acoge. Mas quien escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que le colgasen al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y lo anegasen en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Inevitable es que haya escándalos; más ¡ay de aquel hombre por quien viniere el escándalo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalos y arrójalos lejos de ti; más te vale entraren la vida manco o cojo, que con las dos manos y los dos pies ser echado al fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácatelo y arrójaló lejos de ti; mejor te es entrar en la vida con sólo un ojo que, teniendo los dos ojos, ser echado al fuego del infierno. Mirad no tengáis en poco a ninguno de estos pequeñitos; porque os aseguro que sus Ángeles en los cielos ven siempre la cara de mi Padre que está en los cielos. — Credo.

Ofert. — Púsose el Ángel junto al Altar del Templo con un incensario de oro en su mano: y diéronle gran cantidad de perfume: y subió el vapor de estos aromas ante el acatamiento de Dios. Aleluia.

Srec. — Te ofrecemos. Señor, hostias de alabanza; suplicándote rendidamente que por la intersección de los Ángeles les aceptes propicio, y tengas a bien que redunden en nuestra salvación. Por N. S. J. C. ...

Com. — Todos los Ángeles del Señor, bendecid al Señor: alabadle y sobreensalzadle para siempre. Aleluia.

Poscom. — Apoyados en la intersección de tu Arcángel S. Miguel, rogásmosle humildemente, Señor que el Sacramento recibido en nuestra boca, penetra hasta nuestra alma. Por J.N.S.

San Rafael, Arcángel.

24 de octubre. Dm. - Blanco.

Rafael significa medicina de Dios. San Rafael es uno de los siete Espíritus que asisten en la presencia de Dios. Fue enviado a curar a! ciego Tobías, el viaje, y librar del demonio a Sara (Epíst.), que casó con Tobías, el joven, a! cual acompañó en su viaje. (Col.) Es abogado de los caminantes y de los enfermos.

MISA: Como el 29 de septiembre, menos lo que sigue:

Oremos. — Oh Dios, que a tu siervo Tobías diste por compañero en el camino, al Santo Arcángel Rafael: concede a tus siervos que seamos siempre protegidos por su guarda y defendidos por su auxilio. Por N. S. J. C. ...

Epístola. Dijo el Ángel Rafael a Tobías: Bueno es guardar el secreto del rey; pero también es loable publicar y celebrar las obras de Dios. Buena es la oración con el ayuno; y el dar limosna es mejor que guardar tesoros de oro: porque la limosna libra de la muerte y limpia los pecados, y hace hallar misericordia y vida eterna. Mas los que cometen pecado e iniquidad, son enemigos de su propia alma. Por tanto, voy a manifestaros la verdad, y descubrir lo que ha estado oculto. Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa a media comida, y escondiendo de día los cadáveres en tu casa, los enterrabas de noche, yo presentaba tu oración al Señor. Y porque eras acepto a Dios, fue necesario que la tentación te probase. Y ahora el Señor me envió para curarte, y librar del demonio a Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el Ángel Rafael, uno de los siete que asistimos ante el Señor.

Grad. — Rafael, Ángel del Señor, apresó y ató al demonio. V. Grande es nuestro Señor, y grande su poder. Aleluia, aleluia. V. En presencia de los ángeles te alabaré; te adoraré en tu santo templo, y celebraré tu nombre. Señor.

Orèmus. — Deus, qui beátum Raphaelem Archángelum Tobíae fámulo tuo cómitem dedísti in via: concède nobis fámulis tuis; ut ejúsdem semper protegámur custodia et muniámur auxilio. Per Dóminum.

Epístola. — Léctio libri Tobíae, 12, 7-12. — In diébus illis: Dixit Ángelus Ráphael ad Tobíam: Sacraméntum regis abscóndere bonum est: ópera autem Dei reveláre et confitéri honoríficum est. Bona est orátio cum jejúnio, et eleemósyna magis quam thesáuros auri recóndere: quóniam elemósyna a morte libérât, et ipsa est, quae purgat peccáta, et facit inveníre misericórdiam et vitam aetérnam. Qui autem faciunt peccátum et iniquitátem, hostes sunt ànimae suae. Manifèsto ergo vobis veritátem, et non abscóndam a vobis occultum sermónem. Quando orábas cum lácrymis, et sepeliébas mortuos, et dereliquébas prándium tuum, et mortuos abscóndebas per diem in domo tua, et nocte sepeliébas eos, ego óbtuli oratióem tuam Dòmino. Et quia accéptus eras Deo, necesse fuit ut tentátio probàret te. Et nunc misit me Dóminus ut curarem te, et Saram uxórem filii tui a daemónio liberàrem.

Ego enim sum Ráphael Ángelus, unus ex septem, qui adstàmus ante Dóminum.

Grad. Iob., 8, 3. — Ángelus Dómini Ráphael apprehéndit et ligávit dáémonen. V. Magnus Dóminus noster et magna virtusejus. Allelúia, allelúia. V. Ps. 137, 1-2. In conspéctu Ángelórum psallam tibi: adorábo ad templum sanctum tuum, et confitébor nómini tuo. Dómine. Allelúia.

EvÁngelio. — Erat dies festus...

Poscom. — Dígnate, Señor, dirigir en nuestro auxilio al St. Arcángel Rafael; y pues creemos que asiste siempre a tu Majestad, él presente, para que las bendigas, nuestras humildes plegarias. Por N. S. J. C. ...

Postcomm. — Dirigere dignáre, Dómine Deus, in adjutórium nostrum, sanctum Raphaëlem Archángelum: et quem tuae mejestáti semper assístere crédimus, tibi nostras exiguas preces benedicéndas assígnat. Per Dóminum.

El Santo Ángel Custodio de España.

1 de Octubre. Dm. - Blanco.

Cada nación tiene ante Dios un Ángel que aboga por ella y la defiende de sus enemigos. (Col.) España celebra hoy fiesta a su Santo Ángel Custodio.

MISA: Como el día 2 de octubre, con las oraciones siguientes:

Orèmus. — Omnipotens sempitèrne Deus, qui ineffàbili providéntia, unicuique regno singulàrem Ángelum ad custódiam deputàsti: concède, quaésumus; ut Ángeli regni nostri Custódis précibus et patrociniis, ab òmnibus semper eruámur advérsis. Per Dóminum.

Secr. — Sùscipe, Dòmine, muñera, quae pro sancti Ángeli regni nostri Custódis veneratióne defèrimus: et concède propitus: ut perpétuis ejus praesidiis, a praeséntibus penculis liberèmur, et ad vitam perveniàmus aetérnam. Per Dóminum.

Postcomm. — Súmpsimus, Dòmine, divina mystéria, sancti Ángeli regni nostri festivitáte laetàntes: quaésumus; ut ejus protectióne ab hóstium jùgiter liberèmur insidiis, et contra ómnia advérsa muniàmur. Per Dóminum.

Oremos. — Omnipotente sempiterno Dios, que con inefable providencia señalaste a cada reine un Ángel que lo guarde: rogámoste nos concedas que por las oraciones y el patrocinio del Ángel Custodio de nuestro reino, seamos siempre libres de toda adversidad. Por N. S. J. C. ...

Secr, — Recibe, Señor, los presentes que ofrecemos en veneración del Santo Ángel Custodio de nuestro reino: y concede propicio que por su incesante protección, nos libremos de los peligros presentes, y arribemos a la vida eterna. Por N. S. J. C. ...

Poscom. — Hemos recibido, Señor, los divinos Misterios, gozándonos en la festividad del Santo Ángel Custodio de nuestro reino: suplicamos, que con su protección nos libremos

constantemente de las asechanzas de los enemigos, y seamos fortalecidos contra toda adversidad. Por J. C. N. S. ...

Stos. Ángeles de la Guarda.

2 de octubre. Dm. - Blanco.

A cada uno de nosotros nos ha señalado Dios un Ángel que nos libre de mal, y nos conduzca, según los designios divinos, a la patria celestial. A estos Ángeles venera hoy la Iglesia, para que les agradezcamos sus favores y crezcamos en su devoción. La fiesta fue celebrada en España y luego extendida a la Iglesia.

Introito. Bendecid al Señor todos sus Ángeles, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de sus mandatos. — Ps. Bendice, alma mía, al Señor; y todas mis entrañas bendigan su santo nombre. V. Gloria al Padre...

Oremos. — Oh Dios, que con inefable providencia te dignas enviar a tus santos Ángeles para nuestra guarda: concede a nuestros ruegos que seamos siempre defendidos eternamente de su compañía. Por N. S. J. C. ...

Epístola. — Esto dice el Señor Dios: Mira que yo enviaré mi Ángel, que te guíe y guarde en el camino, y te conduzca al lugar que te he preparado. Respétale y escucha su voz; no oses despreciarle, porque si pecares, no te lo pasará, y en él se halla mi nombre. Mas si oyeres su voz, y ejecutares cuanto te ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré a los que te persiguen: y mi Ángel irá delante de ti.

Grad. Dios mandó a sus ángeles que te guarden en todos sus caminos. En palmas te llevarán, para que tu pie no tropiece en alguna piedra. Aleluia, aleluia. Bendecid al Señor todos sus ejércitos, ministros suyos, que ejecutáis su voluntad. Aleluia.

Introitus. ' — Ps. 102, 20. — Benedicite Dóminum, omnes Ángeli ejus: poténtes virtüte, qui fácitis verbum ejus, ad audiédam vocem sermómun ejus. — Ps. 1. Béne- dic, anima mea. Dòmino: et ómnia, quae intra me sunt, nomini sancto ejus. V. Glòria Patri.

Orèmus. — Deus, qui ineffàbili providéntia sanctos Ángelos tuos ad nostram custódiam mittere dignäris: largire supplicibus tuis; et eórum semper protectióne deféndi et aetérna societàte gaudére. Per Dóminum.

Epístola. — Léctio libri Exodi, 23, 20-23. — Haecdicít Dóminus Deus: Ecce ego mittam Ángelum meum qui praecedat te, et custódiat in via, et introducat in locum quem paravi. Obsérva eum, et aude vocem ejus; nec nec contemnéndum putes quia non dimittet cum peccáveris, et est nomen meum in illo. Quod si audieris vocem ejus, et féceris ómnia, quaeloquor, inimicus ero inimicis tuis, et affligam affligéntes te: praecedétque te Ángelus meus.

Grad. — Ps. 90, 11-12. — Ángelis suis Deus mandàvit de te, ut custódiant te in òmnibus viis tuis. V. In mánibus portàbunt te, ne unquam offéndas ad làpidem pedem tuum. Alleluia, alleluia. Ps. 102, 21. V. Benedicite Dòmino, omnes vitùtes ejus: ministri ejus, qui fäcitis voluntàtem ejus. Alellüia.

Evangelio. — Accessérunt discipuli, pàg.

Credo.

Offert. — Ps. 102, 20 y 21. — Benedicite Dóminum, omnes Ángeli ejus: ministri ejus, qui fäcitis verbum ejus, ad audiéndam vocem sermónum ejus.

Secr. — Suscipe, Dòmine, mùnera, quae pro sanctorum Ángelórum tuórum veneratióne deférimus: et concède propitius; ut, perpétuis eórum praesidiis, a praeséntibus pérículis liberémur. et ad vitam perveniámus aetérnam. Per Dóminum.

Comm. — Dan., 3, 58. — Benedícite, omnes Ángeli Dómini, Dóminum: hymnum dícite et superexaltáte eum in saécula.

Postcomm. — Súmptimus, Dòmine, divina mystéria, sanctórum Ángelórum tuórum festivitáte laetántes: quaé- sumus; ut eórum protectióne ab hóstium júgiter liberémur insídiis, et contra ómnia advérsa muniámur. Per Dóminus.

Ofert. — Bendecir al Señor todos sus Ángeles, ministros suyos, que ejecutáis sus órdenes, prontos a obedecer a sus mandatos.

Secr. — Recibe, Señor, los dones que ofrecemos en veneración de tus Stos. Ángeles: y concede propicio que con su continua protección nos libremos de los peligros presentes, y lleguemos a la vida eterna. Por N. S. J. C. ...

Com. — Bendecid al Señor todos los Ángeles del Señor; alabadle y sobreensalzadle por todos los siglos.

Poscom. — Hemos recibido. Señor, los divinos Misterios, gozándonos en la festividad de tus Stos. Ángeles: suplicamos, que con su protección seamos siempre libres de las asechanzas de los enemigos, y defendidos de toda adversidad. Por N. S. J. C. ...

(Misal completo del P. Valentín M. Sánchez Ruíz S.J.).

Apéndice 5º

Los Ángeles, Arte y Poesía

GUILLERMO DIAZ-PLAJA Ángel

Nadador de infinitos, llama ardida,
estremecido amor, pregón de cielo,
jerarquía intermedia de consuelo
para el destierro que llamamos vida;
Flecha de Dios a nuestro flanco unida
que dispara la Muerte con su vuelo
si al arco del espíritu en el suelo
supo tensar la cuerda a su medida.
Amor hecho presencia. Criatura
en fuego transparente fabricada,
surgida medio luz, medio figura,
y tan perfectamente equilibrada
que une su voluntad hecha dulzura
a un fulminante resplandor de espada.

ERNESTO MEJIA SANCHEZ

EL Ángel

Yo concluía las noches con un sueño.

Yo conjuraba a alguien en un sitio secreto.

Yo contaba unos números. Y alguien,
que no sospechas, nacía entre la sombra,
no formaba su cuerpo con lo oscuro; sino que
de aire limpio, separado, se construía.

Yo contaba unos números.

Alguien, horadando la sombra, nacía
como un ángel de vidrio, como niño vacío.

Se hacía un hueco vivo.

Yo seguía contando. Repetía,
ahora con su voz, las mismas cifras.

Y como cada noche nacía con forma diferente,
para no equivocarme, yo coloqué a este ángel
en un sitio secreto; y le puse su número.

ERNESTO MEJIA SANCHEZ, en "5 Poetas Hispanoamericanos en España".

PABLO ANTONIO CUADRA

El Ángel

De pie, con su estatura de recuerdo,
limpio, como agua erguida a contraluz,
el enamorado de la mendicidad
construye mi biografía.

Amo este ser incansable que me hiere a silencios.

Mas, día y noche, como un perro macilento,
giro alrededor de mi paraíso
donde dejé mi nostalgia
ahora dulcemente mortal.

¡Si su espada, incandescente de memoria
durmiera como mi sangre en sus noches!

Pero aquí estás
como álamo empecinado en tu exactitud,
poniendo tu ala lenta, casi fluvial,
sobre mi hombro,
sobre este lugar de carne deliberante y libertaria,
palpando si hay cruz,
si hay al menos un vago dolor cirineo,
y vuelves tu rostro,
tu faz poderosa, como una dalia con la fuerza
intolerable del roble,
como una estrella, con la ira amotinada y luminosa del relámpago.

EUSEBIO REY, S.J.

NOSTALGIA DEL “Ángelus”

Tal vez será alucinación de mis oídos

ese son de campana.

El Ángelus ha muerto.

Quebró sus blancas alas

el viento de la estepa.

Yo vi pasar su caja

de crepúsculos mudos.

¡Y nadie le lloraba!

Tal vez no es ilusión de tus oídos

ese son de campana.

Aún hay dulzura mística en la tarde.

La tarde está soñando hoy en voz alta,

y ese son es el eco milenario

del “Ángelus” de España.

Mira al Ángel Gabriel. Sobre las hierbas

se posa sin quebrarlas.

Bajo un pórtico ingenuo de columnas

se ha inclinado la gracia

tímida de la Virgen.

La tarde oro y azul es una tabla

de pintor florentino

salvada, por milagro, de las llamas.

BARTOLOMÉ LEONARD DE ARGENSOLA

A SAN MIGUEL

Pues que no hay voz ni estilo suficiente
Para cantar, ¡Oh arcángel!, tus Vitorias,
Desciende fácil al discurso mío,
Y no cual te presentan tus historias,
De luz armado inaccesiblemente,
Triunfando del primero desafío.
Depon el yelmo, que tratable y pío
Con la toga pacífica te imploro;
Pero, ya senador te manifiestes,
Tu majestad no perderá el decoro;
Y así, en tu eterno coro,
O de nuestra humildad en lo profundo.
Siempre serás incomprendible al mundo.
Mas, ¿de qué temo yo, si tú, mal grado
De la desproporción y diferencia
Que hay de mi pobre ingenio al grande objeto,
Le puedes ministrar tanta elocuencia,
Que en mí, de tus alientos inspirado,
Se conozca la causa por su efeto:
Cisne divino sublimarme tanto.
Que en el mundo oya tu voz en mi armonía
Ardiente respirar la profecía;
O algún sacro furor que cause espanto,

Y el angélico canto
En mi lengua a prodigio se atribuya
O a milagrosa maravilla tuya?
Liberal me promete esta esperanza
Que el resplandor podrán sufrir mis ojos
Y el orden atender de tu milicia,
Y a ti en ella cargado de despojos
Vibrar infatigable aquella lanza
(Mas antes fiero rayo de justicia),
Y que tú mismo me darás noticia
De cómo, en extendiendo Dios el cielo
Y la tierra, libró en su mismo peso.
Te dio tu nombre un bélico suceso.
Mas esto mismo me recoge el vuelo
(¡Oh prudente recelo
De no encumbrarme!), porque tu costumbre
Es echar los osados de la cumbre.
“Yo, la más noble de las criaturas
(Dijo el soberbio antiguo), que amanezco
Origen de mis vivos resplandores.
Mi solio ensalzaré donde merezco,
En las cumbres del cielo, y las alturas
De tantas nubes dejaré inferiores;
Y las estrellas que hizo Dios mayores.
Con pompa digna pisaré triunfante;

Sobre Aquilón levantaré mi asiento,
Y sobre el monte de su testamento,
Al Altísimo mismo semejante;
Que no es bien que adelante
A criatura inferior, y la mejore
A que el más alto serafín la adore”
Esta rebelde ingratitud fue luego
Con las armas parciales sustentada;
Y contra Dios en descubierta guerra
Luzbel prueba su fuerte por la espada;
Y el bando, a quien armó de hierro y fuego.
Con su caudillo se recoge y cierra.
Todo el mar se alteró, tembló la tierra.
En el primer furor; mas de otra parte
El ejército justo resplandece
En armas de diamante, y obedece
Al Sol, que va oriental en su estandarte,
Y el angélico Marte,
Gran Dios, primer ministro de tu furia,
Y vengador de la mayor injuria.
De oro cendrado y puro, va ceñido
El pecho de crisólitos lucientes,
La faz el resplandor del rayo muestra,
Y los ojos dos lámparas ardientes.
Cubre el metal fogoso, y encendido

Por las espaldas desde el pie a la diestra;
La voz dulce y süave, más da muestra
De que es formada de otra muchedumbre.
“¿Quién como Dios? ¿Quién niega el ministerio
Al eterno consorte de su imperio,
A la lumbre engendrada de la lumbre?
¿Quién pretende la cumbre
De aquel en quien la tierra y cielos hizo,
Y que ab aeterno en él se satisfizo?”
Con estas voces busca al gran tirano
Cuando el eterno Padre a sus legiones,
Gran general y príncipe lo elige:
“Tú del cielo guiarás mis escuadrones;
Y si en la tierra algún poder humano
La verdadera religión aflige.
Guía mi pueblo, y sus designios rige;
Pase las aguas con enjutas plantas;
Tú el intérprete fiel de su escritura,
Y en el tiempo también de la futura
Esposa abrazarás sus almas santas;
Y de mercedes tantas
Gozarás tú, y mis fieles en mi gracia
De irrevocable fuerza y eficacia,”
Esto diciendo, de esmeralda fuerte
Le cubre un grande yelmo de infalible

Promesa y esperanza de vitoria;
Y la espada le da fulmínea horrible,
Con que guardó el jardín donde la muerte
Fundó el principio a la inmortal historia;
Mas el émulo fiero desta gloria,
A singular batalla provocado,
Ardiendo en ira, salta de las haces
(Eterna obstinación) de sus secuaces.
“Aquí estoy (dice), de mí mismo armado
Y tan asegurado
Que he de vencer, y en mi opinión tan firme,
Que no quiero poder arrepentirme”.
A vista de los dos campos feroces
Se forma al punto un bélico teatro;
Y Dios, desde su solio y real asiento,
De sus ángeles fuertes manda a cuatro
Que hagan silencio, y las rebeldes voces
Cesen por su preciso mandamiento,
Y por las cuatro partes pare el viento,
Porque ninguno a tierra o mar ofenda;
Todo es silencio, y mientras todo calla,
Los dos contrarios entran en batalla,
En la cual quiere Dios que el cruel defienda
Su obstinación horrenda,
Y materia de gloria en su porfía

Hallen los justos de su monarquía.
Soberbia propia le ministra, y crece
Las fuerzas, y los ímpetus le inflama.
Tigre, que sigue el cazador astuto;
León, que enfermo y ofendido brama;
Toro, que con sus celos se embravece;
Corriente, que a la mar da su tributo;
Y el mar, cuando no sólo al suelo enjuto.
Mas al cielo y estrellas guerra mueve,
Tiranizado por contrarios vientos,
Y el caos primero de los elementos
Con poca furia y semejanza breve.

A sí misma se debe
Su rabia compararse, y siendo inmensa,
Su límite (si lo hay) exceder piensa.
Miguel, regido con divino aviso.
Ordena su furor y justa ira;
Sin arte alguna da lugar al arte.
Con prudencia acomete y se retira.
No recibe ni da golpe improviso;
Que la justicia eterna de su parte
Sus cuidados solícita reparte.
Ya la enemiga fuerza atenuando,
Y ya creciendo la de su guerrero,
De cuyos fieros golpes el primero

(Siendo el juez Lucifer) fue al tiempo cuando

La espada levantando.

Descargó en su cabeza, do el tirano

ormó soberbio el pensamiento vano;

Del cual como se vio desvanecido,

Y a Miguel que su furia proseguía,

O fuese la desgracia de su estado,

O pensar que con fraudes libraría

Su causa del peligro conocido;

Súbito de sus artes ayudado,

En un dragón horrible transformado,

Silbando se retira impetuoso;

Monstruo diverso en sí tres lenguas vibra,

Y a su opinión del vencedor se libra;

Como Aqueloo de Alcides fabuloso,

Que se burló animoso

De sus formas y espantos, con los cuales

Hizo sus vencimientos inmortales.

El de oro, azul y verde las escamas,

del fogoso rigor arma y enciende,

Y de escamosas crestas la cabeza;

Entra en sí mismo, y a sí mismo atiende.

En mil ñudosas ruedas y en sus llamas

con no visto furor de nuevo empieza

A mostrar en los dientes su braveza;

Mas Miguel, con la lanza vengativa
Con que después libró del rey asirio
Al pueblo amenazado de martirio,
Al transformado serafín derriba.
“Así es bien que reciba
De mis armas (le dice) su diadema
Quien aspira al de Dios y le blasfema”.
Yace el dragón; mas, bravo y repugnante.
Arrojando veneno, en la encendida
Asta revuelto, al vencedor resiste.
Miran sus escuadrones la caída,
Y alabándole el ánimo constante,
O porque su victoria en él consiste,
O de ver espectáculo tan triste
De su rabioso lástima impacientes,
Tarjas y escudos con su ayuda embrazan
Y ya con general guerra amenazan,
Ya desnudan las haces diligentes
Las espadas ardientes,

Y de las grandes -lanzas bajan juntas
Horrendas mieses de ferradas puntas.
Y como si tal vez acá en la tierra
Acordando evitar mayor ruina,

Al esfuerzo de solos dos guerreros.
Por pactos de la humana disciplina.
Encomiendan las causas de la guerra,
Su antigua pretensión dos campos fieros;
Mientras sus combatientes los aceros
En singular batalla están probando.
Viendo una parte la vitoria en duda.
Contra la ley a su guerrero ayuda,
Y por la fe violada, el otro bando.
El desdén renovando.
Arremete y presenta al enemigo
Guerra común y general castigo.
Desta manera los guerreros fieles,
El ímpetu primero sosteniendo,
Súbito de sus armas prevenidos,
Mueven el campo justo, resistiendo
Al de los obstinados y crueles;
Suenan luego instrumentos nunca oídos;
Los clásicos y lituos retorcidos
confunden el furor y la osadía.
Con sobrehumanas fuerzas de ambas partes
Extienden los contrarios estandartes;
Mas ¡oh, si original la tiranía.
En su tragedia impía,
De alto escarmiento el importante aviso,

Por fatal protección se nos presenta
Del arcángel, opuesto a su desinio;
Y así, en vano la madre de discordia
Vestirse del pacífico dominio,
Mudar las grandes monarquías tienta,
Los legítimos cetros y concordia;
Y aunque a la paternal misericordia
Nuestra culpa es tal vez impedimento,
Y aprisionada dentro de su ira,
Entronizados los tiranos mira;
Librándola Miguel de su aposento,
El gobierno violento
Del ya vencido capitán destruye,
Y a su centro las cosas restituye.
Pues si en la tierra, do nuestras acciones
El artífice son de nuestros males,
Con tal virtud por nuestro bien pelea.
Ceñido de virtudes celestiales,
Al derribar los fieros escuadrones
Del que usurpar el cetro a Dios desea,
¿Es mucho si la mano y pecho emplea
De incomprensible esfuerzo y vehemencia?
¿Cuáles armas formó la ira divina.
Dedicadas a alguna gran rüina?
¿Que rayos? ¿Qué naufragios? ¿Qué inclemencia

La celeste violencia
Tiene para mostrarse, que su diestra
No hiciese dellas espantosa muestra?
Arde la guerra, y su furor rehace
La monstruosa esperanza del tirano;
Implacable y feroz en sus centellas,
Mézclase entre las tuyas, pero en vano;
Que buena parte dellas débil yace
La tercera de todas las estrellas;
Y no pudiendo ya sufrir él ni ellas
Del Capitán de Dios la luz y fuego,
“Huid (dice) y durad conmigo a una,
Y reservaos para mejor fortuna;
Montes pondremos sobre montes luego,
Y turbando el sosiego
De la tierra y del cielo, en sus confines
Verán los enemigos serafines.
“Huyamos, pues, y sea de Dios trofeo
La huida de Luzbel; pero no entienda
Que me rindo a su fuerza, y que le cedo:
Renovaré la nuestra, y la contienda
Renacerá mayor, y mi deseo,
Siendo a su reino verdadero miedo.
Conocerá (aunque tarde) lo que puedo”
Esto decía cuando el cielo puro.

Incapaz de tinieblas, les da puerta
A su rüina irreparable abierta.
Sale el más claro serafín oscuro
Por el abierto muro.
Tras él con espantosas voces grita
La turba y con furor se precipita.
Persíguelos la diestra vencedora,
Y como seca nube al rayo ardiente.
El cielo los arroja de su seno,
Y con nocturna sombra impropiaamente
Más de un orbe inferior se descolora.
Y el aire, en su región claro y sereno
, Quedó de monstruos y prodigios lleno.
Llega Miguel y dales sus colores,
Y ahuyenta las precitas hieraquías.
Así fingieron que de las arpías
En los aires salieron vencedores
Los fuertes voladores
Cetres y Calais, a quien tanto precia
La madre del error, crédula Grecia.
¡Oh cómo (y esto es cierto) parecieron
En los aires ejércitos formados,
Discurrir caballeros combatiendo.
De doradas estolas adornados,
Espadas y astas apiñadas vieron.

Corridas de caballos diligentes,
Ordenes de milicia diferentes,
Encuentros y batallas, y el ruido
Se oyó de los escudos y celadas,
El espantoso horror de las espadas;
El rechinar de flechas fue sentido,
Y en el aire esparcido
El resplandor de las lorigas de oro,
Que dio a Jerusalén cuidado y lloro.
Alcanzada por Cristo la victoria.
La plaza de oro y de cristal inflaman
De la ciudad las luces celestiales;
Y al vencedor al digno triunfo llaman
Las angélicas trompas de su gloria,
Y abre sus doce puertas tribunales,
Resplandecen gloriosos los umbrales,
Y entra Miguel oyendo su alabanza.
Como el hermoso pastorcillo hebreo.
Que su pueblo libró del filisteo.
Cuya cabeza alzó en su misma lanza.
Y fió la venganza
De su rústica honda y fuertes brazos
Con que mil fieras dividió en pedazos.
Yace encerrado en el oscuro centro
De grande seno un tenebroso espacio,

Que en la tierra su horrible boca abriendo,
Prepara a Lúçifer digno palacio,
Y con los suyos lo recoge dentro
Con mil aullidos y confuso estruendo.
Aquí con negra majestad horrendo
Habla a los suyos, y a su voz airada
Tiembla y resuena la espantosa cueva;
“No os mueva (dice), espíritus, no os mueva
A rendiros la pérdida pasada;
Que aunque fué derribada
Nuestra parcialidad en su conflicto.
Siempre el atrevimiento queda invicto.
“La baja humanidad sube y coloca
(Monstruoso desconcierto) en nuestras sillas;
Piensa que ha de servir nuestra rüina
De que él pueda ostentar sus maravillas
(Aquí siento un dolor, que me provoca
A guerra intempestiva y repentina);
El traza ya en la tierra y se imagina
De afectos religiosos templos vivos;
Y a su modo se forma la inocencia
Y a su arbitrio les da justicia y ciencia,
Y los dones más altos y excesivos;
Y nosotros, cautivos
En esta eterna cárcel, mientras sube

La humildad a sentarse donde estuve.
“Diversas armas aprestar conviene,
Y al espiritual reino, que funda.
Oponer los caudillos más robustos;
Y pues le agrada la humildad profunda.
El primer golpe en su cabeza suene,
Y después persigámosle en sus justos;
Y si la gracia de sus santos gustos
Las manos liberales ejercita,
No baje inspiración ni aire divino,
Que no le deis asalto en el camino;
O procurad que el hombre no le admita,
Y al que el peligro evita,
Y busca, contemplando, los extremos,
En ángeles de luz nos transformemos.
“De aquestas sutilezas os instruyo.
Porque después (y no será muy largo).
Cuando os veáis sujetas mil naciones,
Tendréis el general engaño a cargo.
Cada cual invocado en templo suyo
Con pío culto y orientales dones.
Yo, apoderado de las opiniones,
Autoridad daré a la idolatría,
Turbaré la verdad con setas varias,
Adornadas de fábulas contrarias;

Al arma, pues, el arma, gente mía”
Esto Luzbel decía;
Mas quedó interrumpido de un aviso
Que Miguel envió del Paraíso.
“Mientras que con triunfal pompa levanta
El cielo los despojos de la guerra,
Acabada con fin tan glorioso.
Guárdese el mar y guárdese la tierra;
Que descendió Luzbel con furia tanta,
Que turbara hasta un mínimo reposo”.
Esto dijo, y mostróse luminoso,
Porque tal le hallará cuando acometa
El fiero capitán lo que pretende;
Y como con sangrienta luz extiende
Sus prodigiosas crines el cometa.
Que aflige y inquieta
Los ánimos tiranos, desta suerte
A confusión el de Luzbel convierte.
Bien ves, gran vencedor, que apresta el arco
El eterno soberbio que abatiste;
Manda, Señor, pues puedes, que sus flechas
A ofender a su autor vuelvan derechas.
Como en el monte Gárgano lo hiciste;
Sepa quien te resiste
Que en tu virtud resolverá su lanza

Sin haber ofendido por venganza.

RILKE

AL Ángel

Fuerte, tranquila luminaria,
en el límite colocada: arriba la noche se hace exacta.

Nosotros nos derrochamos en la oscura
zozobra sobre la que se yergue tu pedestal.

Lo nuestro es: ignorar la salida
de la extraviada circunscripción interior,
tú te muestras sobre nuestros obstáculos
y los enciendes como una alta montaña.

Tu júbilo está por encima de nuestro reino

y apenas captamos su precipitado;
como la pura noche equinocial de primavera
estás tú dividiendo entre día y día.

¿Quién sería capaz de infundirte algo
de la mezcla que secretamente nos enturbia?

Tú tienes la majestad de todas las grandezas,
y nosotros estamos ejercitados en lo más ínfimo.

Cuando lloramos somos tan sólo enternecedores,
cuando miramos estamos a lo sumo despiertos;

nuestra sonrisa no es mucho más seductora,
y aun cuando seduzca, ¿quién va tras ellas?

Uno cualquiera, Oh ángel, ¿me quejaré, me quejaré?

Pero, ¿cómo sería entonces la queja mía?

Ay, yo grito y golpeo con dos maderos,
y no siento el eco de ser escuchado.
El que yo hiciera ruido no sería en ti más perceptible,
si tú no me sintieses porque soy,
¡Alumbra, alumbra! Hazme más contemplado
entre las estrellas. Pues me desvanezco.
(Ronda, 14 de enero de 1913).

**SAN LUIS MARIA G. DE MONTFORT
EN L'HONNEUR DU BON ANGE GARDIEN**

Sur l'air: Du bon soldat.

Je suis heureux en vérité (bis)

D'avoir toujours a mon coté

Un ange tutélaire.

C'est un prince du Paradis,

De Dieu c'est l'un des favoris,

La terreur de ses ennemis.

Enfin l'un de ces purs esprits

Quin n'ont rien de la terre.

Son pouvoir est très étendu (bis)

Il peut lui seul, par sa vertu.

Renverser tout le monde,

Il est d'un aspect ravissant.

C'est un esprit très clairvoyant,

Très subtil et très agissant,

Il peut meme dans un instant

Passer la terre et l'onde.

Etant si parfait, il veut bien (bis).

Etre lui-meme mon gardien

Pour aider ma faiblesse.

Car il me forme, il me conduit,

Il me reprend, il m'avertit,

Il me défend sans aucun bruit,

Et l'ennemi qui nous séduit
Perd toute sa finesse.
Il me préserve a tous moments (bis)
De plusieurs fâcheux accidents
Qu'on aurait peine a croire.
C'est par son inspiration
Que j'ai de la dévotion.
Il me fait vaincre le démon.
Surmonter sa tentation,
Remporter la victoire.
Mais de qui prend-il tant de soin? (bis)
Hélas! il secourt au besoin
Un pauvre ver de terre,
Un pauvre pécheur, un néant,
Qui, pour tant de biens qu'il lui rend,
Lui refuse un remerciement,
Et qui, sachant qu'il est présent,
N'a pas soin de lui plaire.
Je veux, mon bon ange gardien (bis),
Mettre dedans votre entretien
Toute ma complaisance,
Je vous rend grâces de l'honneur
Que j'ai d'avoir votre faveur
Je surmonterai le tentateur
Vous ayant pour mon protecteur

Contre son insolence.

PAUL CLAUDEL
HYMNE DES SAINTS ANGES

A Gabriel Frizeau

Le Dieu fort, le Dieu des Armées,
Qui d'un seul mot disséminées.
Créa toutes choses ensemble,
Pour que toutes lui ressemblent,
Meme Béhémoth qui beugle,
La bete qui ne le connaît pas,
Les hommes qui ne l'aiment pas,
Les semences d'ames sans yeux,
Et par millions dans les cieux
Les astres radieux et aveugles,
Voulut aussi près de son coeur
en deçà des choses visibles
Se réserver pour serviteurs
Les ordres inextinguibles
d'etres en qui tout fut esprit.
Vision sans aucun mélange.
Amour ou ne préjudicie
Rien d'extérieur et d'étrange.
Ceus-la sont ses enfants chéris,
C'est la Garde dans la Nuit,
Le choeur mystérieux des Anges!
C'est une armée qui salue!

C'est un peuple dans l'Aurore!
C'est l'office, qui continue
Vers le Père, ininterrompu
De ceux-la qui étaient d'abord!
En présence de l'Unité
C'est le Nombre qui adore!
C'est l'ame entièrement sonore
Et de sa source indetachée
Qui regarde la vérité.
L'enfant fidèle et parfait
Regarde celui qui l'a fait.
Dieu qui, chacun par son nom.
Connaît tous ses petits oiseaux,
A rassemblé dans sa maison
Qui est scellée de sept sceaux
Ces grains ailés par millions
Dont chacun différé en espèce.
Du Séraphin a l'Ange ils sont
Les types et les promesses
De toute la Création,
De la nouvelle semence.
Tel, une fois dans le sentier
De l'étroité et longue science.
Maladroit, chacun de nos pieds
Suit, pas à pas, l'appel altier

Des ailes de l'intelligence!
Et quand nous avons confessé
Notre péché toujours le même.
Nous entendons, toujours, le meme.
Reconnaissance et soupir,
L'aveu vers le Dieu de bonté
Qui l'a fait pour ne point mourir
De l'Ange participé.
C'est pourquoi que nul ne méprise

HYMNE DES SAINTS ANGES

Et dans l'Eternelle Sion
La Préface de la Messe.
Nul ne s'agenouille et ne prie,
Nul ne donne raison a Dieu,
Nul ne pleure et ne voit sa vie.
Nul avec un cri douloureux
Ne s'ouvre au Fils de Marie,
Sans que son ame ensevelie
Ne se pénètre peu à peu
De l'aimable compagnie
Des Anges délicieux:
O éclosion de l'Ami!
Du frère spirituel.
Du guide qui nous est choisi
Pour nous communiquer le Ciel
Et nous fondre à la hiérarchie
De ceus-là dont il est dit
Qu'ils ne prennent ni ne sont pris
En mariage corporel!
Nul du Père n'est accueilli
Qui n'est semblable à ses petits.
Lorsque le soleil se lève,
L'oeuvre de la terre commence,
Le champ propose, l'homme achève

Et quand il a fait son labour
Le soleil reprend à son tour
La moisson qui gagne accroissance
A cause qu'il ne la voit pas
Cette main que Dieu a commise
Pour tenir la notre ici-bas.
Nulle route n'est si raide
Qu'un Ange ne nous précède.
Près de l'infirmes et du vieux
Se tient quelqu'un qui voit Dieu.
Malheur à qui le scandalise!
L'innocent ne pardonne pas.
Le Coeur obscur ne déçoit pas
L'oeil limpide qui le garde
Du virginal compagnon
Et rien ne fait attention.
Comme un enfant qui regarde!
Quand entre la mort et la vie
Dans l'agonie graduelle
L'ame frémissante étudie
L'amer commencement du Ciel,
Ah! puissions-nous, comme Tobie,
Au jour de son pèlerinage,
Quand il allait, modeste et sage,
Vers la fille de Raguel,

Voir un instant qui sourit
Fièrement et nous appelle.
Parmi les ombres épaissies
De notre Mésopotamie,
Compatissante et fidèle.
La face de Raphael!

September 191

Apéndice 6º

Final

LA VIRGEN, A LOS SACERDOTES SUS HIJOS PREDILECTOS

Movimiento Sacerdotal Mariano.

Montevideo (Uruguay), 29 de septiembre de 1981. Fiesta de San Miguel, Gabriel y Rafael

Reina de los ángeles

“En la lucha a la que os llamo, hijos predilectos, os asisten y defienden particularmente los Ángeles de Luz.

Soy la Reina de los Ángeles

A mis órdenes están reuniendo, de todas las partes del mundo, a todos los que Yo llamo a enrolarse en mi gran ejército victorioso.

En la lucha entre la Mujer vestida del Sol y el Dragón rojo, los Ángeles tienen la parte más importante en la estrategia. Por esto os debéis dejar guiar dócilmente por ellos.

Los Ángeles, Arcángeles y todas las jerarquías celestes están unidas con vosotros en el terrible combate contra el Dragón y sus secuaces. Os defienden de las asechanzas de Satanás y de los innumerables Demonios, que están ahora desencadenados con furia rabiosa y demoledora en todo el mundo.

Esta es la hora de Satanás y del poder de los Espíritus de las tinieblas.

Es su hora que corresponde al momento de su aparente acción victoriosa.

Es su hora, pero el tiempo de que disponen es breve y los días de su triunfo, están contados.

Por esto os tienden asechanzas peligrosas y terribles, y no podéis rechazarlas sin un especial auxilio de vuestros Ángeles Custodios.

¡Cuántas veces al cabo del día estos habrán intervenido para sustraeros a las engañosas maniobras que os tiende, con astucia, mi Adversario!

Por esto os invito a confiaros cada vez más a los Ángeles del Señor.

Tened con ellos una afectuosa intimidad porque están más cerca de vosotros que los amigos y personas más queridas.

Caminad a la luz de su invisible pero segura y preciosa presencia. Ellos ruegan por vosotros, caminan a vuestro lado, os sostienen en la fatiga, os consuelan en el dolor, velan vuestro reposo, os toman de la mano y dulcemente os ponen en el camino que os he trazado.

Orad a vuestros Ángeles Custodios y vivid con confianza y con serenidad las dolorosas horas de la purificación.

En estos momentos, en realidad, el Cielo y la Tierra se unen en una extraordinaria comunión de oración de amor y de acción a las órdenes de vuestra Celeste Capitana.”

**HOMILIA DEL R.P. ANTONIO COSSIO PRONUNCIADA EN SANTANDER
CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁngel,
PATRONO DE FUERZA NUEVA, EN 1977.**

Es Dogma de Fe que existen los Ángeles y que son seres espirituales. Fue expresamente definido por el IV Concilio de Letrán y repetido por el Concilio Vaticano I. En nuestros días tenemos reciente la misma doctrina en el Credo del Pueblo de Dios: “Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creador de las cosas visibles, como es este mundo en que pasamos nuestra breve vida, y de las cosas invisibles, como son los espíritus puros que llamamos también Ángeles, y también Creador, en cada hombre del alma espiritual e inmortal...”

También enseña el mismo Concilio de Letrán IV que existe el diablo, que él y los demonios fueron creados buenos por Dios y que se hicieron malos por libre albedrío, y que el castigo de los demonios es eterno y sin esperanza de Redención, enseña el Papa Virgilio en los Cánones contra Orígenes en que anatematiza la sentencia contraria.

Es confortante esta doctrina sobre los Ángeles y al mismo tiempo alertadora.

Sea cual fuere la naturaleza y la estructura de este universo espiritual que rodea a Dios y ejecuta sus designios, como tal universo es incorporado al plan divino de la creación y de la Salvación, y así es como entra en el campo de la Fe Católica.

Celebra hoy la Iglesia a tres Arcángeles. La Sagrada Escritura nos habla de una jerarquía angélica. Querubines, Serafines, Tronos, Dominaciones, Potestades... etc. y de nombres concretos, con funciones concretas llenas de seducción. Rafael que significa “Dios cura”, Gabriel “héroe de Dios”, Miguel “Quien como Dios”. Vamos a ponernos al aire, a que nos de esa brisa de los Ángeles sin olvidar al Antiguo Testamento, pero recordando sobre todo a los Ángeles y a Cristo, y a los Ángeles y los hombres en el Nuevo Testamento.

Nos comunican los Evangelistas el trato íntimo que Jesús tuvo con los Ángeles. Es conmovedor ver como le sirven tras el hambre y las tentaciones del desierto. Ven el rostro de Dios en la inocencia de los niños. Se alegran y regocijan cada vez que un pecador se convierte. Ellos le acompañarán en su segunda venida y serán los encargados de reunir a los elegidos y descartar del Reino a los condenados.

Los Ángeles tratan también con los hombres. Gabriel transmite la Anunciación. Un coro impresionante interviene la noche de Navidad. Los Ángeles transmiten la Resurrección y dan el sentido de la Ascensión... ¡Impresionante y bellísimo!. Los Ángeles conducen al pobre Lázaro al seno de Abraham... Epulón no tiene Ángeles.

Podemos recordar también por razones de oportunidad al Ángel de San José, cuando una vez más nos conturba la situación embarazosa de nuestra Patria haciéndonos dudar si merece la pena ante la terca repetición de sus errores,! darle la pureza de nuestro amor y fe y el salir a uña de caballo huyendo adonde sea, llevando en brazos sus esencias como cuando la huida a Egipto.

Me voy a fijar en dos momentos de la intervención Angélica junto a Jesús, por la afinidad que tienen con el momento y por las reacciones que cada uno de nosotros puede sentir aquí y ahora. Antes quiero que os situéis en los momentos que preceden a estas intervenciones Angélicas a las que aludo. S. Juan nota que cuando Judas traiciona y sale tras el bocado, “era de noche”. También dice que cuando Jesús es arrestado en el huerto declara El Señor: “Esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas”. Estamos a oscuras y ante un poder que se vale de las sombras. Me interesa resaltar que la hora de las tinieblas, Judas lo tiene todo pergeñado y los apóstoles han estado literalmente en Babia, dormidos y que tarde y mal cortan una oreja en una escena ridícula. Es entonces cuando Jesús dice que los Ángeles están a su servicio, que El podría requerir su intervención... ¡más de doce legiones de ángeles!

Cuando los discípulos duermen y entra Jesús en agonía en Getsemaní, “se le aparece el Ángel venido del cielo que le confortaba”.

Pienso que la mayoría está en estos momentos más propensa al recurso angélico, a eludir lo que cada uno tiene que hacer y que sean los ángeles los que saquen las castañas del fuego, que al ademán humilde pero entero hacia el ángel que conforta, pero no nos sustrae de encararnos como Jesús con las tinieblas y salir a la busca del enemigo, a sufrir el beso y la mofa en solitario. Yo le pido hoy a San Miguel que renunciéis a las doce legiones de Ángeles y que aceptéis un solo Ángel que os conforte para ir derechos y sin volver la cara como Cristo, al mismo corazón de las tinieblas.

Que San Miguel, el Capitán de la eterna lucha con el mal, nos de ese sentido tan suyo de la rapidez, de la decisión de rehuir toda mezcla sospechosa y conservar una rigurosa identidad, de la penetración y de saber pisar siempre el área de las tinieblas, en la que te dan

besos que traicionan, donde te apresan, donde te matan, pero donde como Jesús, a la larga se resucita y se vence, teniendo por testigos también a los Ángeles.

Que San Miguel nos de también, hombres, mujeres y niños de Fuerza Nueva, ese sentido despierto, vigilante y lúcido con que se sirve a Dios y España.

José Antonio con su visión escatológica del afán y del quehacer de España, también se acordó de los Ángeles. El Caudillo supo plasmar junto a las puertas del Valle de los Caídos esa guardia permanente de corte, estilo y talante angélicos. Escuchad estas palabras que todavía estremecen de su discurso sobre la Revolución española:

“Nosotros hemos elegido a sabiendas la vía más dura y con todas sus dificultades, con todos sus sacrificios... Nosotros, sin medios, con esta pobreza, con estas dificultades, vamos recogiendo cuanto hay de fecundo y de aprovechable en la España nuestra. Y queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final; que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo. Hace unos días recordaba yo ante una concurrencia pequeña un verso romántico: No quiero el Paraíso, sino el descanso, decía. Era un verso romántico, de vuelta a la sensualidad; era una blasfemia, pero una blasfemia montada sobre una antítesis certera: es cierto, el Paraíso no es el descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como LOS Ángeles. Pues bien; nosotros que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un paraíso difícil, erecto, implacable; un paraíso donde no se descansa nunca y que tenga, junto a LAS JAMBAS DE LAS PUERTAS, Ángeles CON ESPADAS.

REFLEXIONES SOBRE ESTOS ULTIMOS TIEMPOS SEGUN NOTABLES PROFECIAS

Por

Rachel Adams

Estas reflexiones sobre los últimos tiempos, avaladas por los pensamientos y sentencias de almas elegidas y muy amadas del Señor han sido seleccionadas en el transcurso de muchos años y, después, rumiadas en meditaciones y retiros.

El hombre siente hoy más que nunca, la necesidad de conocer, agobiado por las amenazas de una humanidad en trance de desaparecer, por eso nos parece que debemos aportar algunos sucesos o acontecimientos, que nos pueden alertar y poner en condiciones de comprender el estado actual del mundo y de la Iglesia, para vivir nuestra vida cristiana en consonancia con nuestra Fe y las exigencias de la verdad.

Son referencias, que se han publicado ya anteriormente en libros y revistas católicas; nosotros sólo hemos hecho una selección de ellas y las presentamos como noticias interesantes que pueden aclarar la situación que atravesamos, de desorientación y angustia, ante la situación de las naciones, con sus luchas y egoísmos y la ambigüedad en que se debaten muchos de los cristianos.

Un libro en 4º mayor, con 208 páginas.

Ptas. 600

CATECISMO DE LA DOCTRINA CATOLICA BREVE Y COMPLETO

Por

Hermandad Sacerdotal Española

Desde siempre fue el Catecismo la mejor herramienta del predicador y con él la mano desde la antigua y pagana Roma hasta las modernas naciones africanas, los apóstoles de todos los tiempos han ido extendiendo nuestra Fe como la única religión positiva y demostrada.

Los españoles en particular, pueblo misionero por excelencia, han legado estos maravillosos textos a más de 20 naciones que en Cristo viven y en Cristo esperan.

En el transcurso de los tiempos los catecismos han variado en la forma y la exposición para mejor adaptarse a los grados de cultura, lenguas, situación geográfica, razas y épocas. Pero indudablemente no han variado en el fondo de sus verdaderas tesis, porque estas resultan imperecederas.

Hoy ofrecemos al lector este Catecismo breve y completo en el que se hayan incluidas las verdades de la doctrina católica.

Un libro en 8º mayor, 144 páginas.

Ptas. 100.

LUTERO Y SAVONAROLA

Por

P. Pedro Turiel

Una investigación profunda de los hechos, sin perjuicios, buscando únicamente la verdad, el autor perfila la personalidad de estos dos reformadores, que con la misma idea básica, uno triunfa y otro fracasa.

Ahora se cumplen 500 años del nacimiento de Lutero tiempo más que suficiente, para poder desempolvar la carpeta del sumario que desembocó en un cisma y cotejar todos los documentos, los ataques y las defensas, las opiniones, los idearios, la actuación de jueces y reos y sin apasionamientos, poder tener una visión amplia, completa y veraz de los hechos. Quizás, porque no, podría ser punto de partida para un nuevo reencuentro de unificación de creencias.

Lutero hizo la reforma desde fuera de la Iglesia y contra la Iglesia. Savonarola intentó la reforma desde dentro de la Iglesia y con la Iglesia.

El primero se alió con la política, el segundo permaneció al margen de la política.

El padre Turiel ha sabido exponer este paralelismo de los dos reformadores, contando con las características de la época.

Un volumen en 4º mayor, con 440 páginas.

Ptas. 1.000

**LA IGLESIA QUE CRISTO QUISO MISTERIO
SACRAMENTAL DE COMUNION JERARQUICA**

Por

P. Bernardo Monsegú, C. P.

No pierden actualidad estas palabras de Pablo VI; "La meditación teológica de nuestro tiempo está dominada, antes y después del Vaticano II, por este gran tema, la Iglesia".

Es un tema inagotable y difícil para cuantos lo estudian, "contemplando en el espejo de la divina revelación el rostro misterioso de la Iglesia que el Vaticano II dejó esbozado, en sus líneas fundamentales, en el Capítulo primero del más importante de todos sus documentos.

Lo recuerda oportunamente el Cardenal Arzobispo Primado de Toledo, D. Marcelo González Martín, que pone prólogo a este libro, "magnífico libro", del P. Monsegú, al que conoció y trató como perito del episcopado español durante el Concilio, teólogo y escritos bien conocido — dice — por sus muchas publicaciones y escritos de antes y después del Vaticano II.

La Iglesia que es sacramento de Cristo, como Cristo lo es de Dios, es ante todo y sobre todo el misterio revelado por Dios en su Cristo y en el que Cristo sigue presente y actuante.

Un misterio sacramental de comunión jerárquica, espiritual y visible a un tiempo, que es comunión e institución a la vez y que tiene en el misterio mismo del Verbo Encarnado la mejor clave para interpretar esa "realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino".

Es el tema que con su conocida competencia y su gran claridad de exposición desarrolla el autor en este su precioso libro.

Un libro en 4º mayor, cubierta a todo color y 420 páginas.

Ptas. 1500

EL QUINTO EVANGELIO LA AUTENTICIDAD DE LA SABANA SANTA DE TURIN DE LA SEPULTURA DE CRISTO AL VP-8 DE LA ERA ESPACIAL

Las últimas revelaciones científicas sobre la Sábana Santa de Turín son, sin duda alguna, el Gran Milagro del siglo XX.

La investigación no se centró únicamente en demostrar que el lienzo era de la época, sino en probar que en ella había sido envuelto el cuerpo del Señor. Los resultados sorprendieron a los que no tenían fe y dudaban de la veracidad y milagros que se habían producido por el Santo Lienzo. Los análisis realizados, la computerización de los datos reunidos a lo largo de tres años de estudios profundos llevaban a la conclusión única que CRISTO había Resucitado y que las huellas, señales y manchas que la Sábana Santa tenía, no se habían producido por el simple contacto con el cuerpo del Salvador sino por efecto de unas radiaciones desconocidas emitidas por el Cuerpo del Señor.

El libro nos describe todos los detalles de esta investigación con profusión de fotografías y dibujos. Por eso se trata del Quinto Evangelio, los Cuatro conocidos y este que atestiguan fehacientemente la veracidad de los mismos.

Un libro en 4º mayor, con infinidad de ilustraciones y 224 páginas.

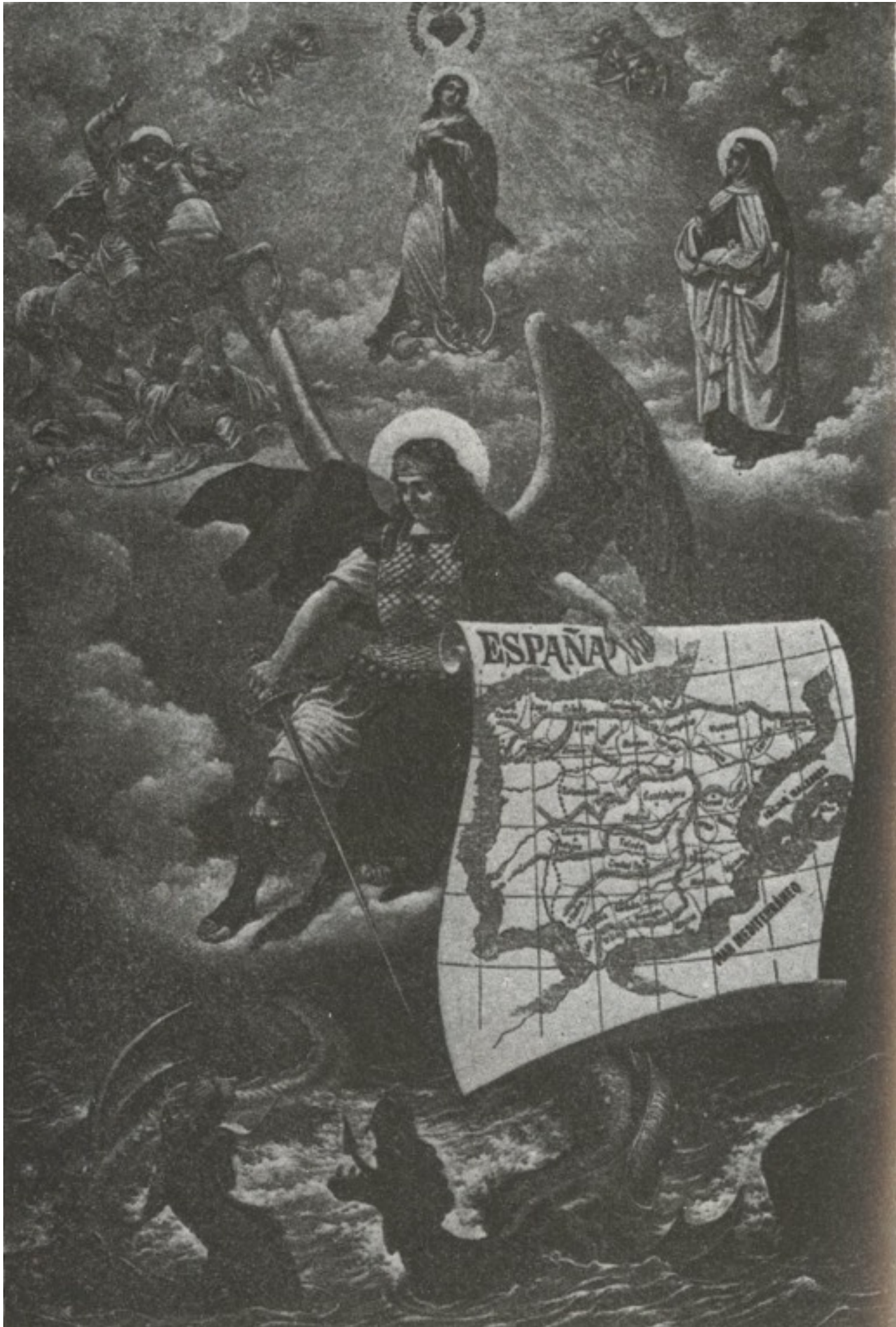
Ptas. 1000



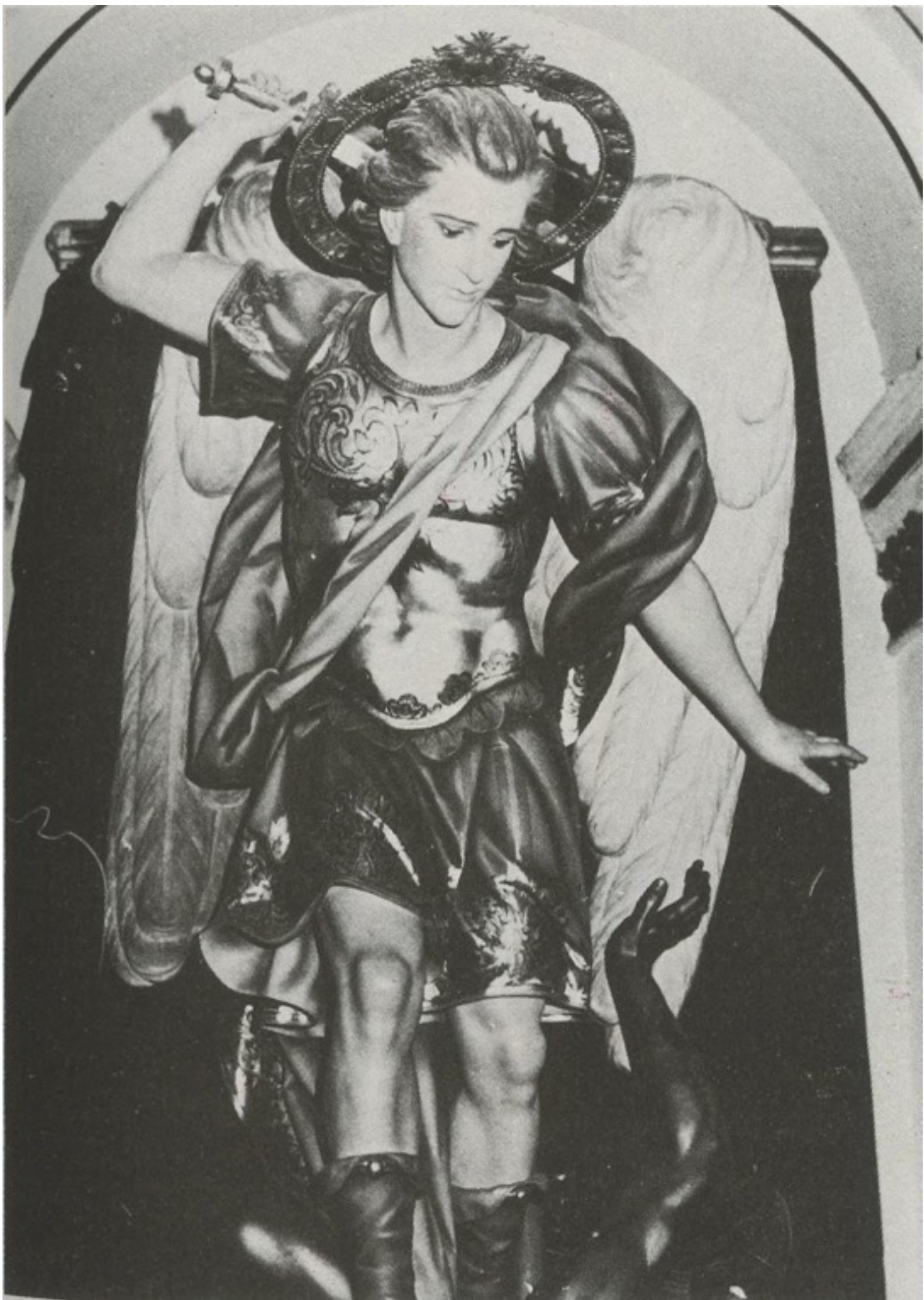
**El Custodio Ángel de la Guarda que se halla en la
localidad castellanense de Vall de Uxo**



**Arcángel San Miguel de Liria (Valencia): imagen que
se halla en su Real Monasterio**



El Ángel de España rodeado de Santiago Apóstol, la Inmaculada Concepción y Santa Teresa de Jesús



San Miguel en su primer plano de la imagen que se venera en el Seminario de Orihuela (Alicante)



**Imagen de San Miguel que se encuentra en el Real
Oratorio del Caballero de Gracia, declarado
Monumento Nacional**



**El Ángel de España Imagen que se venera en la Iglesia
de San José de Madrid**



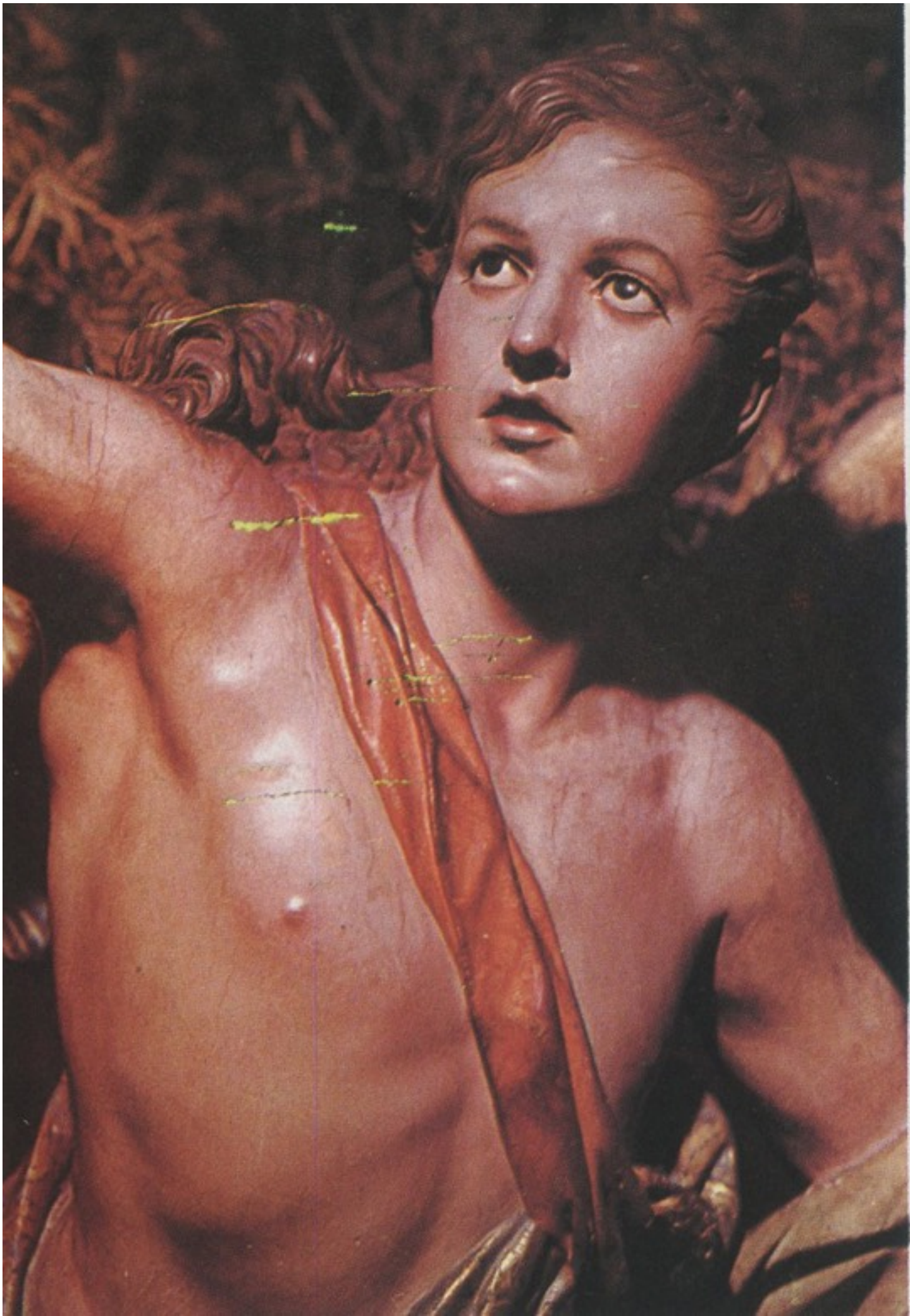
**El Ángel sobre la figura del Maestro en esculturas
de Salzillo titulada “La Oración del Huerto”**



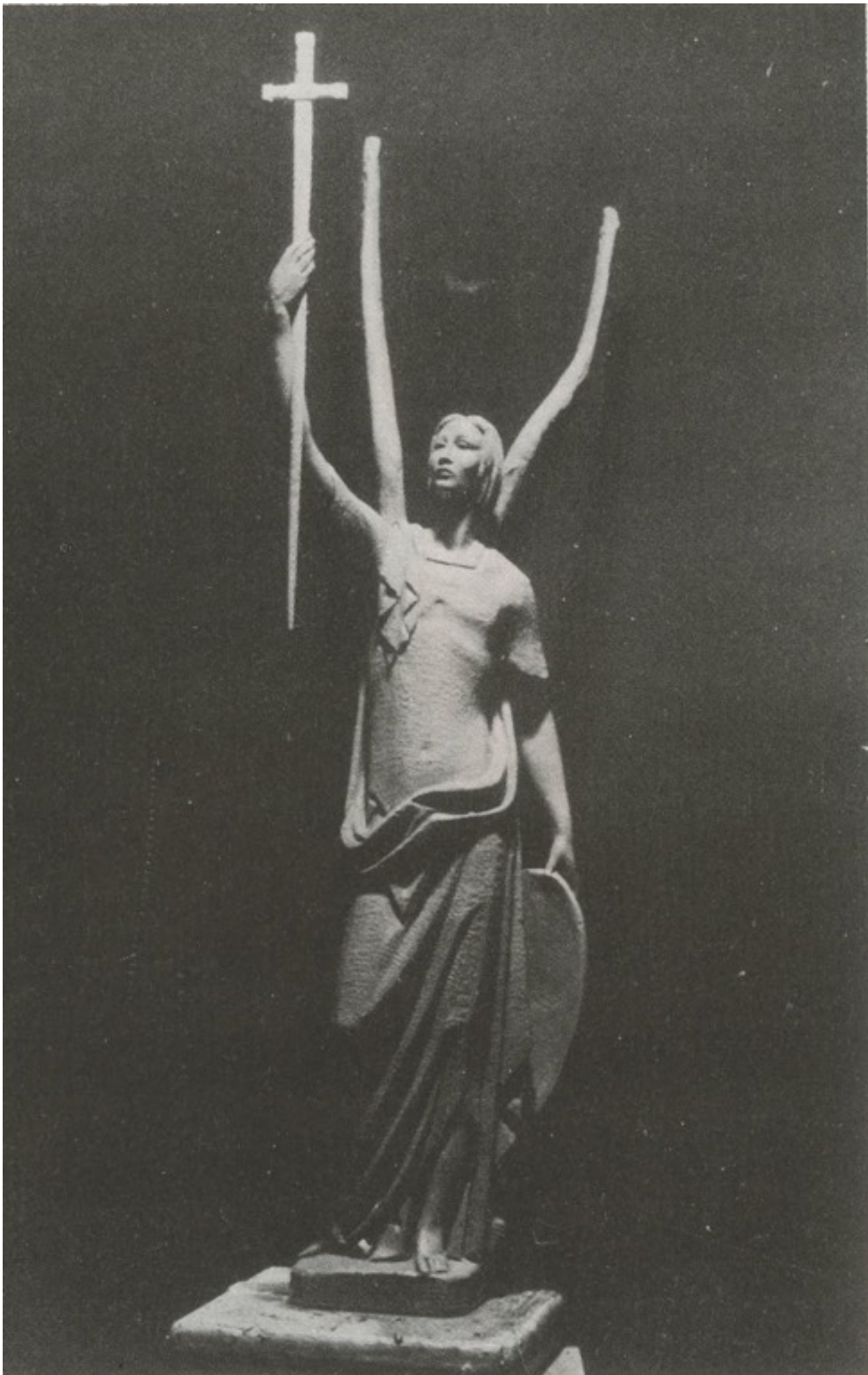
El Ángel de la Victoria se yergué sobre la Valdepeñas (Ciudad Real). De la imagen, obra de Juan de Ávalos hoy sólo se conserva la estructura y las alas, tras la voladura del GRAPO



**San Miguel Arcángel en una talla que se encuentra
en el Oratorio del mismo nombre, en la sede del Centro
de Estudios Sociales, Políticos y Económicos y Fuerza Nueva Editorial, en Madrid**



Primer plano del Ángel de Salzillo, de Murcia



**Imagen del Ángel de la Guarda,
Jefatura de la Policía Nacional,
que se halla en el patio de su Academia.**

en Ma-

drid.



**Vista general del mausoleo a Mosén Manuel Domingo
y Sol en el templo de la Reparación de Tortosa.**

A la izquierda la imagen del Ángel de España

da le custogen del Ángel de España



Imagen clásica de San Miguel aplastando la cabeza del demonio



**San Miguel en la parroquia de Azuqueca de Henares
(Guadalajara)**



**El Ángel de Tortosa que se encuentra a la derecha
del Mosén Domingo y Sol, en la localidad tarraconense.**